

Andrews University

Digital Commons @ Andrews University

Dissertation Projects DMin

Graduate Research

2002

Concepto Rebautismal del Adventismo en Venezuela

Edgar La Rosa Brito
Andrews University

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.andrews.edu/dmin>



Part of the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

Brito, Edgar La Rosa, "Concepto Rebautismal del Adventismo en Venezuela" (2002). *Dissertation Projects DMin*. 560.

<https://digitalcommons.andrews.edu/dmin/560>

This Project Report is brought to you for free and open access by the Graduate Research at Digital Commons @ Andrews University. It has been accepted for inclusion in Dissertation Projects DMin by an authorized administrator of Digital Commons @ Andrews University. For more information, please contact repository@andrews.edu.

ABSTRACT

REBAPTISM AMONG SEVENTH-DAY ADVENTISTS
IN VENEZUELA

by

Edgar Brito La Rosa

Adviser: Werner K. Vyhmeister

ABSTRACT OF GRADUATE STUDENT RESEARCH

Dissertation

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary
Montemorelos, Mexico, Extension

Title: REBAPTISM AMONG SEVENTH-DAY ADVENTISTS IN VENEZUELA

Name of researcher: Edgar Brito La Rosa

Name of faculty adviser: Werner K. Vyhmeister

Date completed: August 2002

The frequency of rebaptism has been increasing within the Seventh-day Adventist Church in Venezuela. Some have considered rebaptism as a desirable alternative to reconsecration of active church members. This practice has generated concern among a number of pastors and lay people. Hence, this dissertation.

This dissertation includes a study of the New Testament theology of baptism and a sketch of the history of baptism and rebaptism throughout Christian history. Also studied were the writings of Ellen G. White and Adventist writers of the nineteenth and twentieth centuries.

The research was completed with personal interviews and surveys of pastors and lay people in the Adventist Church in Venezuela. A focal element was the

perception of the purpose of rebaptism and its validity for church members who have not apostatized.

On the basis of the research done, it is clear that rebaptism is legitimate when a Christian, who was not baptized in harmony with biblical instructions, wishes to be baptized by immersion. Rebaptism is also appropriate for a Christian who abandoned the faith and then repents and wishes to become a church member again. Rebaptism of regular church members should not be promoted. However, if for some special reason, an active member requests to be rebaptized, the case is to be studied by church leaders, who may decide that the person can be rebaptized.

SÍNTESIS

EL CONCEPTO REBAUTISMAL DEL ADVENTISMO
EN VENEZUELA

por

Edgar Brito La Rosa

Asesor de tesis: Werner K. Vyhmeister

SÍNTESIS DE TESIS DOCTORAL

Andrews University

Seventh-day Adventist Theological Seminary
Extensión Montemorelos, México

Título: EL CONCEPTO REBAUTISMAL DEL ADVENTISMO EN VENEZUELA

Nombre del investigador: Edgar Brito La Rosa

Nombre y grado del asesor de tesis: Werner Vyhmeister, Doctor en Filosofía

Fecha de conclusión: Agosto de 2002

La práctica del rebautismo ha estado creciendo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Venezuela. El rebautismo es considerado por algunos como una alternativa deseable de reconsagración para miembros activos de la iglesia. Esto ha generado preocupación entre cierto número de pastores y laicos, lo que ha llevado a realizar esta tesis.

Esta tesis incluye un estudio de la teología neotestamentaria del bautismo y una visión esquemática de la historia del bautismo y del rebautismo en la iglesia cristiana. Se incluyen también los aportes de Elena G. de White y otros escritores adventistas de los siglos XIX y XX.

La investigación se completa con entrevistas personales y encuestas de pastores y laicos de la Iglesia Adventista en Venezuela. Un elemento focal es la

percepción acerca del propósito del rebautismo y de su validez para miembros de iglesia que no han apostatado.

Se concluye que el rebautismo es legítimo cuando un cristiano, que no fue bautizado en armonía con las instrucciones bíblicas, desea ser bautizado por inmersión, o cuando un miembro apóstata se arrepiente y desea ser reincorporado a la iglesia. No debe promoverse el rebautismo de miembros regulares. Sin embargo, si por razones especiales, un miembro activo solicita ser rebautizado, después de cuidadosa consideración de su caso por las autoridades de la iglesia, el pedido puede ser atendido.

Andrews University
Seventh-day Adventist Theological Seminary
Extensión Montemorelos, México

CONCEPTO REBAUTISMAL DEL ADVENTISMO
EN VENEZUELA

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

por
Edgar Brito La Rosa

Agosto 2002

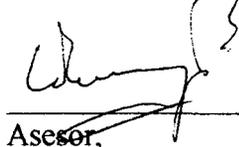
EL CONCEPTO REBAUTISMAL DEL
ADVENTISMO EN VENEZUELA

Tesis
presentada en cumplimiento parcial
de los requisitos para el grado de
Doctor en Ministerio

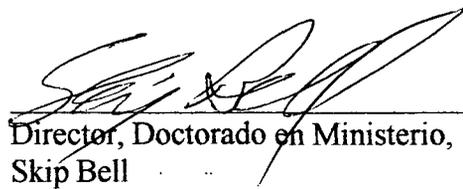
por

Edgar Brito La Rosa

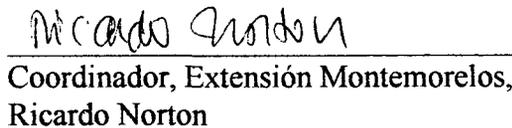
APROBADO POR:



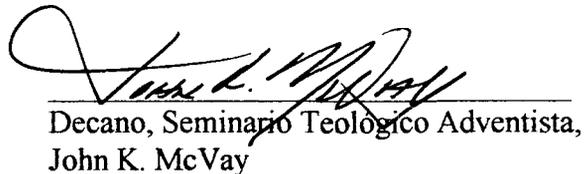
Asesor,
Werner K. Vyhmeister



Director, Doctorado en Ministerio,
Skip Bell



Coordinador, Extensión Montemorelos,
Ricardo Norton



Decano, Seminario Teológico Adventista,
John K. McVay



Alfonso Valenzuela

December 2, 2002
Fecha de aprobación

A Dios en primer lugar.
A mi esposa Dámarys y
a mis hijos Samuel y Saraí,
por su apoyo y comprensión.
A la Unión Venezolana Antillana
y al Seminario Teológico Adventista
de Venezuela por su ayuda financiera y
estímulo a mi superación académica.
A mis alumnos y colegas del
ministerio en Venezuela y el mundo.

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE TABLAS	vii
Capítulo	
I. INTRODUCCIÓN	1
Problema	1
Propósito	1
Justificación	2
Delimitaciones	2
II. DESARROLLO DEL CONCEPTO BAUTISMAL EN LA TRADICIÓN JUDEO-CRISTIANA	3
Concepto bautismal en la Biblia	3
Purificación mediante agua en el Antiguo Testamento	3
Purificación mediante agua en el Pentateuco	4
Purificación mediante agua en los libros poéticos	5
Purificación mediante agua en los profetas	6
El bautismo en el período intertestamentario	8
El bautismo en el Nuevo Testamento	10
El bautismo en los evangelios	10
El bautismo de Juan	10
El bautismo de Jesús	12
El bautismo cristiano	13
El bautismo en los Hechos de los apóstoles	15
El bautismo en Jerusalén	15
El bautismo en Samaria	17
El bautismo en el camino a Gaza	18
El bautismo en Damasco	19
El bautismo en Cesarea	20
El bautismo en Filipos	21
El bautismo en Corinto	22
El bautismo en Éfeso	23

El bautismo en las epístolas	23
El bautismo en Romanos	24
El bautismo en Corintios	25
El bautismo en Gálatas	27
El bautismo en Efesios	28
El bautismo en Colosenses	29
El bautismo en Hebreos	29
El bautismo según Pedro	30
El bautismo según las epístolas de Juan	31
Concepto bautismal en la historia del Cristianismo	32
El bautismo en la época patristica	33
El bautismo en la Edad Media	36
El bautismo en la Reforma protestante	37
El bautismo en el Cristianismo contemporáneo	38
Concepto bautismal en la Iglesia Adventista del Séptimo Día	39
El bautismo en los escritos de Elena G. de White	39
El bautismo en teólogos adventistas	43
El bautismo en fuentes oficiales adventistas	47
Conclusión	50

III. DESARROLLO DEL CONCEPTO DEL REBAUTISMO EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

Concepto de renovación espiritual en la Biblia	51
Renovación espiritual en el Antiguo Testamento	51
Renovación espiritual en el Pentateuco	52
Renovación espiritual en los Salmos	53
Renovación espiritual en los profetas	54
Renovación espiritual en el Nuevo Testamento	56
Renovación espiritual en los evangelios	56
Rebautismo en los Hechos de los apóstoles	60
Renovación espiritual en las epístolas	61
Concepto de rebautismo en la historia del Cristianismo	63
El rebautismo en la época patristica	63
El rebautismo en la Edad Media	67
El rebautismo en la Reforma protestante	67
El rebautismo en el Cristianismo contemporáneo	68
Concepto de rebautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día	70
El rebautismo en los escritos de Elena G. de White	70
El rebautismo en teólogos adventistas	74
El rebautismo en fuentes oficiales adventistas	77
Conclusión	78

III. DESARROLLO DEL CONCEPTO REBAUTISMAL DEL ADVENTISMO EN VENEZUELA	80
Reseña histórica del adventismo en Venezuela	80
Un sueño providencial	80
En el momento oportuno	81
Avance de los pioneros	83
Situación actual del adventismo en Venezuela	84
Experiencia rebautismal del adventismo en Venezuela	86
Concepto bautismal del adventismo en Venezuela	86
Misión de la Iglesia Adventista en Venezuela	87
Liturgia bautismal en el adventismo en Venezuela	88
Teología bautismal en el adventismo en Venezuela	90
Concepto rebautismal del adventismo en Venezuela	91
Tendencia general del concepto de rebautismo	91
Estrategias evangelísticas que patrocinan el rebautismo	93
Modalidades de rebautismo	94
Resultados de encuestas sobre el rebautismo	95
Análisis de respuestas de encuestas para laicos	95
Análisis de respuestas de encuestas para pastores	98
Conclusión	101
V. RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	102
Resumen	102
Conclusiones	104
Recomendaciones	105
Apéndices	
A. FORMULARIOS DE ENCUESTAS PARA LAICOS Y PASTORES	110
B. TABLAS Y GRÁFICAS DE ENCUESTAS	113
C. DOCUMENTOS ANEXOS	141
BIBLIOGRAFÍA	145
CURRÍCULUM VITAE	153

INDICE DE TABLAS

1. Opiniones laicas sobre rebautismo	97
2. Opiniones ministeriales sobre rebautismo	99
3. Causas del incremento del rebautismo	100
4. Alternativas sugerentes para reconsagración	100

CAPÍTULO I

INTRODUCCIÓN

Problema

Un buen número de adventistas en Venezuela considera necesario el rebautismo para miembros activos que desean reconsagrarse. Piensan que el rebautismo es deseable para obtener seguridad de perdón y salvación. Un número creciente de miembros regulares están siendo rebautizados. Varios han sido rebautizados más de una vez, incluyendo un caso extraño de cinco y otro de seis rebautismos.

Hay inseguridad y hasta confusión de parte de cierto número de pastores y de líderes laicos en cuanto al propósito del rebautismo de miembros que no se han separado de la iglesia.

Propósito

El propósito de esta tesis fue examinar el concepto rebautismal del adventismo en Venezuela en el contexto de la tradición rebautismal judeo-cristiana y de las enseñanzas de la Iglesia Adventista mundial, que resulte en una mejor comprensión del tema y facilite llegar a un consenso.

Justificación

El concepto de rebautismo en Venezuela parece irse fortaleciendo casi inconscientemente. Esto está produciendo una justa preocupación entre algunos pastores y laicos dirigentes. Confusión y desorientación sobre este asunto han inquietado a los líderes de la iglesia.

Es necesario que se haga una investigación para conocer el concepto bíblico y el desarrollo histórico del rebautismo. Pastores y laicos solicitan información oficial sobre este asunto, porque cada vez hay más inquietud por la creciente práctica de rebautizar a miembros que no han apostatado.

No hay material preparado acerca del rebautismo al alcance de los adventistas en Venezuela. Se necesita un documento que pueda ser consultado por pastores y laicos cuando surjan inquietudes sobre el tema.

Delimitaciones

Esta investigación no es un estudio exhaustivo sobre el tema del rebautismo. El examen del rebautismo se limita sólo a la documentación más significativa acerca del mismo en el Nuevo Testamento y en la historia general del Cristianismo, incluyendo la historia de la Iglesia Adventista.

La encuesta aplicada, como parte de este estudio, representa sólo el pensamiento de los pastores y laicos que participaron. Aunque, técnicamente, no representa el pensamiento de toda la Iglesia Adventista en Venezuela, ilustra la preocupación sobre el tema.

CAPÍTULO II

DESARROLLO DEL CONCEPTO BAUTISMAL EN LA TRADICIÓN JUDEO-CRISTIANA

Este capítulo hace un análisis del bautismo en la Biblia, en la historia del Cristianismo y en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Este recorrido bíblico, histórico y denominacional no pretende presentar un estudio detallado sobre el bautismo, sino sólo analizar los elementos más importantes acerca de ese tema.

Concepto bautismal en la Biblia

Esta sección presenta el desarrollo del concepto bautismal a través del Antiguo y del Nuevo Testamento. También se hace una breve mención del concepto bautismal en el período intertestamentario que, aunque no pertenezca al registro bíblico, se ubica en la historia de la tradición judía.

Purificación mediante agua en el Antiguo Testamento

La palabra “bautismo” no aparece registrada en el Antiguo Testamento, sin embargo, el vocablo hebreo *tabal*¹, que se usa para indicar inmersión, equivale a la

¹Elmer A. Martens, “*tbl* (# 3188)” y “*kbs* (# 3891)” *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*, ed. Willem A. VanGemeren (Grand Rapids: Zondervan, 1997), 2:337 y 2:593-594.

palabra griega *baptisma*¹ [inmersión] en la Septuaginta.² El verbo griego *baptizō* [sumergir] aparece cuatro veces en la LXX.³ Dos veces se usa para indicar un baño literal, una vez como metáfora, y otra como purificación ritual.⁴

Esta sección se ocupa brevemente de la purificación por agua en el Pentateuco, en los libros poéticos y en los profetas.

Purificación mediante agua en el Pentateuco

El agua se usaba para ciertas ceremonias de purificación en el Pentateuco. Un leproso sanado se purificaba con un baño completo (Lv. 14:8-9).⁵ La impureza legal requería un lavamiento total (Lv. 15:16-18). La persona contaminada por contacto con un cadáver necesitaba bañarse todo el cuerpo junto con la ropa para

¹W. E. Vine, *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento* (Miami: Caribe, 1999), ver "bautismo".

²La Septuaginta (LXX) es la versión griega del Antiguo Testamento. Fue traducida en los siglos III y II A.C.

³En 2 R. 5:14; Jdt. 12:7; Is. 21:4 y Sab. 34:25. La LXX contiene los libros apócrifos del Antiguo Testamento.

⁴J. V. Bartlet, "Baptism (New Testament)", *Encyclopedia of Religion and Ethics*, eds. James Hastings, John Selbie y Louis Gray (Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974), 2:375.

⁵La versión de la Biblia usada en esta tesis es la de Reina Valera 1960, de las Sociedades Bíblicas Unidas. Otras versiones se indicarán cuando así corresponda.

quedar ceremonialmente limpia (Nm. 19:19). Los objetos contaminados se lavaban para poder utilizarlos de nuevo (Lv. 11:32-40).¹

El agua también se empleaba para la purificación y la consagración de los sacerdotes (Ex. 29:4; 40:32; Lv. 16:4). Una mezcla de agua, ceniza y polvo se usaba para ciertas ceremonias de purificación (Nm. 5:17; 19:9, 13). No se consideraba que estas ceremonias rituales tuviesen efectividad espiritual inherente.² Moisés concede un sentido ritual a la palabra hebrea *kabus* (lavar) cuando la usa para indicar lavamientos de purificación.³

El contacto con el agua de purificación no transmitía santificación al israelita contaminado. No sugiere la noción de limpieza moral y espiritual. Solamente era una ceremonia purificadora, netamente ritual. Este mismo sentido se observa en los libros poéticos del Antiguo Testamento.

Purificación mediante agua en los libros poéticos

El libro de Job expone la angustia existencial por la necesidad de la justificación y de la purificación moral del ser humano (Job 25:4). Ambos elementos

¹*Diccionario enciclopédico de la Biblia* (Barcelona: Herder, 1993), ver “bautismo”.

²Markus Barth, “Baptism”. *The Interpreter’s Dictionary of the Bible* (Nashville, TN: Abingdon, 1976). volumen suplementario. 85-86.

³Vine, ver “lavar”.

aparecerán más adelante cuando se estudie el significado del bautismo cristiano. El patriarca Job revela el frustrado intento humano de lograr por sí mismo la purificación y limpieza del alma (Job 9:30).

El rey David se une a Job para reiterar el anhelo del pecador por la limpieza de su alma. Él ruega a Dios en el Sal. 51:2 que lo lave completamente y lo limpie de su pecado. La purificación que David espera de Dios es la liberación de sus pecados, basada únicamente en la misericordia divina (v. 1), aunque debe reflejarse en las ceremonias cúlitas de purificación (v. 7).¹

Salomón y Agur aseveran que no importa cuanta purificación ritual se realice, siempre quedará latente el sentimiento de inconformidad e insatisfacción en el pecador (Pr. 20:9; 30:12). Este sentimiento veterotestamentario señala hacia la realidad del bautismo cristiano.

Purificación mediante agua en los profetas

Los profetas emplean los vocablos hebreos *kabas* y *rahas* para “lavamiento” y “purificación”. El primero enfatiza el lavamiento de ropas y objetos. El segundo se refiere al baño del cuerpo.² Ambos términos sugieren que hay una combinación de agua y anhelo de limpieza moral en las ceremonias de purificación en el Antiguo Testamento. Esto anticipa aspectos del bautismo cristiano.

¹Ernst Jenni, ed., *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento* (Madrid: Cristiandad, 1971), 1:899-900.

²Martens, 2:593-594.

Las promesas proféticas y las esperanzas escatológicas exceden a las prácticas sacerdotales de purificación. Dios mismo proveerá agua sanadora y purificadora con la cual lavará a los suyos, limpiándolos de toda inmundicia.¹

El profeta Isaías invita a los pecadores a lavarse y limpiarse de toda iniquidad. Luego presenta la oferta divina de un diálogo y un proceso de limpieza total y duradera (Is. 1:16-18).

Jeremías describe el pecado como una horrible mancha que está profundamente arraigada en el pecador. Todo intento humano de limpiarse es inútil (Jer. 2:22). Sin embargo, el profeta ruega a Jerusalén que lave su corazón para que sea salva (Jer. 4:14). Solamente el agua provista por Dios, por su mandato y poder, logrará la auténtica limpieza del corazón. Ésa es la promesa que Dios dio a Israel por medio del profeta Ezequiel (Ez. 36:24-28). Se nota claramente aquí que la acción del lavamiento, el efecto de la limpieza y la belleza del atavío de gala revelan el gozo del Señor por la purificación de su pueblo (Ez. 16:4-14).

La promesa escatológica para la casa de David resalta en Zac. 13:1. Dios promete proveer un manantial abierto para la purificación del pecado y la inmundicia.² Malaquías profetiza la venida de un mensajero que “como fuego purificador y como jabón de lavadores . . . limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata” (Mal. 3:2-3).

¹Barth, 86.

²Martens, 2:593.

El Antiguo Testamento termina con esta profecía, mientras que el Nuevo Testamento comienza con el cumplimiento de la purificación bautismal de Israel, antes de la manifestación del Mesías. Entre aquella profecía y este evento histórico pasaron aproximadamente 400 años. En ese período, llamado intertestamentario, ocurrieron eventos que influyeron en el ambiente religioso del comienzo del primer siglo de la era cristiana. Esa influencia afectó profundamente el concepto de purificación ceremonial.

El bautismo en el período intertestamentario

El período intertestamentario impulsó el desarrollo de las tradiciones judías en cuanto a la purificación mediante agua. Este énfasis permeó el contexto histórico del bautismo en el Nuevo Testamento.

Las tradiciones judías más relevantes en este período fueron las abluciones frecuentes de los judíos ortodoxos y el bautismo de los prosélitos. Los lavamientos casi diarios eran práctica general entre los judíos, especialmente en la secta de los esenios.¹ El bautismo de los prosélitos era un ritual con carácter legal, establecido por los judíos para los gentiles. Éstos, después de un período de preparación, se unían a la fe judía a través de una ceremonia bautismal.²

El rito judío del bautismo indicaba una purificación del paganismo y una iniciación y consagración del converso gentil, antes de su completa admisión al

¹ Burkhard Neunheuser, "Bautismo", *Sacramentum Mundi* (Barcelona: Herder, 1976), 1:502.

² Barth, 86.

pueblo de Dios.¹ Esta purificación mediante agua armonizaba con el significado del término griego *baptizō* (sumergir totalmente en el agua).² Según W. Brandt, esa ceremonia no era muy diferente del bautismo cristiano. El término hebreo equivalente al griego *baptizō*, usado por los rabinos, podía traducirse como “inmersión de proselitismo”.³

T. M. Lindsay reconoce la estrecha relación de este rito con el bautismo del Nuevo Testamento. Además, añade que los judíos requerían tres cosas de los prosélitos: circuncisión, bautismo y ofrecer un sacrificio. Estas ceremonias eran practicadas todavía en los tiempos de Juan el Bautista.⁴

El bautismo de purificación no era extraño para un judío. El Antiguo Testamento y la tradición judía justifican la familiaridad de los judíos con dicho rito. Este análisis ha explorado conexiones entre las ceremonias de purificación mediante agua del Antiguo Testamento y del período intertestamentario y el bautismo del Nuevo Testamento.

¹W. Brandt, “Baptism (Jewish)”, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, eds. James Hastings, John Selbie y Louis Gray (Nueva York: Charles Scribner’s Sons, 1974), 2: 408.

²Archibald T. Robertson, “Baptism: Baptist View”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, 4 vols., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 1:415.

³Brandt, 2:408.

⁴T. M. Lindsay, “Baptism: Reformed View”, *The International Standard Bible Encyclopedia*, 4 vols., ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 1:418.

El bautismo en el Nuevo Testamento

Esta sección examina el desarrollo y significado del bautismo, según se presenta en el Nuevo Testamento. El estudio se concentra en los evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en las epístolas. Estas fuentes emplean la palabra griega *baptizō* (inmersión total), y afines, más de 120 veces.¹

El bautismo en los evangelios

Los evangelios destacan tres manifestaciones con referencia al bautismo:

(1) el bautismo administrado por Juan el Bautista en el contexto de un llamado a los judíos al arrepentimiento y confesión de pecados, (2) el bautismo de Jesús realizado por Juan en el Jordán, y (3) el bautismo cristiano ordenado por Jesucristo en la comisión evangélica de Mateo 28:18-20.

El bautismo de Juan

Cuando Juan el Bautista apareció predicando el bautismo de arrepentimiento, Israel se encontraba en franca decadencia moral. Se había formado entre el pueblo la idea de la inminente llegada del Mesías para establecer por la fuerza el reino mesiánico en Israel. La esperanza de los verdaderos israelitas se concentraba en ese magno evento.

La aparición del Bautista con su mensaje de reforma, acompañado del bautismo de arrepentimiento, no sorprendió a los judíos de su tiempo.² El bautismo

¹J. C. Stevens, *Does Baptism Save?* (Angwin, CA: Pacific Union College Press, 1944), 38.

²Bartlet, 2:375.

de Juan resonó tan claro en las conciencias, que la reforma se hizo sentir con fuerza. Mateo enfatiza el mensaje de arrepentimiento que Juan certificaba con un bautismo por agua. La gente se bautizaba confesando sus pecados (Mt. 3:2, 6). Marcos y Lucas conectan el bautismo de arrepentimiento por Juan con el perdón de pecados (Mr. 1:4; Lc. 3:3). En el evangelio de Juan, el Bautista señala a Jesús como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29).¹

Los evangelios relatan que grandes multitudes salían al río Jordán para ser bautizadas por Juan (Mt. 3:5; Mr. 1:5; Lc. 3:7; Jn. 3:23). Los cuatro evangelistas registran las palabras del Bautista con referencia al Mesías, quien bautizaría en Espíritu y fuego (Mt. 3:11; Mr. 1:8; Lc. 3:16; Jn. 1:33). Juan el Bautista aclaró que él vino “bautizando con agua” para que el Cordero de Dios “fuese manifestado a Israel” (Jn. 1:31). Y enseguida hizo referencia al descenso del Espíritu “como paloma” sobre Jesús cuando fue bautizado (Jn. 1:32-34).

El bautismo de Juan no era un bautismo de prosélitos, porque se aplicaba directamente al pueblo judío. Tampoco era un lavamiento de purificación ritual, porque se practicaba una sola vez y estaba conectado con la esperanza mesiánica de Israel.² El bautismo de Juan anunciaba la inauguración de una nueva era: el reino mesiánico. El arrepentimiento, la confesión y separación del pecado, junto con una obra de reforma ética, estaban interconectados en el bautismo de Juan. Sin embargo,

¹Barth, 87.

²Ibid.

el bautismo de Jesús le proporcionó una dimensión más amplia y profunda al bautismo de Juan.

El bautismo de Jesús

Los cuatro evangelios registran el relato del bautismo de Jesús por Juan (Mt. 3:13-17; Mr. 1:9-11; Lc. 3:21, 22; Jn. 1:31-34). Cada evangelista describe el solemne evento con dos hechos resaltantes: el descenso del Espíritu Santo sobre Jesús y la voz del Padre proclamando al Hijo como tal. Mateo complementa el cuadro con la renuencia de Juan de bautizar a Jesús, quien lo convence a que lo haga, porque así se cumpliría toda justicia (Mt. 3:14-15). Después de la inmersión, el Espíritu Santo descendió como paloma sobre Jesús, y al instante se oyó la voz celestial reconociendo a Jesús como el Hijo amado que complace a su Padre (Mt. 3:16-17). Marcos y Lucas dicen exactamente lo mismo con referencia al Espíritu y a la voz. El cuarto evangelista sólo menciona el testimonio del Bautista acerca del descenso del Espíritu como paloma sobre Jesús ya bautizado (Jn. 1:31-34).

Jesús inauguró su ministerio público como el Mesías con su bautismo. En esa ocasión se manifestaron tres cosas: (1) la revelación de su identidad divina (“éste es mi Hijo”), (2) la relación de amor que une al Padre con el Hijo (“mi Hijo amado”), y (3) la seguridad de aprobación divina de su ministerio (“en quien tengo complacencia”).¹

¹Joel N. Musvosvi, “El bautismo: Símbolo de la redención”. *Revista Adventista*, enero 1994, 9-10.

El evangelio de Juan enfatiza la identidad de Jesús como el Mesías (Cristo) y como el Cordero de Dios en ocasión de su bautismo (Jn. 1:19-34; 3:22-31). Esto sugiere que el bautismo fue el primer paso público de Jesús en el camino hacia la cruz.¹

Juan el Bautista realizaba la ceremonia bautismal para certificar la llegada de la era mesiánica. El bautismo de Cristo constituyó la señal profética de la venida del Mesías prometido. El mensaje de Juan se estaba cumpliendo tal como él lo había anunciado.² Jesús se bautizaba no para su propia purificación espiritual, sino que lo hacía como el representante del mundo y redentor de la humanidad, para iniciar de esa manera el plan divino de salvación y juicio.³ Por tal razón, Juan predicaba que su bautismo de agua era para arrepentimiento, y que el Mesías venidero bautizaría en Espíritu Santo y fuego (Mt. 3:11). El bautismo de Jesús puso el fundamento para el bautismo cristiano, ordenado por él como parte de la comisión evangélica (Mt. 28:18-19).

El bautismo cristiano

El evangelio de Juan menciona que Jesús bautizaba paralelamente a Juan el Bautista, endosando el mensaje de su precursor (Jn. 3:22-23). Sin embargo, Jesús

¹Barth, 87-88.

²Marlin Jeschke, *Believers' Baptism for the Children of the Church* (Scottsdale, PA: Herald, 1983), 31.

³Herbert Kiesler, "The Ordinances: Baptism, Foot Washing, and Lord's Supper", en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 583-584.

después de cierto tiempo dejó de bautizar con sus discípulos para evitar que la misión de Juan fuese interrumpida prematuramente (Jn. 3:25-4:3).

Después que Juan fue encarcelado por Herodes Antipas, no hay referencias en los evangelios a la práctica del bautismo. No se sabe la causa de ese silencio. El bautismo reaparece como concepto en los evangelios cuando fue autorizado por Cristo en la comisión evangélica. Este intervalo marca la transición del bautismo de Juan al bautismo cristiano.¹ Esta transición destaca que Jesús transmitió un significado más amplio al bautismo. Él calificó apropiadamente a su misión mesiánica como un bautismo (Lc. 12:50). Identificó su pasión y muerte con el bautismo (Mr. 10:38-39).²

El bautismo cristiano, tal como lo practicó más tarde la iglesia apostólica, no se menciona en los cuatro evangelios desde los tiempos del Bautista hasta la ascensión de Cristo al cielo. Esto sugiere que el bautismo pudo no haber sido un requisito para el discipulado durante el ministerio público de Jesús, sino hasta después de su muerte y resurrección.³ El bautismo cristiano asumió desde entonces una connotación de señal evidente de la fe en Cristo (Mr. 16:16).

Cristo instituyó el bautismo de todos los creyentes en la comisión evangélica de Mt. 28:18-20. El bautismo cristiano sería aplicado a todo discípulo de Cristo en cualquier parte del mundo. Se administraría en el nombre del Padre, del Hijo y del

¹Jeschke, 32.

²Ibíd., 33.

³Barth, 87.

Espíritu Santo, y se aplicaría solamente a creyentes instruidos en las enseñanzas y mandamientos de Jesús. Todo discípulo debe ser bautizado. El bautismo cristiano es la evidencia pública del discipulado. Lucas enfatiza el arrepentimiento y el perdón de los pecados en el marco de la comisión evangélica y el bautismo cristiano (Lc. 24:47). Esos dos conceptos clave conectan el bautismo cristiano con el bautismo de Juan (Mr. 1:4).¹ Esta unidad armónica del bautismo en el Nuevo Testamento alcanza su clímax en el bautismo apostólico.

El bautismo en los Hechos de los apóstoles

El libro de los Hechos de los apóstoles registra ocho lugares donde se menciona el bautismo cristiano: (1) Jerusalén. (2) Samaria. (3) camino a Gaza, (4) Damasco, (5) Cesarea, (6) Filipos, (7) Corinto y (8) Éfeso. Lucas ilustra el significado y función del bautismo cristiano en la iglesia apostólica con esta colección de ejemplos, en una forma de teología narrativa.

El bautismo en Jerusalén

La promesa del bautismo con el Espíritu Santo es central en el comienzo del libro de los Hechos (Hch. 1:4-5). El derramamiento del Espíritu se produjo en Jerusalén en el día de Pentecostés, y se describe como una potencia rebosante del Espíritu en cada discípulo (Hch. 2:1-4). El apóstol Pedro aparece predicando en esa ocasión a una multitud que, compungida, solicita instrucción sobre su conducta espiritual. El apóstol les recomienda que se arrepientan y se bauticen todos en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados y recepción del don del Espíritu

¹Kiesler, 584.

Santo (Hch. 2:37-38). En ese mismo día se bautizaron “como tres mil personas” (Hch. 2:41).

El bautismo apostólico administrado en Pentecostés se fundamenta en ciertas premisas básicas. La predicación del Cristo glorificado produce fe en los corazones de los oyentes. La presencia y manifestación poderosa del Espíritu Santo conmueve a los pecadores. El don del arrepentimiento y perdón es ofrecido libremente a todos. La integración y comunión de los bautizados al pueblo de Dios constituyen la realidad del desarrollo de la iglesia cristiana.¹

El bautismo del Espíritu Santo no abrogó la necesidad del bautismo por agua.² Predicar a Cristo con el poder del Espíritu condujo a una decisión que culminó en bautismo. En los Hechos no se registra cristianos no bautizados.³ Desde Pentecostés, la iglesia obedeció el mandato de Cristo de bautizar. De allí en adelante, la iglesia en Jerusalén experimentó un rápido incremento de su feligresía (Hch. 2:47; 4:4; 5:14). El bautismo sería la puerta por donde todo creyente en Cristo entraría al seno de la iglesia.⁴

El bautismo apostólico alcanzó su madurez con la llegada del Espíritu Santo. Este bautismo venía desarrollándose desde cuando Juan y Jesús bautizaban. Todavía

¹Barth, 88.

²Kiesler, 585.

³Raoul Dederen, “The Church”, en *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000), 555.

⁴Jean Jacques von Allmen, ed., *Vocabulario biblico* (Madrid: Marova, 1973), 46.

dicho bautismo seguía siendo un bautismo de agua. El arrepentimiento para el perdón de los pecados también se exige para este bautismo. El bautismo apostólico proclamaba, como el de Juan, que la era antigua había terminado, y que había comenzado el glorioso reino del Mesías.¹

El bautismo en Samaria

El libro de los Hechos narra la misión de Felipe en Samaria, quien condujo mucha gente a la fe en Cristo. Tanto hombres como mujeres eran bautizados (Hch. 8:12). Se les bautizaba en el nombre de Jesús, pero sin recibir el don del Espíritu Santo en el momento mismo de su bautismo (Hch. 8:16). Los apóstoles Pedro y Juan vinieron de Jerusalén a Samaria para orar por ellos, para que recibiesen el Espíritu Santo a través de la imposición de las manos (Hch. 8:14-17).

El pasaje bíblico no dice explícitamente que el descenso del Espíritu es el bautismo con el Espíritu Santo, ni tampoco que la imposición de manos con oración fuese necesaria para ese bautismo.² Pero sí está claro que los apóstoles no le confirieron el Espíritu Santo a los recién bautizados. Ellos simplemente rogaron a Dios que lo derramara sobre los samaritanos bautizados como evidencia de haber sido aceptados por Dios.³

¹Ibíd.

²G. W. Bromiley, "Baptism", *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 1:412.

³Kiesler, 585.

El relato de la conversión de los samaritanos resalta la integración de la nueva iglesia de Samaria a la iglesia apostólica de Jerusalén, en vista de los prejuicios religiosos del pasado. La unidad de la iglesia debía ser establecida. El bautismo apostólico seguía siendo la señal de entrada a la iglesia unida en Cristo.

El bautismo en el camino a Gaza

Lucas relata en los Hechos que el eunuco etíope ya era un prosélito judío cuando Felipe lo encontró en el camino a Gaza (Hch. 8:27-28). Por orden de un ángel del Señor, Felipe le predicó acerca de Cristo a partir de Isaías 53 (Hch. 8:26-35). El corazón del eunuco se estremeció con la verdad recién encontrada.¹ Como resultado, con fe resuelta, el eunuco solicitó de Felipe el bautismo cristiano. Éste le hizo confesar la profesión de fe en Cristo y luego “descendieron ambos al agua. Felipe y el eunuco, y le bautizó” (Hch. 8:36-38).

La fe en Cristo y el bautismo se encuentran aquí estrechamente relacionados.² A través de esta relación “el etíope había pasado de ser un prosélito judío a ser un cristiano comprometido”.³

El pasaje bíblico no revela ninguna referencia al descenso del Espíritu Santo sobre el recién bautizado.⁴ Es notable la confesión de fe que Felipe exige al candidato

¹Joel N. Musvosvi, “El bautismo: Un punto de transición”, *Revista Adventista*, agosto 1989, 6.

²Stevens. 63.

³Musvosvi, “El bautismo: Un punto de transición”. 6.

⁴Bromiley, 1:412.

como requisito previo para el bautismo. Creer de todo corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios es una confesión bautismal que reclama el poder salvador de Jesús (Hch. 8:37).¹

El bautismo en Damasco

El celoso fariseo Saulo de Tarso se dirigía a Damasco para perseguir a los cristianos de esa ciudad, cuando repentinamente tuvo una visión de Cristo. Por causa de la visión quedó ciego, y en esa condición estuvo por tres días, hasta que llegó Ananías a visitarle por orden del Señor. Ananías le impuso las manos para que recibiese la vista y fuera lleno del Espíritu Santo. Inmediatamente recobró la vista y, al momento, fue bautizado por Ananías (Hch. 9:1-19).

Años más tarde, Pablo relata que, en ocasión de su bautismo, Ananías le solicitó que con prontitud decidiera bautizarse para lavar sus pecados, invocando el nombre de Jesús (Hch. 22:16). Pablo fue bautizado y comisionado como embajador de Cristo a las naciones.

El bautismo apostólico de Pablo tiene un nexo con el del eunuco etíope. Ambos bautizados invocaron su fe en Cristo en el momento del bautismo. La declaración del Nombre es hecha ante los hombres y ante Dios. Ésta es una confesión pública como también es una oración de corazón. Pablo se había sometido

¹El v. 37 es textualmente inseguro, pues no aparece en los manuscritos más antiguos del NT. Sin embargo, la tradición de que el etíope confesó verbalmente su fe en Cristo se conocía a fines del siglo II (Ireneo *Contra herejías* 3.12.8). Ver Bromiley, 1:412.

voluntariamente a su Señor, quien lo había salvado de la ira venidera.¹ Un fariseo acostumbrado a estar limpio ceremonialmente, al fin puede mantenerse limpio sin lavamientos frecuentes. Pablo había lavado sus pecados en la sangre de Cristo. Esto había sido un milagro simbolizado por el bautismo apostólico.

El bautismo en Cesarea

El bautismo del centurión romano Cornelio sigue el patrón común del bautismo apostólico. Éste es el primer bautismo de un gentil (si al etíope, un prosélito, no se lo considera como tal) que se registra en el libro de los Hechos de los apóstoles. Por tal razón, tiene algunas características distintivas.²

Pedro recibió una visión especial para que abandonara los prejuicios contra la predicación a los gentiles (Hch. 10:9-16). Con este nuevo criterio, Pedro fue por orden del Espíritu a Cesarea para predicarle al gentil Cornelio y a su familia (vv. 17-19). Cuando Pedro aún estaba predicando, “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso” (v. 44). Sorprendidos, Pedro y los fieles hermanos que le acompañaban de Jope, observaron que Cornelio y su gente “hablaban en lenguas, y . . . magnificaban a Dios” (v. 46). Inmediatamente, Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús” (vv. 47-48).

Cuando Pedro informó de este incidente a la iglesia de Jerusalén, se acordó de las palabras del Señor: “Juan ciertamente bautizó en agua, más vosotros seréis

¹G. R. Beasley-Murray, *Baptism in the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 1962), 102-104.

²Bromiley, 1:413.

bautizados con el Espíritu Santo” (Hech. 11:15-18; 1:5). El apóstol conectó aquí la experiencia de la casa de Cornelio con la del Pentecostés (Hech. 10:47).¹

El bautismo de Cornelio y de los suyos no presenta el orden normal del bautismo apostólico. Ellos recibieron el don del Espíritu antes de ser bautizados. Eso, quizá, sucedió así para que Pedro no tuviera dudas de administrar el bautismo, y la iglesia no se opusiera a aceptarlos como miembros del pueblo de Dios.² Ellos entrarían a la comunidad de los fieles como gentiles conversos, no como prosélitos judíos. Dios había ordenado que tanto judíos como gentiles serían admitidos en su Reino por una misma señal: el bautismo apostólico.³

El bautismo en Filipos

No hay referencia directa sobre bautismo de conversos en el primer viaje misionero de Pablo. En su segundo viaje, cuando predicó en Filipos de Macedonia, se registran dos notables bautismos. Primeramente, el bautismo de una mujer comerciante llamada Lidia (Hch. 16:12-15). Luego, el del carcelero de la ciudad, después de un repentino terremoto, cuando éste creyó en Cristo y se bautizó con toda su familia (Hch. 16:23-34).

En esas dos ocasiones bautismales se presenta un elemento interesante. Tanto Lidia como el carcelero se bautizaron junto con sus familias (Hch. 16:15, 33). En el

¹Beasley-Murray, 105.

²von Allmen, 46.

³Jeschke, 34.

caso del carcelero, Pablo y Silas le dijeron que si creía en el Señor Jesucristo, sería salvo, él y su casa (v. 31). Este hombre creyó en Cristo. fue instruido en la fe cristiana, y en esa misma noche se bautizó con toda su familia. La fe en Cristo condujo al acto bautismal en los dos casos.¹ El bautismo de Lidia y su familia fue la evidencia pública de que la predicación de Pablo a orillas del río había tocado el corazón de esta mujer. Su fe alcanzó a los suyos, y todos ellos se unieron a la iglesia cristiana a través del bautismo apostólico.²

El bautismo en Corinto

Pablo y Silas llegaron a Corinto donde muchos aceptaron el evangelio y fueron bautizados. Crispo, el principal de la sinagoga, también fue bautizado con toda su casa. Su bautismo impactó de tal manera que muchos corintios siguieron su ejemplo (Hch. 18:8). Éste fue el núcleo de creyentes bautizados que inició la iglesia cristiana en Corinto, la cual fue muy cercana al ministerio de Pablo.

Dos bautismos más en Corinto, informados más tarde por Pablo, recompensaron la obra del apóstol en esa ciudad. Gayo, y Estéfanos con su familia, fueron trofeos del evangelio en aquella metrópoli griega (1 Co. 1:14-15). El registro de Lucas indica el éxito evangelístico de Pablo en Corinto. Dios le dijo en visión: “Tengo mucho pueblo en esta ciudad” (Hch. 18:10). Por esa razón, Pablo se demoró 18 meses evangelizando a Corinto (v. 11).

¹Stevens, 64.

²Bromiley, 1:413.

El bautismo en Éfeso

Cuando Pablo visitó a Éfeso, encontró a doce hombres que habían sido bautizados en el bautismo de Juan. Éste es un caso único, que el libro de los Hechos registra con detalles interesantes (Hech. 19:1-7). Como el acto parece ser un rebautismo, no se comentará ahora, sino en la sección que corresponde al rebautismo en el Nuevo Testamento.

Llegó a Éfeso un judío llamado Apolos, quien había sido instruido en el camino del Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan (Hch. 18:24-25). Priscila y Aquila lo instruyeron y luego lo encomendaron a los hermanos en Corinto (vv. 26-28). Es interesante notar que no se registra el bautismo apostólico de este discípulo. Él es representante de un número desconocido de discípulos de Juan, que pasaron a la soberanía del Mesías Jesús. En el caso de Apolos, no hay indicación en el texto que él haya recibido el Espíritu Santo. La hay en Hch. 19:1-7 acerca de los otros que se convirtieron a Cristo.¹

El bautismo en las epístolas

Es importante revisar la palabra “bautismo” en las epístolas, porque en ellas se observa una teología elaborada del bautismo. El análisis se concentra en ocho epístolas, la mayoría paulinas: Romanos, 1ª de Corintios, Gálatas, Efesios, Colosenses, Hebreos, 1ª de Pedro y 1ª de Juan.

¹Beasley-Murray, 110; ver Jn. 10:16; Lc. 9:44-50; y Mr. 9:38-40.

El bautismo en Romanos

El bautismo aparece en las epístolas de Pablo generalmente en contextos éticos. Los elementos decisivos de la vida y la conducta en la fe están estructurados según el modelo del bautismo.¹ Esto se evidencia claramente en la epístola a los Romanos.

Esta epístola sólo contiene un capítulo con varias referencias directas al bautismo. En Romanos 6, el apóstol relaciona la muerte y resurrección de Cristo con la muerte y resurrección de su pueblo a través del bautismo. Pablo concibe el bautismo como la participación personal del creyente en la muerte y resurrección del Señor (vv. 3-5).²

Al entrar en la experiencia del bautismo, el creyente, de una manera mística, participa en las actividades reales y salvíficas de Jesús.³ El bautismo implica una experiencia personal en la pasión y muerte de nuestro Señor. En el bautismo participamos en la muerte y resurrección de Jesús. Esa novedad de vida, simbolizada por el bautismo, es compartida hasta la muerte del creyente bautizado.⁴ La vida

¹Barth, 88.

²Musvosvi, "El bautismo: Símbolo de la redención", 9.

³Ibíd.

⁴George E. Rice, "What Baptism Means to Me", *Adventist Review*, 11 diciembre 1986, 15.

posbautismal es una nueva vida, una vida diferente. Es estar muerto al pecado y vivir para Dios.¹

El bautismo en Cristo nos hace participar de su muerte, sepultura y resurrección. Muertos en Cristo y siendo sepultados con Él mediante el bautismo en su muerte es el último lazo de conexión con la vida pecaminosa que Cristo trae a su fin mediante su muerte (vv. 5-14).²

El bautismo en Corintios

La primera epístola a los Corintios contiene más referencias al bautismo que cualquiera otra epístola paulina. La segunda epístola a los Corintios no presenta ninguna alusión directa al bautismo.

En la primera epístola, Pablo amonesta a la hermandad de Corinto por el espíritu partidista que existía entre ellos, agrupándose según el ministro que los bautizó. Pablo agradece a Dios por haber bautizado solamente a unos pocos hermanos en Corinto (1 Co. 1:10-16); luego declara que Cristo no lo envió "a bautizar sino a predicar el evangelio" (v. 17). Esta expresión puede ser interpretada como si el apóstol dijera: "no tanto a bautizar como a predicar", ya que el bautismo es efecto de la predicación.³

¹Ibíd.

²Stevens, 71.

³W. T. Dau, "Baptism: Lutheran View". *The International Standard Bible Encyclopedia*, ed. Geoffrey W. Bromiley (Grand Rapids: Eerdmans, 1979), 1:425.

Se encuentra una posible alusión al bautismo en 1 Co. 6:9-11, donde Pablo declara que los impíos no heredarán el reino de Dios; y enseguida menciona diez ejemplos de impiedad. El apóstol identifica a los creyentes corintios con estos pecados en sus vidas pasadas, pero rápidamente asevera que ahora ellos han “sido lavados, santificados y justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (v. 11). Aunque aquí no se refiera literalmente al bautismo, la expresión “lavados” puede aludir al significado del bautismo por la relación del nombre del Señor con el Espíritu Santo.¹

El bautismo aparece expresamente en la admonición del capítulo 10. Pablo hace una analogía del Israel del Antiguo Testamento y su bautismo en el momento del éxodo. Israel fue bautizado en Moisés, en la nube y en el mar (vv. 1-2). Pasar debajo de la nube y a través del mar constituyó su liberación de la esclavitud, su muerte a Egipto y su nacimiento a un nuevo pacto. Esta figura ilustra claramente el bautismo cristiano. Pablo usa este símbolo incidentalmente para extraer lecciones morales de la conducta de los creyentes corintios (vv. 6-12).²

Otra importante referencia al bautismo en esta epístola se encuentra en el capítulo sobre los dones espirituales. “Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo” (1 Co. 12:3). Este Espíritu da dones diferentes, pero la diferencia no significa desunión. Como el cuerpo y sus miembros, así está Cristo con su pueblo (v. 12). “Por un Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo” (v. 13). Aquí se

¹Bromiley, 1:413.

²Dau, 1:424.

observa que el bautismo y el Espíritu están estrechamente asociados, y que ese bautismo es en el cuerpo de Cristo.¹

Una enigmática referencia bautismal aparece en la discusión sobre la resurrección en el capítulo 15 de esta epístola. Como argumento necesario, Pablo demuestra en el versículo 29 que el bautismo por los muertos no tenía sentido para quienes lo practicaban, si no hay resurrección. Se han presentado varias interpretaciones de este texto, el cual sugiere la existencia de un bautismo vicario. Pablo ni apoya ni niega el asunto. Su tema aquí es la resurrección y no el bautismo.

El bautismo en Gálatas

Pablo menciona el bautismo en esta epístola solamente una vez (Gá. 3:27). Este versículo compara el bautismo con un revestimiento de Cristo. Esta figura metafórica denota la adquisición de un nuevo carácter. El nuevo vestido se recibe a través del bautismo en Cristo. El bautismo por inmersión requiere literalmente un desvestir y un revestir. Eso significa despojarse de la vieja existencia y revestirse de una nueva vida en Cristo. El Señor Jesús es el contenido e inspiración de ese revestimiento espiritual.²

Otra lección que Pablo da a través de este símbolo bautismal es la adopción en el linaje de Abraham a través de Cristo. La adopción se realiza en una alianza de fe y

¹Bromiley, 1:413.

²Beasley-Murray, 146-148.

bautismo. Todos los bautizados llegan a ser hijos de Dios por la fe en Cristo y, sin distinción alguna, son uno en Cristo a través del bautismo (Gá. 3:26-29).¹

El Bautismo en Efesios

En Efesios 4, Pablo conecta el bautismo con la unidad de la fe. La unidad debe mantenerse, porque solamente existe un cuerpo y un Espíritu. Los creyentes son llamados a una misma esperanza en “un Señor, una fe, un bautismo y un Dios y Padre de todos” (vv. 4-6). La expresión “un bautismo” no indica que hay que bautizarse una sola vez, sino que el bautismo recibido en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo es uno y el mismo para todos los cristianos.²

Otra alusión al bautismo en Efesios se encuentra en 5:26. Pablo expresa que Cristo purificó su iglesia en el lavamiento del agua por la palabra. El bautismo se compara a un baño nupcial tomado por la novia antes del acto matrimonial.³ Se nota una fuerte conexión entre el bautismo y la Palabra de Dios. Un bautismo sin la Palabra de Dios es un bautismo defectuoso. El poder del bautismo está en la Palabra de Dios.⁴ La expresión paulina de “lavamiento de la regeneración y renovación en el Espíritu Santo” en Tit. 3:5 confiere un profundo significado al bautismo cristiano, como lo hace Ef. 5:26.

¹Ibíd., 151.

²Bromiley, 1:413-414.

³Lindsay, 1:418.

⁴Beasley-Murray, 204.

El bautismo en Colosenses

En Col. 2:11-12 Pablo relaciona el bautismo con la circuncisión. Él presenta esta analogía como respuesta a las falsas enseñanzas al respecto que se estaban infiltrando en la iglesia de Colosas (Col. 2:8). Ningún creyente bautizado en Cristo necesita la señal del Antiguo Testamento, porque cada uno ya tiene la “circuncisión no hecha a mano” (v. 11). El cuerpo pecaminoso de la carne ha sido abandonado. A través de la fe y por obra de Dios, el creyente ha sido sepultado con Cristo en el bautismo (v. 12).

La circuncisión interna (el abandono del cuerpo pecaminoso de la carne) y el bautismo (sepultura con Cristo) están estrechamente relacionados. Pablo concluye que la incircuncisión de la carne equivale a muerte en el pecado, cuya supresión sucede por la renovación y el perdón, y no por la circuncisión física (v. 13).¹

Con este argumento basado en el bautismo como circuncisión en Cristo, Pablo advirtió a la iglesia en contra de las herejías. La muerte de Cristo en la cruz fue como una misteriosa y perfecta circuncisión de la raza humana. El bautismo celebra esa verdad.²

El bautismo en Hebreos

Tres referencias aparentemente alusivas al bautismo se registran en esta epístola. Primeramente, en He. 9:10 se menciona “diversas abluciones” que, sin lugar a dudas, no implican bautismo cristiano sino provisiones de la ley ceremonial del

¹Bromiley, 1:414.

²Barth, 89.

Antiguo Testamento. Luego, en He. 10:22 se percibe una obvia alusión al bautismo cristiano que liga la acción externa con la interna. El pasaje indica el acceso a Dios que Cristo ha abierto por su sangre. Dicho acceso debe hacerse en fe, con corazones “purificados de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”. El lenguaje refleja el trasfondo de la ley ceremonial.

La tercera referencia es la de significado más complicado. Por tal motivo se analiza como última. En He. 6:2 aparece la palabra “bautismos”. Es la única vez en todo el Nuevo Testamento que este término se registra como plural. Se menciona en una lista entre otros elementos espirituales. A la lista se la llama “rudimentos de la doctrina de Cristo” (v. 1). Los otros elementos son: el arrepentimiento, la fe, la imposición de manos, la resurrección y el juicio. Esto sugiere que el plural de bautismo se refiere a la doctrina apostólica.

La sugerencia más compartida y aceptada es que el plural está involucrando las tres fases del bautismo: el preparatorio de Juan, el de agua por los discípulos de Jesús y el bautismo por el Espíritu. Los rudimentos de la doctrina de Cristo no son para reconsiderarlos una y otra vez sin avanzar en la madurez cristiana. Ellos constituyen el fundamento sobre el cual se avanza hacia la perfección (He. 6:1-3).¹

El bautismo según Pedro

El único lugar donde el autor explícitamente menciona el bautismo es 1 P. 3:21. Allí hace notar que el bautismo salva “por la resurrección de Jesucristo”. Además, agrega entre paréntesis que el bautismo no quita las inmundicias de la carne.

¹Ver Bromiley, 1:414; Barth, 87; y Beasley-Murray, 242-247.

Aparentemente da a entender que el bautismo tiene real eficacia de salvación. Sin embargo, también puede referirse al bautismo espiritual. Sólo la obra bautizadora del Espíritu Santo puede salvar. Ningún rito externo puede ubicarse en lugar de Cristo. El bautismo de agua sólo salva figurativamente, no en realidad. Ésa parece ser la intención de Pedro cuando ilustra su argumento empleando la tipología del diluvio.¹

Los ocho antediluvianos sobrevivientes no perecieron en el agua del diluvio, porque se salvaron al entrar en el arca (1 P. 3:18-20). Asimismo, el creyente es salvo ahora, cuando entra al arca antitípica, es decir, acepta a Cristo como su Salvador, a través del bautismo espiritual. No hay lugar aquí para el bautismo ritual. La conexión estrecha entre el bautismo espiritual y la resurrección de Cristo enfatiza que no podía haber ningún bautismo por el Espíritu en el cuerpo de Cristo hasta después de su resurrección.²

El bautismo según las epístolas de Juan

En las epístolas juaninas no hay alusión definida al bautismo. Proliferan referencias al don del Espíritu Santo, pero no hay pruebas de que el escritor las relacione con el bautismo. Puede existir la posibilidad que “la unción”, mencionada

¹Kirsopp Lake, “Baptism (Early Christian)”, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, eds. James Hastings, John Selbie y Louis Gray (Nueva York: Scribner’s Sons, 1974), 2:382.

²Merrill F. Unger, *The Baptism and Gifts of the Holy Spirit* (Chicago: Moody 1974), 129-131.

en 1 Jn. 2:27. sea el don del Espíritu concedido en el bautismo. Esa unción se presenta como verdadera, permanente y capacitadora.¹

Otra posible alusión al bautismo se registra en 1 Jn. 5:6-8. Aquí dice que Cristo vino por agua y sangre. El Espíritu aparece como testigo de esa venida de Cristo. El Espíritu, el agua y la sangre son tres testigos que concuerdan en su testimonio. Esto hace recordar los tres bautismos ya conocidos: el del agua, el del Espíritu y el de sangre (pasión y muerte de Cristo).² En su manera característica, el apóstol Juan no hace una expresa referencia al bautismo. Con su ambivalencia intencional deja la puerta abierta para una abundancia de asociaciones e interconexiones.³

Concepto bautismal en la historia del Cristianismo

En esta sección se presenta una brevísima síntesis histórica que sólo muestra algunas informaciones de cambios en el concepto y la práctica bíblicos del bautismo desde los padres de la iglesia hasta el Cristianismo contemporáneo. Como el tema central de la tesis es el rebautismo, el capítulo III se ocupará de repasar la historia del rebautismo.

¹Lake, 2:384.

²Ver Jn. 19:34 y Lc. 12:50.

³Bromiley, 1:414; ver Ap. 7:13-14; 19:13; 22:1, 14, 17.

El bautismo en la época patristica

En la época patristica (siglo II al V D.C.), el bautismo acusó un fuerte énfasis litúrgico. El concepto bíblico del rito se debilitó cuando ideas e imágenes filosóficas ensombrecieron el verdadero significado espiritual. Los padres de la iglesia definieron con sus escritos y autoridad apostólica una doctrina del bautismo que aparentemente se desviaba de la enseñanza bíblica.

Desde el segundo siglo se inició una tendencia a la apostasía en la iglesia que afectó a la mayoría de las doctrinas cristianas. El bautismo no quedó exento de esta defección. Una mezcla de creencias judías y paganas con verdades bíblicas causó cambios esenciales en el concepto y práctica del bautismo.¹

Un concepto sacramental del bautismo produjo una serie de complicaciones en la práctica bautismal. El efecto más evidente de la sacramentalización del bautismo se notó en un documento anónimo, llamado *Didajē*² [enseñanza, doctrina], donde se admite el bautismo por infusión como válido, por primera vez. El bautismo llegó a ser considerado como elemento esencial para la salvación. Un creyente moribundo necesitaba bautizarse para garantizar su salvación.³ El bautismo por

¹Laurence H. Stookey, *Baptism: Christ's Act in the Church* (Nashville, TN: Abingdon, 1982), 101.

²Escrito aparecido en el Oriente del Imperio Romano a mitad del siglo II D.C., atribuída su autoría supuestamente a los doce apóstoles, y considerado como el primer manual de la iglesia cristiana. Olivier de la Brosse y otros, *Diccionario del Cristianismo* (Barcelona: Herder, 1974), ver "*Didajē*".

³V. Norskov Olsen, "How the Doctrine of Baptism Changed", *Ministry*, julio 1978, 14.

infusión (con agua caliente) empezó aplicarse a los enfermos, originando la enigmática modalidad del “bautismo clínico”.

Justino Mártir (100-165 D.C.) fue el primer padre de la iglesia que comparó el bautismo con una circuncisión espiritual que eliminaba el pecado original.¹ Ésta fue la semilla que germinó después en el bautismo infantil. Ireneo de Lyon (115-202 D.C.) escribió a favor del bautismo infantil. Era necesario bautizar a los recién nacidos, por ser la única manera de ponerlos en gracia con Dios, ya que nacían culpables por el pecado de Adán.²

Tertuliano de Cartago (160-230 D.C.) fue el escritor eclesiástico de este período que escribió más extensamente sobre las prácticas no bíblicas del bautismo. Él determinó un período de preparación para el bautismo que consistía en ayunos, vigiliyas y confesiones. Incluyó en la ceremonia bautismal una especie de exorcismo como una renuncia pública al diablo. Patrocinó la bendición de las aguas bautismales. Implantó la triple inmersión. Añadió al rito bautismal la unción con aceite del recién bautizado y la imposición de manos para recibir el don espiritual, como también la costumbre de hacerle probar leche y miel.³ Más adelante, Orígenes (185-254 D.C.)

¹Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 43, citado en *Seventh-day Adventist (SDA) Encyclopedia*, editada por Don F. Neufeld (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996), ver “Baptism”.

²Lake, 2:386.

³Tertuliano *On Baptism*, citado en *SDA Encyclopedia* (1996), ver “Baptism”.

aceptó el bautismo infantil como una tradición apostólica, y argumentó que dicho bautismo era la mejor evidencia de la validez de la doctrina del pecado original.¹

A raíz de la fuerte creencia en un bautismo único para salvación en el siglo IV, se enfatizó “el bautismo diferido”.² Esto motivó a rechazar el rebautismo por ser una negación de la fe y un pecado mortal.

Agustín de Hipona (354-430 D.C.) fue el primer teólogo en formular una teología dogmática del bautismo. Él afirmaba que el bautismo, como sacramento, era indispensable para la salvación, y además, que dicho sacramento era propiedad exclusiva de la iglesia.³ Él también sostuvo la idea que el principal efecto del bautismo era la remoción de la mancha del pecado original. Así mismo elaboró la doctrina del carácter bautismal, que marca al alma bautizada en manera especial. Este sello muestra que el alma es propiedad de la Trinidad, y aunque el bautizado apostate siempre será reconocido como posesión divina.⁴ Agustín desarrolló la fórmula sacramental del bautismo como la aplicación de los méritos de Cristo al alma

¹*SDA Encyclopedia* (1996), ver “Baptism”.

²Esta práctica del siglo IV consistía en demorar el momento del bautismo hasta muy tarde en la vida, a fin de mantener pura a la persona desde entonces hasta su muerte. F. L. Cross, ed., *The Oxford Dictionary of the Christian Church* (Londres: Oxford University Press, 1958), ver “Baptism (Later Christian)”.

³Kiesler, 589.

⁴*Ibid.*

bautizada. Esta enseñanza facilitó la aceptación de la práctica del bautismo de sangre¹ y del bautismo de deseo² como equivalentes al bautismo sacramental.³

El bautismo en la Edad Media

Para Tomás de Aquino (1225-1274), el bautismo efectúa regeneración espiritual, y se une a los otros sacramentos en la seguridad salvífica.⁴ Con la elaboración definitiva de los sacramentos por Tomás de Aquino, se produjo una completa degeneración del bautismo. Éste es considerado desde entonces como incompleto a causa de la necesidad de la confirmación sacramental. En este concepto, el bautismo se redujo a poco más que un antídoto para el pecado original.⁵

El bautismo había llegado a ser un rito más legal que litúrgico. Era más importante el hecho de que una persona fuera bautizada que su misma salvación eterna. Contra tal concepto del bautismo lucharon tenazmente los valdenses y los

¹La muerte por martirio, aunque no hubiese sido bautizado antes. De la Brosse y otros, ver "Bautismo".

²Como el del ladrón en la cruz, quien manifestó su deseo de entregarse a Cristo, pero no pudo bautizarse antes de morir. *Ibid.*

³Benjamín B. Warfield, "Baptism: Considerations from Symbolism", *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, ed. Samuel M. Jackson (Grand Rapids: Baker, 1996), 1:449.

⁴Gordon R. Lewis y Bruce A. Demarest, *Integrative Theology* (Grand Rapids: Zondervan, 1996), 3:75.

⁵Stookey, 123-124.

cátaros. Ellos iniciaron una reforma parcial del concepto bautismal de la Edad Media.¹

El bautismo en la Reforma protestante

En el siglo XVI, los reformadores aminoraron el énfasis sacramental del concepto medieval del bautismo. Según Lutero (1483-1546), en el bautismo experimentamos la real concesión de la gracia divina. El bautismo es válidamente una oferta real de gracia. La salvación viene de Dios, aceptada por fe en ocasión del bautismo.² Para Zuinglio (1484-1531), el bautismo no podía regenerar por sí mismo. Era solamente una señal externa de compromiso con Cristo y su iglesia.³ Juan Calvino (1509-1564) enseñaba que Cristo instituyó el bautismo como una señal externa de elección divina de una persona dentro de la comunidad del pacto. En su contexto de predestinación, Calvino consideraba al bautismo como un documento sellado que confirma que los pecados de los elegidos han sido abolidos, remitidos y borrados.⁴ En la teología calvinista, el bautismo es una señal divina de predestinación salvífica.

¹Ibid., 126.

²F. Kattenbusch, "Church Doctrine". *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*, ed. Samuel Jackson (Grand Rapids: Baker, 1966), 1:438-439.

³W. L. Emmerson. *The Reformation and the Advent Movement* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 1983), 32.

⁴Lewis y Demarest, 77.

Todo los reformadores del siglo XVI mantuvieron la práctica del bautismo infantil por infusión. Esto se debió al concepto semisacramental que ellos sostuvieron en cuanto al significado del bautismo.

Los anabaptistas fueron los verdaderos reformadores del concepto medieval del bautismo durante la Reforma protestante. Abogaron por el bautismo de inmersión como señal del arrepentimiento y discipulado en Cristo. El bautismo era un símbolo de la sepultura y resurrección del creyente en Cristo, y del deseo de vivir una vida para Cristo.¹ Los anabaptistas restauraron el concepto bíblico del bautismo apostólico.

El bautismo en el Cristianismo contemporáneo

La doctrina del bautismo divide al Cristianismo actual en tres grupos: (1) las iglesias cristianas que retienen el concepto medieval del bautismo infantil y sacramental, (2) las iglesias cristianas que practican el bautismo infantil pero sin el significado sacramental, y (3) las iglesias cristianas que sólo aceptan el bautismo por inmersión de los creyentes adultos.

Para el primer grupo, representado por la Iglesia Católica, el bautismo sigue siendo el primero de los sacramentos. Es la puerta de la vida cristiana y de la vida eterna. El bautismo borra el pecado original y todos los pecados personales. Por la

¹Kiesler, 590.

gracia santificante. hace partícipe al bautizado de la naturaleza divina y al mismo tiempo le confiere la adopción espiritual.¹

El segundo grupo, representado por las iglesias protestantes que surgieron de la Reforma, mantiene esencialmente el concepto bautismal de los reformadores del siglo XVI.² El concepto bautismal del tercer grupo, representado por las iglesias bautistas y otras independientes desde la Reforma en adelante, vuelve al concepto bíblico restaurado del bautismo. Entre las iglesias de este tercer grupo está la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Concepto bautismal en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

Esta sección se divide en tres partes: (1) el bautismo en los escritos de Elena G. de White, (2) el bautismo en teólogos adventistas, y (3) el bautismo en fuentes oficiales adventistas.

El bautismo en los escritos de Elena G. de White³

Los escritos de Elena G. de White presentan diversas referencias al bautismo que merecen cuidadosa atención. En sus escritos no se observa un tratamiento teológico del significado del bautismo. Sin embargo, se nota una profundidad

¹Neunheuser, 1:500.

²William G. Johnson. *Clean! The Meaning of Christian Baptism* (Nashville, TN: Southern, 1980), 80.

³Elena G. de White (1827-1915), escritora adventista norteamericana, es considerada profetisa por los adventistas del séptimo día. Sus escritos son de gran valor para la Iglesia Adventista. *SDA Encyclopedia* (1996), ver "White, Ellen Gould (Harmon)".

espiritual que expresa la experiencia cristiana de la autora y su conocimiento sobre la doctrina del bautismo.¹

Para White, el bautismo de Cristo es un evento clave de su ministerio por los pecadores. “Cristo honró el rito del bautismo sometiéndose a él. En ese acto se identificó con su pueblo como su representante y cabeza”.² Jesús “no recibió el bautismo como confesión de culpabilidad propia. Él se identificó con los pecadores, dando los pasos que debemos dar y haciendo la obra que debemos hacer”.³ El bautismo de Jesús involucra justicia divina que se atribuye a los pecadores arrepentidos que se bautizan. Por tal razón, Cristo instituyó el rito del bautismo como un pilar fundamental en su iglesia.⁴

En las declaraciones de Elena G. de White acerca del bautismo se destacan tres definiciones bien claras. La primera indica que el bautismo es un requisito en el proceso de la conversión, junto con el arrepentimiento y la fe en Cristo.⁵ La segunda define el bautismo como un juramento de lealtad del cristiano ante Dios y la iglesia.⁶ En la tercera definición, White nota que “Cristo ha hecho del bautismo una señal de

¹Johnsson, 90.

²Elena G. de White, *A fin de conocerle* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1965), 33.

³Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1955), 85.

⁴Elena G. de White, *El evangelismo* (Buenos Aires: ACES, 1976), 202.

⁵Ibíd., 226.

⁶Ibíd.

entrada en su reino espiritual”, donde el bautizado es adoptado en la familia de Dios por Jesucristo.¹

E. White escribió en 1886 que “la salvación no está en el bautismo, ni tampoco se recibe por tener el nombre inscrito en los libros de la iglesia. . . . La salvación se consigue mediante una unión vivificante con Cristo, quien renueva el corazón”.² En 1898, insistía que “el bautismo sin Cristo es un rito sin valor. Es la gracia de Cristo la que da vida al alma”.³ Ella relaciona estrechamente el bautismo con la conversión y la fe en Cristo.

Elena G. de White consideraba tan importante el bautismo que aconsejaba sumo cuidado para recibirlo. Antes de administrarse, el bautismo debe presentarse en todo su significado al creyente. “Debe haber una solemne renuncia al mundo”.⁴ “El Señor exige afectos indivisos. La práctica de la verdad es esencial. Se necesita una conversión cabal”.⁵

E. White advierte a la iglesia que “debe ejercer mucho cuidado en aceptar miembros” por bautismo sin haberse asegurado de la preparación completa e instrucción fiel en la verdad de quienes solicitan ingreso a la familia de Dios.⁶ Debe

¹Ibíd.

²Ibíd., 234.

³E. White, *El Deseado de todas las gentes*, 152.

⁴Elena G. de White, *Testimonies for the Church*, 9 vols. (Mountain View, CA: Pacific Press, 1948), 6:91.

⁵Ibíd., 6:92.

⁶E. White, *El evangelismo*, 231.

aplicarse estrictamente la prueba de discipulado a los candidatos al bautismo. Cuando den clara evidencia de que entienden plenamente el significado del bautismo deben ser aceptados.¹

El bautismo en los escritos de Elena G. de White aparece con un carácter permanente, desde su aplicación en el creyente. “El bautismo es el comienzo de la vida cristiana”.² “En la escuela de Cristo el bautismo no es una graduación”.³ La vida del cristiano recibe por el bautismo la fuerza y el ánimo de perseverar hasta el final. “La fidelidad a nuestros votos bautismales da al corazón la preparación necesaria para salvar almas”.⁴ El cielo facilita esta misión a aquellos que por sus votos bautismales han entrado en un pacto con Dios.⁵ “Cuando nos sometemos al solemne rito del bautismo, testificamos a los ángeles y a los hombres que nosotros somos purificados de nuestros antiguos pecados; y que de allí en adelante hemos muerto al mundo”.⁶

¹Ibíd., 229.

²Elena G. de White, *The Upward Look* (Washington, DC: Review and Herald, 1982), 148.

³Elena G. de White, “En el bautismo no hay graduación”, *Comentario bíblico Adventista (CBA)* (Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990), 6:1075.

⁴Elena G. de White, “Fidelidad a nuestros votos bautismales”, *CBA*, 6:1074.

⁵Elena G. de White, “La señal de Dios recibida por el bautismo”, *CBA*, 6:1074.

⁶Elena G. de White, *Our High Calling* (Washington, DC: Review and Herald, 1961), 157.

El bautismo en teólogos adventistas

Desde la última mitad del siglo XIX hasta ahora, el bautismo ha sido tratado por escritores adventistas con cierta frecuencia. Se escribieron más de 240 artículos sobre el bautismo en la *Review and Herald* desde 1854 hasta 1965.¹ Los autores con más artículos sobre el bautismo en el siglo XIX fueron Urías Smith, J. H. Waggoner, Jaime White, R. F. Cottrell y J. N. Andrews. Todos coinciden en que el bautismo es una ordenanza cristiana que celebra la muerte y resurrección de Cristo. Ellos identifican el bautismo como la puerta de entrada a la iglesia.²

Dos libros sobre el bautismo fueron publicados en este período. B. F. Snook escribió el primero en 1861,³ y J. H. Waggoner sacó a la luz el segundo en 1878.⁴ Ambos libros argumentan las bases bíblicas del bautismo por inmersión, y su importancia con respecto a la vida cristiana en la comunión de los fieles.

Entre los escritores que publicaron artículos sobre el bautismo en la *Advent Review* en la primera mitad del siglo XX están W. A. Spicer, E. E. Andross, F. M. Wilcox, F. D. Nichol y J. W. Christian.⁵ Ellos siguen la misma tónica de sus colegas

¹“Review and Herald Research on Baptism”. documento manuscrito anónimo, centro de investigación Elena G. de White, Universidad de Montemorelos, México, (archivo 474a), 2 julio 1974.

²Ibid., 3-10.

³B. F. Snook, *Christian Baptism* (Battle Creek, MI: Review and Herald, 1861).

⁴J. H. Waggoner, *Thoughts on Baptism* (Battle Creek, MI: SDA Publishing Association, 1878).

⁵“Review and Herald Research on Baptism”. 8-10.

del siglo XIX al considerar el bautismo cristiano como el rito de entrada a la comunidad de la fe.

Varios escritores adventistas de la segunda mitad del siglo XX describen el bautismo con rigor teológico. Cada uno añade al concepto bautismal una dimensión distinta. Esto contribuye a la comprensión adventista del bautismo cristiano. Se han seleccionado once teólogos contemporáneos que han escrito acerca del bautismo con cierta amplitud.

J. C. Stevens analiza el bautismo apologéticamente. Hace un estudio detallado del significado del bautismo desde Juan el Bautista hasta los tiempos apostólicos. Enfatiza la importancia de la inmersión, para debilitar el bautismo infantil. Conecta el bautismo con la fe en Cristo para celebrar la salvación.¹

Salim Japas afirma la dificultad de conciliar el bautismo sacramental y dogmático con el bautismo bíblico. Luego expone el concepto adventista acerca del bautismo con fuerte base en Elena G. de White.² Su colega, Wadie Farag, expresa que el bautismo es una ordenanza cristiana que se realiza por inmersión. Enfatiza, también, que no hay eficacia salvífica en el rito mismo, y que los candidatos al bautismo deben ser enseñados y estar dispuestos a vivir una vida nueva en Cristo.³

¹Stevens, 5-77.

²Salim Japas, "El bautismo: ¿Un sacramento?" *Ministerio Adventista*, mayo-junio 1973, 5-7.

³Wadie Farag, "El bautismo", *Ministerio Adventista*, noviembre-diciembre 1962, 5-8.

William Johnsson escribe que el concepto bautismal necesita de mayor comprensión. Él propone eliminar dos aspectos errados sobre el bautismo: el formalismo y la superstición. Luego provee respuesta bíblica para suplir la necesidad del significado del bautismo. Según Johnsson, el cristianismo proclama que este simple rito es el único mediante el cual “la necesidad universal para purificación de la contaminación” moral, puede ser ciertamente satisfecha.¹

Raoul Dederen hace un tratamiento netamente teológico del bautismo. Lo define como “un simple rito que refleja el significado del evangelio y del plan de salvación”. Destaca el sentido de incorporación al cuerpo de Cristo que el bautismo expresa en su significado. Asevera también que “no hay bautismo bíblico sin el Espíritu. El bautismo siempre es en agua y en el Espíritu Santo”.²

Herbert Kiesler hace una presentación amplia del significado bíblico, histórico y teológico del bautismo. Relaciona las tres ordenanzas cristianas, el bautismo, la cena del Señor y el rito de humildad, las más antiguas e importantes en la iglesia cristiana. Indica que hay total fundamento para estos ritos en la enseñanza y práctica del Nuevo Testamento. En unión con Johnsson, Kiesler afirma que la idea de purificación por el bautismo es dominante. Asegura que “el bautismo simboliza esencialmente la purificación del pecado”.³

¹Johnsson, 5, 86.

²Dederen, 555-557.

³Kiesler, 582-591.

Rex Edwards aporta dos significados interesantes del bautismo. Primeramente dice que el bautismo es un acto personal de fe, una señal externa de la aceptación del creyente de la gracia de Dios, y una confesión pública del pacto del creyente con Cristo y su iglesia. Pero afirma que el bautismo es mucho más que eso: “Es una ordenación para participar en el ministerio de Cristo. Es ser llamado a la vida de un siervo. Es el llamado fundamental al sacerdocio cristiano”.¹ El otro aporte de Edwards al significado del bautismo es que no es equivalente a regeneración. La fe tiene que preceder al bautismo. “Esta perspectiva de fe personal y vida santa relacionadas con el bautismo enfatiza su significado positivo”. Edwards sugiere no reducir la dignidad del evento bautismal a “una interrupción litúrgica ni a un desfile con orgullo narcisista de los éxitos evangelísticos”.²

George Rice identifica el bautismo esencialmente con la muerte y resurrección de Cristo. Compartir la muerte de Jesús se convierte en una realidad en el bautismo. Para Rice, la muerte, la resurrección y la vida de Jesús se vuelven suyas en el bautismo.³ Esa posesión demuestra un pacto con Jesús. “El bautismo reemplaza la circuncisión como la señal de esa relación pactual”.⁴

¹Rex D. Edwards, “Baptism as Ordination”, *Ministry*, agosto 1983, 4-6.

²Rex D. Edwards, “Baptism and Conversion”, *Ministry*, agosto 1993, 11-13, 27.

³George E. Rice, “Lo que el bautismo significa para mí”, *Revista Adventista*, abril 1988, 7-8.

⁴George E. Rice, “Bautismo: Unión con Cristo”, *Ministerio Adventista*, septiembre-octubre 1983, 25-27.

El bautismo implica el ejercicio de la voluntad y el rigor ético, según Jonathan Butler. Las personas no ingresan a la iglesia accidentalmente, sino por decisión propia. Tampoco se conforman con sólo creer en Cristo, sino que van en pos de él como su líder. “El bautismo por inmersión es una doctrina radical”.¹ Joel Musvosvi refuerza a Butler cuando dice que “el bautismo significa la entrega de la vida a un nuevo administrador: el señorío de Jesucristo”.²

Alberto Timm se hace eco de la advertencia de Elena G. de White con respecto a la preparación del creyente para el bautismo. Él anima a restaurar nuestra identidad profética adventista preparando a las nuevas generaciones para la misión que el bautismo reclama como pacto con Cristo y su iglesia.³

Los teólogos adventistas han enriquecido ampliamente el significado del bautismo. La Iglesia Adventista del Séptimo Día ha fijado una posición oficial con respecto al bautismo. Esta posición se encuentra en fuentes oficiales adventistas.

El bautismo en fuentes oficiales adventistas

La Iglesia Adventista del Séptimo Día publicó su primer manual oficial de reglamentos eclesiásticos en 1932.⁴ Éste ha sido revisado periódicamente para

¹Jonathan Butler, “El significado ético del bautismo”, *Vida feliz*, mayo 1994, 24-27.

²Musvosvi, “El bautismo: Un punto de transición”, 4-6.

³Alberto R. Timm, “La preparación de los nuevos conversos para el bautismo”, *Revista del anciano*, n.º. 13, s.f., 5-8.

⁴Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, *Manual de la iglesia* (Miami: APIA, 2001), xxi, xxii.

mantener al día la administración de la iglesia. El *Manual de la iglesia*, con algunas adaptaciones regionales, constituye una guía autorizada de administración eclesiástica para todas las iglesias adventistas en el mundo. En esa guía oficial se declara que el bautismo por inmersión es una de las creencias fundamentales de la iglesia.¹ El *Manual* indica que “por medio del bautismo confesamos nuestra fe en la muerte y resurrección de Jesucristo, y damos testimonio de nuestra muerte al pecado y de nuestro propósito de andar en novedad de vida. De este modo reconocemos a Cristo como nuestro Señor y Salvador, llegamos a ser su pueblo y somos recibidos como miembros de su iglesia”.²

El *Manual* también expresa que “el bautismo es un símbolo de nuestra unión con Cristo, del perdón de nuestros pecados y de nuestro recibimiento del Espíritu Santo”.³ Allí mismo se indica que las condiciones requeridas para cumplir con el símbolo bautismal han de ser la fe en Cristo, el arrepentimiento del pecado y la inmersión total en el agua. La instrucción bíblica y su aceptación práctica debe anteceder al bautismo.⁴

El *Manual de la iglesia* determina en su sección sobre feligresía que el Nuevo Testamento establece el bautismo como el rito de admisión a la iglesia. El bautismo

¹Ibid., 13; ver Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Creencias de los adventistas del séptimo día* (Coral Gables, FL: APIA, 1988), 211-224.

²Ibid.

³Ibid.

⁴Ibid.

constituye un requisito previo para ser miembro de la iglesia y para disfrutar de las bendiciones del evangelio.¹

El *Manual* fija posición con respecto al bautismo sobre una base bíblica bien firme. Se apoya también en citas de Elena G. de White que describen el significado del bautismo. A partir de ese fundamento, el *Manual* presenta aspectos prácticos del bautismo: modo de bautizar, preparación cabal de los candidatos, seguridad de la iglesia con respecto a esa preparación y recepción oficial del bautizado como miembro de la congregación.²

El interés del *Manual de la iglesia* en dar importancia al bautismo ha sido reforzado por una guía ministerial autorizada por la Asociación General.³ Esta fuente oficial contiene un capítulo sobre la importancia del bautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Allí se describe el bautismo en los mismos términos que en el *Manual*, pero se añade que el bautismo “confirma que pertenecemos al pueblo de Dios y nos separa para una vida de ministerio”.⁴

Esta guía ministerial también declara que la ceremonia bautismal debe ser un solemne acontecimiento local en la iglesia donde se realice. Ese gran evento debe caracterizarse por su frecuencia y solemnidad. La ceremonia bautismal debe completarse con una grata recepción de bienvenida que exprese la unión permanente

¹Ibíd., 61.

²Ibíd., 62-67.

³Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día, *Guía de procedimientos para ministros* (Buenos Aires: ACES, 1995).

⁴Ibíd., 247.

entre el bautizado y la congregación.¹ Todo esto indica el alto concepto que la Iglesia Adventista tiene del significado del bautismo.

Conclusión

Este capítulo se ocupó del fundamento bíblico del bautismo. Tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento se evidencia que la purificación mediante agua, y la concepción de una novedad de vida representada por el bautismo realzan la importancia de este rito. El capítulo también repasó el concepto bautismal en la historia eclesiástica y denominacional.

Según la Iglesia Adventista, el bautismo bíblico es necesario para el creyente. La persona bautizada es incorporada en la iglesia de Cristo y capacitada para recibir el poder del Espíritu en su vida. Con ese poder, el creyente puede perseverar en el camino de la fe hasta el fin. Sin embargo, ¿qué sucede cuando el bautismo pierde su significado en el creyente bautizado? ¿Cómo puede volver a recibir el poder del Espíritu Santo? Estas inquietudes serán consideradas en el próximo capítulo.

¹Ibíd., 247-255.

CAPÍTULO III

DESARROLLO DEL CONCEPTO DEL REBAUTISMO

EN EL PENSAMIENTO CRISTIANO

Este capítulo analiza el desarrollo del concepto de rebautismo en la Biblia, en la historia del Cristianismo y en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El énfasis del capítulo ha sido puesto en la necesidad de conocer cómo se maneja la situación de una persona bautizada cuando ésta comete pecado y desea luego tener seguridad de perdón y salvación. El rebautismo, y en ciertos casos la renovación espiritual mediante purificaciones con agua, han sido considerados por algunos como posibles alternativas para encontrar solución a este dilema.

Concepto de renovación espiritual en la Biblia

La palabra “rebautismo” no aparece en la Biblia. Sin embargo, el concepto de renovación espiritual de un miembro del pueblo de Dios se encuentra, de cierta manera, en los escritos bíblicos. La renovación espiritual de un profeso hijo de Dios consiste en reconciliarse con el Señor después de haber pecado reiteradamente. Este concepto se explora, no exhaustivamente, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento.

Renovación espiritual en el Antiguo Testamento

El anhelo constante de santidad y paz con Dios del creyente ha estado presente en la historia del pueblo de Dios. Esta aspiración se observa claramente en el

Antiguo Testamento. En esta sección se examina este asunto a través de ejemplos prominentes de perdón de los pecados del creyente y de su renovación espiritual, tomados del Pentateuco, los Salmos y los profetas.

Renovación espiritual en el Pentateuco

El pueblo de Israel, al ser liberado por Dios de la esclavitud egipcia, fue bautizado simbólicamente “en la nube y en el mar” (1 Co. 10:2). El pacto de compromiso “bautismal” fue ratificado entre Dios y su pueblo en el Sinaí (Ex. 24:8). Este episodio puede ser considerado como un símbolo de que los israelitas habían sido limpiados de su pasada condición pecaminosa durante las tinieblas de servidumbre en Egipto.¹

En su experiencia “posbautismal”, Israel perseveró eventualmente en la santidad y la obediencia, pero también pecó de manera flagrante contra su Dios (Ex. 32:30-33). Con sincero anhelo de perdón y paz, el pueblo recibía la provisión divina para la renovación de su pacto con Dios (Ex. 34:1-10). Dios había provisto el sistema de ofrendas por el pecado para enseñarle a Israel la necesidad de renovación espiritual, la cual sólo se lograba a través de la fe en la sangre de un animal inocente sacrificado (Lv. 4:1-6:7). Ésta era la forma como Dios perdonaba a su pueblo redimido cuando cometía pecados, sin necesidad de repetir la experiencia “bautismal” en el Mar Rojo (Lv. 19:20-22; Dt. 21:8-9).

Se ha pensado que el paso de Israel a Canaán a través del río Jordán podría ser considerado como un “rebautismo” después de la singular experiencia espiritual del

¹Jeschke, 20, 22.

desierto. Sin embargo, hay que recordar que la generación de israelitas “bautizada” en el Mar Rojo quedó postrada en el desierto (Nm. 14:35). Una nueva generación pasó el río Jordán, excepto Josué y Caleb. Se concluiría que ese paso por el río podría ser, cuando más, un “bautismo” figurativo, y no un “rebautismo” simbólico (Jos. 3:13-17).

Renovación espiritual en los Salmos

En la experiencia personal del rey David se observa su profundo interés por el completo perdón de sus pecados. Él se destaca como uno de los grandes penitentes de la Biblia. Es significativo que de los siete salmos penitenciales, cinco son atribuidos a David.¹

En el salmo 32, David expresa su más intenso arrepentimiento a causa de su pecado con Betsabé (2 S. 11:12). Pero el salmo también refleja la más clara seguridad de su perdón (vv. 1-2). La doctrina de la justificación por la fe brilla aquí con potencia. Existe un prerrequisito para el perdón del pecado: el arrepentimiento. El arrepentimiento de David era genuino, y por eso Dios lo perdonó totalmente.

El salmo 51 es una oración en procura de perdón y de santificación mediante el Espíritu Santo. Es quizá el mejor pasaje del Antiguo Testamento para evidenciar el profundo anhelo del pecador arrepentido de recibir perdón y purificación de sus pecados.² David implora perdón y limpieza a Dios usando la figura del lavamiento (v.

¹Los siete salmos penitenciales son: 6, 32, 38, 51, 102, 130 y 143. Los de David son: 6, 32, 38, 51 y 143; ver *CBA*, 3:629-630.

²“Introducción” [Sal. 51], *CBA*, 3:764.

2). Esta ceremonia de purificación (vv. 7, 10), según la ley levítica, recordaba a David que sólo hay un remedio de gran poder purificador para limpiar la impureza moral del alma (Lv. 14:1-57).

Renovación espiritual en los profetas

Los profetas del Antiguo Testamento que se destacan en cuanto a la purificación y seguridad de perdón en el pueblo de Dios son: Isaías, Jeremías, Ezequiel y Zacarías. Ellos proclamaron el deseo de Dios de renovar su pacto de salvación con su pueblo a través del simbolismo de la purificación con agua limpia.

El profeta Isaías presenta el propósito divino de que Judá se volviera a Dios con un espíritu de sincero arrepentimiento. La nación “tenía toda la apariencia de ser un pueblo muy religioso. Participaban en las ceremonias religiosas porque creían que ésa era la manera de ganar el favor de Dios. . . . Ningún manto de formalismo religioso podía cubrir sus pecados”.¹ El pecado da por resultado contaminación moral y decadencia espiritual, por lo que Dios exige un lavamiento purificador para limpiar las obras inicuas de su pueblo (Is. 1:16). La demanda divina se presenta como una negociación que resulta en limpieza total de los pecados de los penitentes (Is. 1:18). Esta es la esencia de la justificación por la fe representada por un simbólico lavamiento purificador (Is. 4:4).

“Jeremías fue el profeta de la religión sincera”.² El profeta notó con tristeza la situación espiritual decaída de su pueblo, e hizo un llamado a la renovación del pacto

¹“Las tiene aborrecidas mi alma” [Is. 1:14], *CBA*, 4:140.

²“Tema” [Libro de Jeremías], *CBA*, 4:384.

con Dios, calificándolo como un acto creador de Dios (Jer. 24:7, 31:31-34). Este milagro sería representado a través del simbólico lavamiento del corazón (Jer. 4:14). El fundamento de esta purificación espiritual lo constituía el arrepentimiento genuino, que traía consigo “la promesa de perdón pleno y gratuito. . . . Dios no sólo perdonaría sus pecados, sino que también proporcionaría la gracia para que obedecieran en el futuro”.¹ Estas fueron las maravillosas promesas contenidas en el nuevo pacto de Dios con su pueblo (Jer. 31:31-34). La renovación espiritual entrañaba dedicación diaria, relación permanente con Dios y reconocimiento de la efectiva fidelidad misericordiosa de Dios (Lm. 3:22-23).

La figura de atalaya caracteriza la obra del profeta Ezequiel. Dios le ha encomendado advertir a su pueblo sobre ciertos peligros espirituales (Ez. 3:16-21; 18:21-32; 33:1-20). Ezequiel presenta el caso de un impío que se arrepiente y hace justicia, y recibe de Dios la sentencia favorable de vida (Ez. 18:21-23, 27-28), y también el caso de un justo que cae en pecado, y se le aplica la sentencia de muerte (Ez. 18:24-26). Al creyente que peca flagrantemente, según Ez. 18:24, todas sus buenas obras hechas en el pasado no le serán tomadas en cuenta para el juicio. El perdón concedido por Dios no borra por completo el recuerdo del pasado pecaminoso (Ez. 16:63). Sin embargo, por el arrepentimiento se recibe absoluto perdón (Ez. 18:22).

El verdadero arrepentimiento es una función de la mente. Es un paso vital en el proceso de eliminar el pecado de la vida. “La razón por la cual muchos cristianos

¹“Los limpiaré” [Jer. 33:8], *CBA*, 4:506.

caen con tanta frecuencia en los mismos errores es porque nunca han permitido verdaderamente que el Espíritu Santo cambie su forma básica de pensar con referencia a esos pecados”.¹

Dios promete su gracia “para que no haya una reincidencia en las antiguas prácticas. Esta vivencia demanda la renovación diaria de la consagración, una recepción cotidiana de nuevas fuerzas espirituales, y el mantenimiento de una constante vigilancia contra el enemigo”.²

Mediante Zacarías, en un pasaje mesiánico, Dios le anticipa a su pueblo que habrá un manantial abierto “para la purificación del pecado y de la inmundicia” (Zac. 13:1). La esperanza de renovación espiritual en Zacarías refleja el pensamiento veterotestamentario de la aspiración divina de santificar a su pueblo.

Renovación espiritual en el Nuevo Testamento

La palabra “rebautismo” no se menciona en el Nuevo Testamento. Sin embargo, la idea de renovación espiritual, perdón y seguridad de la salvación en la experiencia de un creyente en Cristo que ha vuelto a pecar, se encuentra claramente indicada en el Nuevo Testamento.

Renovación espiritual en los evangelios

El bautismo de Juan en el Jordán simbolizaba una reforma espiritual en el pueblo de Dios. Juan anunciaba la llegada del reino mesiánico, e inauguró su misión

¹“Convertíos y apartaos” [Ez. 18:30], *CBA*, 4:670.

²“De todas vuestras inmundicias” [Ez. 36:29], *CBA*, 4:727.

con un llamado dramático a la purificación y renovación espiritual.¹

Los cuatro evangelistas coinciden en sus relatos con respecto al bautismo de Juan como una purificación de los pecados del pueblo judío, y como una renovación de su pacto con Dios. Mateo presenta al Bautista como un profeta de antaño proclamando un mensaje de arrepentimiento y renovación, simbolizado por la inmersión en las aguas del Jordán (Mt. 3:1-12). Marcos describe el bautismo de Juan como señal de “arrepentimiento para perdón de pecado” de cada judío que se bautizara “confesando sus pecados” (Mr. 1:4-5). Lucas sigue las huellas de los dos evangelistas anteriores, pero añade una dimensión ética a dicho bautismo (Lc. 3:10-14). Juan, el evangelista, en el contexto del bautismo, registra las palabras del Bautista que aluden al Mesías esperado (Jn. 1:25-27; ver también vv. 29-34).

El bautismo de Juan no era un bautismo de prosélitos. Era una purificación ritual que señalaba una verdadera limpieza moral y liberación espiritual.² Los judíos “rogaban a Dios que los librara del yugo romano, pero la mayor parte de ellos no comprendían que el pecado debía ser quitado del campamento antes de que Dios pudiera trabajar en favor de ellos”.³

Juan anunciaba que su bautismo solamente preparaba para el bautismo que había de ser administrado por Cristo (Mt. 3:11). Los judíos consideraron el bautismo de Juan como un acto de purificación ritual (Jn. 3:23-25). Mientras que el pueblo

¹Jeschke, 28, 29.

²Ibid., 22.

³“Confesando” [Mt. 3:6], *CBA*. 5:291.

común y los publicanos aceptaban ser bautizados por Juan, los fariseos y escribas rehusaban hacerlo (Lc. 7:29-30).

La purificación moral simbolizada con el bautismo de Juan (Jn. 3:25), que como lavamiento ceremonial quitaba la inmundicia del pecado en el pueblo de Dios, rememoraba la experiencia de renovación y limpieza del Israel de antaño. Se podría decir que el bautismo de Juan ofreció a los judíos lo que hoy algunos tratan de lograr con el rebautismo: una renovación del pacto quebrantado por el pecado.

En el evangelio de Juan se presenta otra alternativa de purificación ritual mediante agua para renovación espiritual. Jesús, en su última cena con sus discípulos, realizó un acto muy significativo: le lavó los pies a cada uno de ellos (Jn. 13:3-17). Jesucristo aparentemente instituyó este rito para resolver el dilema del creyente bautizado que peca. Él dijo: “El que está lavado [Gr. *louō*: “tomar un baño”], no necesita sino lavarse los pies [Gr. *nīptō*: “lavar algo o una parte del cuerpo”], pues está todo limpio” (Jn. 13:10).¹

En el bautismo, el creyente es sumergido en agua, significando que ha sido limpiado de pecado desde la cabeza hasta los pies. Simbólicamente, su cuerpo está lavado de pecado (He.10:22; Hch.22:16). “El que está lavado [bautizado] no necesita” lavarse otra vez [ser rebautizado], sino solamente lavarse los pies, y entonces, nuevamente, estará totalmente limpio. La ordenanza del lavamiento de pies simboliza la limpieza de errores y tropiezos del creyente bautizado, así como el

¹Stevens, 30.

bautismo significa el lavamiento de todos los pecados cometidos en el pasado.¹

La palabra griega *katharos* (limpio), en Jn. 13:10, sugiere que el lavamiento de pies representa el perdón del pecado posbautismal. La misma raíz griega aparece en 1 Jn. 1:7, 9 con explícita referencia al perdón del pecado a través de la sangre de Cristo.²

La idea del perdón posbautismal armoniza con el lenguaje enfático de Jesús en Jn. 13:8, donde a Pedro se le dice que, si no dejaba que se le lavasen los pies, él no tendría parte con Jesús. Esto indica la existencia de pecado posbautismal antes de la administración del lavamiento de los pies.³

“Los discípulos” de Cristo “habían recibido limpieza espiritual en el ‘manantial abierto para la casa de David. . . para la purificación del pecado y la inmundicia’ (Zac. 13:1). No habían incurrido en una apostasía como para que necesitaran ser limpiados por completo de nuevo. Sin embargo, sus vidas no habían estado sin pecado”. Muchas veces habían cedido a las tentaciones de Satanás. El lavamiento de pies sólo tenía significado de purificación moral y renovación espiritual si había un sincero arrepentimiento y una específica confesión.⁴

Juan termina su evangelio con la restitución al apostolado de un Pedro arrepentido (Jn. 21:15-19). Este discípulo permitió que sus pies resbalaran de la senda

¹Ibíd.

²Kiesler, 592-593.

³Ibíd.

⁴“Lavado” [Jn. 13:10], *CBA*, 5:1004.

de justicia al negar tres veces a su Maestro. Cristo le perdonó su pecado y, sin mediar otro rito, públicamente le reconoció su arrepentimiento y humildad. Más tarde, en el aposento alto, aparece un Pedro transformado, listo para recibir el bautismo del Espíritu Santo.

Rebautismo en los Hechos de los apóstoles

En los Hechos de los apóstoles se encuentra la única referencia explícita de la Biblia a un rebautismo (Hch. 19:1-7). Eran doce creyentes que sólo habían sido bautizados en el bautismo de Juan, pero no habían recibido el Espíritu Santo. Fueron rebautizados por Pablo en Éfeso, por considerar su bautismo como insuficiente.

Es notable recalcar que estos “rebautizados” no eran flagrantes pecadores ni apóstatas de la fe.¹ Para Pablo, el bautismo de Juan había llegado a ser rudimentario. Juan mismo había instruido “al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo” (v. 4). A fin de recibir el Espíritu Santo necesitaban ser rebautizados. “Y oyendo esto”, los doce “fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús”, y el descenso del Espíritu Santo sobre ellos certificó la aprobación divina (v. 5).

No hay fundamento sólido en el texto de Hechos 19 para justificar la práctica general del rebautismo. El pasaje bíblico sugiere otras implicaciones.²

¹Gerald N. Retzer, “Grounds for Rebaptism”, escrito monográfico para el curso T570 de Orientación Profética, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971, 3.

²¿Por qué Pablo simplemente no oró por estos doce creyentes y les impuso las manos para que recibieran el Espíritu Santo, tal como había sido hecho con los recién convertidos de Samaria? (Hch. 8:14-17). Éstos, sin embargo, habían sido bautizados en el nombre de Jesús, mientras que aquellos, en el bautismo de arrepentimiento de

Renovación espiritual en las epístolas

El concepto de renovación espiritual del creyente bautizado, se aprecia en las epístolas en el plano de relación personal con Cristo a través del Espíritu Santo (Ro. 12:1-2; Gá. 5:25; 6:1). Pablo trató el caso específico de un creyente convicto y confeso de un pecado particular. Su consejo fue una severa disciplina eclesiástica para quebrantar el poder del pecado en el culpable (1 Co. 5:1-5). El perdón de la congregación al pecador arrepentido trajo gozo al apóstol. No se registra readmisión a la iglesia de este miembro ex apóstata a través de rebautismo (2 Co. 2:5-11).

En la epístola de Hebreos se nota aparentemente una fuerte oposición al concepto de reintegración de los apóstatas. El autor de la epístola dice que “es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo. . . . y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios” (He. 6:4-6). Es posible que las referencias a iluminación y a gustar del don celestial puedan ser entendidas como alusiones al bautismo y al don del Espíritu por la imposición de manos.¹ Generalmente el vocablo griego *photismos* (iluminado) se ha

Juan el Bautista. Entonces, ¿cuál fue la razón para rebautizarlos? Apolos también había recibido solamente el bautismo de Juan, y no hay registro de que haya sido rebautizado (Hch. 18:25). El Espíritu Santo había confirmado el bautismo de los samaritanos [y quizá también el de Apolos, aunque nada dice al respecto el texto bíblico], mientras que el bautismo de los doce creyentes en Éfeso no mostraba ninguna relación con el Espíritu Santo. La falta de conocimiento acerca de Jesús y del Espíritu Santo implicaba que su bautismo original no era suficiente, y que el rebautismo era necesario.

¹Lake, 2:383.

considerado como término técnico para bautismo (He. 10:32; 1 P. 2:9).¹

El escritor de Hebreos parece considerar como imperdonable una recaída posbautismal en el pecado. Pone fuerte énfasis en el asunto del pecado después de haber aceptado la salvación en Cristo (ver pasajes como He. 2:1-4; 3:12-4:11; 6:4-12 y 10:19-31). Este énfasis puede estar siendo dirigido contra una escuela de pensamiento que parece haber sostenido que el cristiano que pecaba voluntariamente podría ser restaurado (quizá sugiriendo la posibilidad, no explícita, de un segundo bautismo).²

Es notoria la intención del autor de Hebreos de amonestar contra la apostasía y el pecado voluntario después del bautismo (He. 10:22-27). La gravedad de esta situación hace pensar que en estos pasajes habría referencias directas al pecado imperdonable mencionado por Jesús (He. 10:29; Mt. 12:31-32).

El apóstol Juan, en su primera epístola, admite la posibilidad de pecar después del bautismo cuando aconseja la confesión directa a Dios a través del abogado Cristo Jesús (1 Jn. 1:9; 2:1-2). Extrañamente, observamos que Juan categoriza el pecado posbautismal en "pecado de muerte y pecado no de muerte" (1 Jn. 5:16-17). Este pasaje sólo se hace inteligible si se refiere a la posibilidad de perdón para pecados después del bautismo.

El autor de Hebreos y el apóstol Juan parecen ubicarse en posiciones diferentes en cuanto a la renovación espiritual del creyente bautizado. Mientras que

¹Ibid.

²Ibid.

aquel afirma que “no queda más sacrificio por los pecados” del cristiano que peca “voluntariamente” (He. 10:26). éste se distancia de tal severidad. dando oportunidad de reintegración espiritual de acuerdo a la gravedad del pecado (1 Jn. 5:16-17).¹

Concepto de rebautismo en la historia del Cristianismo

Ya se ha visto que la Biblia no menciona la palabra rebautismo. Ella sólo hace algunas referencias al asunto del perdón y la renovación espiritual posbautismal. La historia del Cristianismo registra que el rebautismo aparece esporádicamente en la iglesia cristiana. En esta sección se hace un examen breve del rebautismo en la época patristica, en la Edad Media, en la Reforma protestante del siglo XVI y en los últimos tres siglos.

El rebautismo en la época patristica

Desde el siglo II se consideraba que el pecado quedaba excluido de la vida cristiana, y que era imposible que el bautizado pecara. El pecado posbautismal no podía ser perdonado. Éste fue el punto de vista más antiguo en la época patristica posapostólica. De este concepto resultaba que pocos cristianos verían la salvación, lo que produjo un serio problema en la iglesia.²

A mediados del siglo III, el concepto de exclusión de un segundo arrepentimiento alcanzó su clímax. cuando se le dio justificación escriturística a esta

¹Ibid., 2:384.

²Robert Lee Williams, “Baptism in Two Early Church Orders”. *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 18-25.

posición, basada en los pasajes de He. 6:4; 10:26 y 12:17. Se concluyó que la Biblia prohibía la repetición del bautismo.¹

Los padres de la iglesia, como Tertuliano, Clemente de Alejandría, Cipriano de Cartago y, posteriormente, Agustín de Hipona, rechazaron la práctica del rebautismo. Se opusieron abiertamente a los que propugnaban un segundo bautismo. El rebautismo comenzó a ser común, primeramente, entre la mayoría de las sectas gnósticas (herejes).²

La ortodoxia eclesiástica manejó el problema en dos formas. Primero, introdujo la teoría de la *metanoia* y el acto de reconciliación,³ lo que rápidamente se desarrolló en penitencia; y segundo, trató de hacer distinción entre pecado mortal y venial, apoyándose en 1 Jn. 5:16 y en el tratado cristiano anónimo *El pastor de Hermas*.⁴ De esto derivó la práctica, que sobrevivió por largo tiempo en la iglesia cristiana, de posponer el bautismo hasta que la muerte estuviese próxima. Un vestigio de esta práctica parece ser el rito católico de la extremaunción.⁵

¹Barth, 89.

²Cross, ver "Baptism".

³*Metanoia*: palabra griega que significa arrepentimiento, y que en este caso se presenta como un proceso de rehabilitación espiritual de pecados cometidos, y que acompaña a la reconciliación. Ver Neunheuser. 1:502.

⁴*El pastor de Hermas* (140), obra de género apocalíptico para la reforma moral de la iglesia y predicación de la penitencia. Ver de la Brosse y otros. 352; Lake. 2:390.

⁵Este rito lo administra la Iglesia Católica a sus fieles moribundos para ponerlos en estado de gracia y asegurarles su salvación eterna. De la Brosse y otros. ver "confirmación".

Los heterodoxos marcionistas fueron los abanderados de la repetición del bautismo en caso de pecado. Se basaban en Lc. 12:50, donde, según ellos, un bautismo renovado era de desear. Epifanio (315-403) asegura que Marción (100-160) admitía un segundo y hasta un tercer bautismo en caso de pecado después del bautismo.¹

Para fines del siglo III y principios del IV, se suscitó la controversia del rebautismo de herejes convertidos. La mayoría de las iglesias cristianas en el norte de África y en Oriente aceptaban rebautizar a los herejes arrepentidos, ya que el bautismo inicial del que caía en herejía era considerado no válido. Sin embargo, las iglesias de Roma y Alejandría consideraban válido el bautismo original de un hereje. Para recibir a los herejes arrepentidos, estas iglesias lo hacían a través de un rito de reconocimiento público.²

Tertuliano (160-220) y Cipriano de Cartago (200-258) fueron los campeones en la controversia del rebautismo de los herejes arrepentidos. Ellos aprobaban esta modalidad para conservar la pureza de la iglesia. Se opusieron abiertamente al obispo de Roma, Esteban (m. 257), quien condenó dicha práctica, aduciendo que el bautismo era irrepitable.³

La posición oficial de la iglesia del siglo III acerca del bautismo fue reconocer a este rito cristiano como un sacramento que confiere un carácter, una marca, y que

¹Epifanio *Adv. Haer* [Contra herejías] 1.42.3, citado por Lake, 2:387.

²J. J. Hughes, *Baptism and Confirmation* (New York: Herder and Herder, 1964), 99.

³Cross, ver "Baptism".

por lo tanto no puede ser repetido, cuando ya una vez ha sido válidamente recibido. El intento de rebautizar fue considerado un pecado grave. Pero, si había duda razonable con respecto a la validez de un bautismo previo, el “bautismo condicional”¹ podía ser administrado.²

En los siglos IV y V arreció la controversia rebautismal con la herejía donatista. Este movimiento cristiano impactó a muchas iglesias norafricanas y orientales, y provocó la resuelta decisión de Roma de reforzar su posición con el poder de la autoridad eclesiástica. El Concilio de Arlés (314) declaró que el bautismo de los herejes era válido.³ Agustín de Hipona (354-430) sería, más tarde, el campeón de la ortodoxia en esta controversia.

Con su elaborada apologética contra los herejes donatistas, maniqueos y pelagianos, Agustín de Hipona influyó en el desarrollo de los sacramentos católicos. Para resolver el dilema de los pecados posbautismales sin necesidad de un nuevo bautismo, Agustín diseñó un sacramento al que llamó “confirmación”, el cual complementa al bautismo. Este complemento necesario ayudó a debilitar la importancia del rebautismo en la Edad Media.⁴

¹El bautismo condicional era el mismo rito de reconocimiento público que un solicitante hacía ante la iglesia para reconfirmar su bautismo previo. Es también identificado como el “bautismo de deseo”. De la Brosse y otros, ver “Bautismo”.

²Donald Attwater, ed., *A Catholic Dictionary* (New York: MacMillan, 1949), ver “Baptism, conditional”.

³Cross, ver “Baptism”.

⁴H. G. Wood, “Baptism (Later Christian)”, *Encyclopedia of Religion and Ethics*, ed. James Hastings, John Selbie y Louis Gray (Nueva York: Scribner’s Sons, 1974), 2:396, 397.

El rebautismo en la Edad Media

En el siglo XII, Pedro el Venerable (m. 1156), abad de Cluny, atacaba a los seguidores de Pedro de Bruys (m. 1140) y Enrique de Lausana (m. 1145) por rechazar la doctrina que la salvación les llegaba a los infantes en el bautismo de agua. Estos disidentes habían rebautizado a personas que profesaban fe personal. Su lema, en el sureste de Francia, en las regiones alpinas, en Bretaña, Holanda y el Rin, era: “cree, sé bautizado y te salvarás”.¹

El campeón del catolicismo de la Edad Media, Tomás de Aquino (1225-1274), confirmó con su escolasticismo la teología católica del bautismo sacramental e irrepetible. No dejó lugar para el rebautismo, respaldando la posición agustiniana de la “confirmación”, con lo cual fortaleció el bautismo infantil. Se prohibió bajo anatema repetir el bautismo.² El Concilio de Trento (1545-1563) reforzó la decisión del Concilio de Letrán (1215) de prohibir el rebautismo, al declarar: “todo bautismo reiterado es nulo”.³

El rebautismo en la Reforma protestante

El rebautismo en la Reforma protestante estuvo circunscrito al concepto anabaptista del bautismo de los creyentes. En realidad no era un rebautismo como tal. De hecho, los anabaptistas consideraban inválido el bautismo infantil, y creían que

¹Paul L. Gritz, “The Decline and Recovery of Believers’ Baptism”. *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 32-51.

²Neunheuser, 1:511-512.

³Ibíd.

ellos eran bautizados con el verdadero bautismo cristiano que no debía ser administrado a los niños, y debía ser por inmersión.

Reformadores como Lutero, Calvino y Zuinglio rechazaron el bautismo anabaptista como muestra de soberbia herética que destruía la semisacramentalización del acto bautismal. La turbulencia creada por las reformas afectó casi cada aspecto del pensamiento y práctica cristianos, incluyendo la reconsideración del bautismo.¹

El sector radical de la Reforma, que incluía a los anabaptistas, inició desde 1525 su revolución bautismal. Sus opositores los acusaron de herejes y de rebautizadores, como también de fanáticos religiosos y anarquistas sociales. Uno de los grupos más sobresalientes entre los anabaptistas fue el de los menonitas, con su líder Menno Simons (1496-1561) al frente. Se caracterizaban por la práctica de la estricta disciplina y la insistencia en el pacifismo.² Reconocían tres bautismos: el del Espíritu, el del agua y el de sangre. No compartían la idea del rebautismo para los creyentes debidamente bautizados.³

El rebautismo en el Cristianismo contemporáneo

El puritanismo inglés creó un ambiente favorable para el surgimiento del metodismo, con John Wesley (1703-1791). Wesley distinguía entre creyentes

¹Wes Harrison, "The Renewal of the Practice of Adult Baptism by Immersion during the Reformation Era, 1525-1700", *Restoration Quarterly* 43 (2^o trimestre 2001): 97.

²Gritz, 48.

³Jeschke, 12.

ordinarios y aquellos que habían sido santificados por una segunda experiencia de crisis (después de la conversión). Wesley estableció la modalidad de renovación del pacto a través de testimonios y consagración, no rebautismo.¹

Entre las denominaciones protestantes e independientes de esta época prolifera el bautismo espiritual, el cual da absoluta seguridad de salvación, sin necesidad de un rebautismo por agua.² Los pentecostales creen que el creyente bautizado puede apostatar, y que se puede rehabilitar con una confesión pública para recibir el perdón. Esta rehabilitación puede ocurrir varias veces.³

David Lipscomb se opone abiertamente al rebautismo. Piensa que el rebautismo que los bautistas practican, de creyentes que fueron bautizados cuando eran niños en otra denominación, es para complacer a aquellos que creen en el rebautismo. El que acepta un rebautismo bautista ignora, según Lipscomb, la autoridad de Cristo o de las Escrituras que están en desacuerdo con el rebautismo.⁴

El asunto del rebautismo ha producido un inconveniente para el ecumenismo en el mundo eclesiástico de hoy. Las confesiones religiosas que aceptan el bautismo infantil consideran como rebautismo el que un creyente sea bautizado nuevamente por inmersión en cualquier congregación de orientación bautista. Se les está

¹David L. Smith, *A Handbook of Contemporary Theology* (Grand Rapids: Baker, 1992), 41.

²Ibíd., 52.

³Ibíd.

⁴David Lipscomb, "What Is Baptist Baptism?" *Gospel Advocate*, 25 de abril de 1907, 265.

solicitando a las iglesias que practican el rebautismo que reciban en su membresía a los creyentes que ya han tenido un bautismo por infusión, sin necesidad de volverlos a bautizar.¹

Concepto de rebautismo en la Iglesia Adventista del Séptimo Día

La Iglesia Adventista del Séptimo Día concede suma importancia al bautismo del creyente. Cuando un creyente bautizado cae en pecado, necesita rehabilitación espiritual después de su arrepentimiento. El rebautismo produce en este caso una inmensa preocupación. La iglesia enfrenta un desafío que hay que superar. En esta sección se examinan ciertas premisas que contribuyen a la comprensión de este tema en el adventismo. El estudio, no exhaustivo, se hace en tres fuentes: (1) en los escritos de Elena G. de White, (2) en teólogos adventistas, y (3) en fuentes oficiales adventistas.

El rebautismo en los escritos de Elena G. de White

Los escritos de Elena G. de White desempeñan un rol clave en el desarrollo del pensamiento adventista. Su contribución a la comprensión del tema del rebautismo ha sido fundamental.

Elena G. de White considera el bautismo como una ceremonia muy solemne, y lo ubica como el tercer paso requerido en la conversión, precedido por el

¹James Leo Garrett, "Baptists Concerning Baptism: Review and Preview", *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 67.

arrepentimiento y la fe.¹ El tema del bautismo, aunque no es abarcante en sus escritos, se presenta con claridad. No sucede así con el rebautismo. Sobre esto hay escaso consejo en sus escritos. Sin embargo, hay alguna orientación.

E. White aboga en sus escritos por el rebautismo bajo ciertas condiciones:

(1) para aquellos que, viniendo de otras iglesias, aceptan la luz más completa del mensaje adventista; (2) para aquellos que, después de su bautismo, han caído en la profundidad del pecado o apostasía; y (3) para ciertas personas que no han apostatado abiertamente, pero reconocen su necesidad de renovación espiritual.

E. White escribió (1886) desde Suiza al pastor Butler² una carta, en la que trata el asunto del rebautismo.³ En esa carta se encuentran sus declaraciones más destacadas sobre el rebautismo. Varios puntos de esta carta fueron incorporados en su libro *El evangelismo*.⁴ White aconseja, en uno de los párrafos de la carta, tener mucho cuidado de no hacer del rebautismo un tema adventista tan prominente como el sábado. Da a entender que algunos ministros adventistas estaban promoviendo el rebautismo entre algunos miembros de iglesia.

¹E. White, *El evangelismo*, 306.

²George Butler, presidente de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día (1882-1888). *SDA Encyclopedia* (1996), ver "Butler, George Ide".

³Elena G. de White, carta B-56-1886, a George Butler. Citada en D. E. Robinson, "A Statement in Reply to the Question of Mrs. White's Advocacy of Rebaptism", Santa Elena, CA, Julio 1932, White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI. Esta carta es el documento más extenso que Elena G. de White escribió sobre rebautismo.

⁴E. White, *El evangelismo*, 273-275.

Se exigía el rebautismo a los cristianos de otras iglesias, que aceptaban el sábado como día de reposo. White enfatiza que nadie debería ser conciencia para otro en cuanto al rebautismo. Cada uno debe tomar posición conscientemente en cuanto a rebautizarse, según sea su condición espiritual. El rebautismo no ha de ser una prueba de conversión. Debe ser tratado como un gran privilegio y una bendición para los que se rebautizan, porque tienen buenas razones para hacerlo.

En esta carta, E. White parece apoyar el rebautismo de los cristianos de otras denominaciones cuando aceptan entrar a la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Pero su apoyo está sujeto a la decisión personal del creyente cuando se le presente dicho asunto, sin urgencia o presión.

E. White manifestó a los delegados en un congreso mundial (1901) su parecer sobre la apatía de miembros de iglesia, en cuanto a hacer ellos la obra de Dios en sus iglesias respectivas, y permitir así a los pastores a ocuparse de abrir obra nueva. Esos miembros, agregó White, “deben volverse a convertir, y volverse a bautizar. Necesitan nacer de nuevo”.¹

En 1903, E. White declaró, ante un concilio médico misionero, que el Señor pide una reforma decidida. El orgullo, el deseo de preeminencia y un espíritu satánico deshonoran a Dios. Y cuando un alma verdaderamente se reconvierte, permítasele ser rebautizada. Deje que renueve su pacto con Dios y Dios renovará su pacto con él.²

¹Elena G. de White, “Remarks by Mrs. E. G. White”, *General Conference Bulletin*, 12 de abril de 1901, 204.

²White, *El evangelismo*, 375.

En un sermón presentado en Oakland, California, el 20 de octubre de 1906, White amonestó a sus oyentes a que moldearan sus caracteres de acuerdo al divino patrón, y agregó que si habían perdido la semejanza de Cristo en sus vidas, no podrían entrar en comunión con Dios nuevamente hasta que se hubiesen reconvertido y rebautizado.¹

Existe un documento cuestionable, atribuido a Elena de White, donde ella relataría una visión que tuvo en 1850. En esa visión, habría sido instruida que aquellos que habían sido bautizados para entrar a la iglesia, tendrían que ser bautizados nuevamente para entrar a la fe. Los que no han sido bautizados desde 1844 tendrían que hacerlo antes que Jesús volviese. Y no progresarían espiritualmente hasta que cumpliesen con este deber.² No se ha encontrado el documento original con esta declaración, por lo cual es muy difícil asegurar que es auténtico.

El rebautismo en los escritos de E. White se presenta como viable pero con cautela. Se debiera estudiar cada caso en particular antes de generalizar con respecto a quien y cuándo se debe rebautizar. Elena de White parece haber sido rebautizada.³ Aunque ella fue bautizada por inmersión en la Iglesia Metodista, cuando conoció la

¹Elena G. de White, Manuscrito 95, 1906, White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, Michigan.

²Robinson, "A Statement".

³Ibíd.

verdad del sábado y del santuario, decidió renovar su pacto con Dios a través de un rebautismo.¹

El rebautismo en teólogos adventistas

El primer escritor adventista que trató abiertamente el asunto del rebautismo fue Jaime White, prominente líder y cofundador de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. El reconocía como lógico el rebautismo cuando una persona había sido bautizada previamente por aspersión, porque él creía que el único bautismo válido era por inmersión.²

En su artículo sobre el rebautismo, Jaime White reconoce solamente tres razones que son valederas para un rebautismo: (1) cuando haya reconversión después de una abierta apostasía (su fundamento bíblico está en Ez. 18:20-28 y Ap. 2:5); (2) cuando haya una falsa administración del primer bautismo, es decir, bautizarse sin arrepentimiento genuino, o ser bautizados por personas que no estaban ordenadas para hacerlo, o bautizarse en ignorancia total del compromiso con Dios que el bautismo representa; y (3) cuando se reciba una nueva revelación de más luz y de nuevos deberes (esto se refiere a los que fueron bautizados en otras denominaciones cristianas), basado en Hch. 19:1-7.³

¹Bruce A. Moore, "The SDA Position on Rebaptism in the Nineteenth Century", monografía para el curso Historia de la Iglesia Adventista, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971, 15-16.

²Jaime White, "Rebaptism", *Review and Herald*, 6 de agosto de 1867, 114.

³Ibid., 114-115.

Jaime White dio la pauta sobre el rebautismo en los inicios de la iglesia. Parece que tuvo apoyo de su esposa en cuanto a las razones para el rebautismo. Además, cuando alguien manifestó dudas sobre su bautismo, Jaime White declaró: “Jamás he visto a una persona que haya sido bautizada bajo circunstancias erróneas tener dudas acerca de su segundo bautismo, si éste fue realizado bajo circunstancias favorables”.¹

Jaime White era un defensor del rebautismo, siempre y cuando el bautismo previo no hubiese sido: por inmersión, o administrado por una persona apropiada, o precedido por una preparación adecuada, o acompañado de una actitud de arrepentimiento genuino del candidato. Pero para White, volverse a bautizar por las razones anteriores no era rebautizarse. Era realmente un verdadero bautismo, porque el anterior no correspondería al significado del término.²

Urias Smith, redactor de la *Review and Herald* por cincuenta años en el siglo XIX, asume la misma posición de Jaime White y Elena de White. Está de acuerdo con el rebautismo, pero bajo claras circunstancias.³

Entre los autores más recientes sobre rebautismo en la Iglesia Adventista se destacan varios que, esencialmente, coinciden con lo escrito por los autores adventistas ya citados. Bruce Moore escribe sobre la posición adventista acerca del rebautismo en el siglo XIX, con énfasis sobre el concepto del rebautismo en los

¹Jaime White, “Doubts”, *Review and Herald*, 6 de agosto de 1867, 124.

²White, “Rebaptism”, 114.

³Urias Smith, “Rebaptism”, *Review and Herald*, 7 de abril de 1891, 219.

pioneros.¹ Franklin Walker da una visión global del tema.² G. N. Retzer estudia la historia del rebautismo entre adventistas, incluyendo lo escrito por Elena de White.³ D. E. Robinson. se ocupa de la posición de Elena de White sobre el rebautismo.⁴ Jovan Lorencin limita su estudio a los años 1844-1901. e incluye información sobre otros cuerpos cristianos durante el mismo período.⁵

Otros escritores adventistas consideran que el concepto de rebautismo necesita atención y cuidado. Arturo White recomienda no animar al rebautismo, a menos que exista una seria razón para hacerlo.⁶ William Johnsson opina que la práctica creciente del rebautismo, para la cual hay escaso apoyo bíblico. ha sido una calamidad en la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Si se practicara el bautismo verdaderamente bíblico, este rito no se repetiría con tanta frecuencia.⁷

¹Moore, 1-22.

²Franklin W. Walker, "Seventh-day Adventist Views on Rebaptism", escrito para el curso Historia de la Iglesia Adventista, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971.

³Retzer, "Grounds for Rebaptism".

⁴Robinson, 1-9.

⁵Jovan Lorencin, "Rebaptism as Understood by Seventh-day Adventists in the Formative Years of the Church (1844-1901)", monografía para el curso G601 Research Proseminar, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1975.

⁶Arturo L. White, carta a James E. Chase. 8 de julio de 1975 (archivada en la Asociación Adventista de Washington, Seattle. WA). Citada en Robinson, "A Statement".

⁷Johnsson, 44-45.

Raoul Dederen aconseja cuidado en la práctica del rebautismo, en especial cuando no hay necesidad de hacerlo. Como reconsagración y sensación de purificación, él no recomienda el rebautismo porque éstas son funciones del rito del lavamiento de pies y de la cena del Señor.¹ Tanto H. Kiesler² como K. H. Wood³ recomiendan cautela con el rebautismo. No debe abusarse de su práctica. Al igual que Dederen, ellos abogan a favor de la importancia del rito de lavamiento de pies y la cena del Señor para satisfacer aspiraciones de renovación espiritual.

El rebautismo en fuentes oficiales adventistas

El *Manual de la iglesia* considera factible el rebautismo de los miembros de iglesia bajo las condiciones siguientes: (1) abierta apostasía del miembro (violación pública de la fe y de los principios de la iglesia), (2) solicitud de una persona bautizada por inmersión en otra denominación cristiana (aunque la Iglesia Adventista del Séptimo Día no lo exige), y (3) solicitud de un miembro de iglesia alejado de la comunión de los fieles y cuyo nombre todavía está registrado en los libros de feligresía.⁴

El *Manual* también indica que un miembro que apostata, aunque se arrepienta y confiese su culpa, debe ser desfraternizado, y después de un tiempo podrá

¹Dederen, 558.

²Kiesler, 587-588, 591, 593.

³Kenneth H. Wood, *Short Essays on Relevant Religion* (Washington, DC.: Review and Herald, 1972), 238-240.

⁴Asociación General, *Manual de la iglesia*, 42-43.

reingresar a través de un nuevo bautismo.¹ Añade además, que debe darse suficiente tiempo para que la persona pueda ser readmitida a la feligresía, lo que normalmente ocurre con un rebautismo.²

La *Guía de procedimientos para ministros* tiene una declaración interesante sobre el rebautismo. Presenta la posibilidad de cómo manejar una solicitud de rebautismo de un miembro de iglesia que considera que su bautismo original no representó de una manera significativa el símbolo de la muerte y vida en Cristo. Esa fuente oficial aconseja que se administre el rebautismo. Pero, a su vez, da una palabra de advertencia en cuanto a no realizar rebautismo cuando el bautismo original ha sido apropiado y válido: “El bautismo no es el símbolo adecuado para la reconsagración, la ceremonia de la comunión (incluyendo el lavamiento de pies) llena ese lugar”.³

Conclusión

Después de este análisis general pero clarificador sobre el concepto del rebautismo a través de la Biblia, la historia del Cristianismo y el pensamiento adventista, se concluye que el rebautismo es una posibilidad bajo condiciones específicas. La Biblia presenta en el Antiguo Testamento la necesidad humana de purificación y renovación espiritual. En el Nuevo Testamento se enfatiza la aceptada realidad de una experiencia de fallas y fracasos en la vida espiritual del creyente

¹Ibíd., 199-200.

²Ibíd., 204, 213.

³Asociación Ministerial, *Guía de procedimientos*, 163.

bautizado. Si el bautismo fue practicado con propiedad, no hay necesidad de repetirlo cada vez que se muestre una actitud de arrepentimiento por algún pecado cometido.

Aunque el rebautismo no aparece claro en el Nuevo Testamento, se observa que hay condiciones que validan el bautismo del creyente. Durante la historia del Cristianismo el rebautismo alcanzó una dimensión inesperada, hasta que el catolicismo lo condenó. Pero a partir de la Reforma protestante del siglo XVI, el asunto volvió a tomar cuerpo con los anabaptistas, quienes jamás se consideraron como los promotores del rebautismo, ya que ellos se bautizaban (por inmersión) realmente por primera vez cuando creían en Cristo.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día, desde sus inicios, marcó pauta en cuanto al rebautismo. Encontró suficiente base bíblica para practicarlo, aduciendo que el rebautismo no sería necesario si el concepto bíblico del bautismo (original) hubiese sido conservado. La teología adventista desaconseja el rebautismo para reconsagración de un miembro desanimado, y recomienda el rito de lavamiento de pies para tal propósito.

CAPÍTULO IV

DESARROLLO DEL CONCEPTO REBAUTISMAL

DEL ADVENTISMO EN VENEZUELA

Este capítulo analiza el desarrollo del concepto que tienen los adventistas en Venezuela acerca del rebautismo. En primer lugar, se hace una breve reseña histórica del adventismo en territorio venezolano. En segundo lugar, se presenta una serie de opiniones de pastores y laicos encuestados y entrevistados acerca del rebautismo, que reflejan un cuadro típico de la experiencia rebautismal adventista en Venezuela.

Reseña histórica del adventismo en Venezuela

El mensaje adventista entró a Venezuela por dos frentes al mismo tiempo. Por el sur, con un sueño providencial de un cacique pemón;¹ y por el norte, con la llegada de dos parejas de misioneros extranjeros en el momento político más oportuno. A partir de esto, la obra adventista avanzó con los pioneros venezolanos hasta cubrir con la presencia adventista prácticamente todo el territorio de Venezuela.

Un sueño providencial

Generalmente se cree que el cacique de la comunidad indígena de la Gran

¹Pemón: nombre genérico dado a los indígenas que viven en la región de la Gran Sabana venezolana.

Sabana¹ tuvo un sueño especial a fines del siglo XIX. En su sueño se le reveló la segunda venida de Cristo, los diez mandamientos, el sábado y la temperancia. Recibió instrucciones en el mismo sueño en cuanto a estar atento a la visita de un misionero blanco con un libro negro. El cacique de inmediato comenzó una reforma dentro de su comunidad, la cual le respondió con la mejor disposición de cumplir con ese sueño.

Al cabo de unos pocos años, a principios del siglo XX, el pastor Ovid E. Davis,² presidente de la Misión de la Guayana Inglesa (hoy Guyana), tuvo conocimiento del sueño del cacique y de la obra espiritual iniciada. Davis intentó hacer contacto con esta comunidad, pero sin éxito, hasta que, en 1910, logró visitar a estos indígenas. Cuando ellos lo vieron, una parte del sueño se cumplió, pues, el pastor Davis era el misionero blanco con el libro negro. Inmediatamente, él empezó a instruirlos y organizó la primera congregación de indígenas venezolanos bautizados.³

En el momento oportuno

En 1910 llegaban a Venezuela, por el puerto de La Guaira, las dos primeras parejas de misioneros adventistas desde la isla de Barbados. Eran el pastor Frank G.

¹Territorio geográfico de vegetación sabanera que abarca la región sureste de Venezuela, y la zona fronteriza de Guyana con Brasil y Venezuela, donde se destaca el famoso Cerro Roraima.

²Ovid Elbert Davis (1869-1911), misionero adventista norteamericano en Guyana desde 1906. *SDA Encyclopedia* (1996), ver "Davis, Ovid Elbert".

³Luis E. Greenidge, "Comienzos y desarrollo de la obra adventista en Venezuela", escrito para el curso de Historia Denominacional, Colegio del Caribe, Trinidad, W.I., 1934, 13-15 (traducido al español por Lucía Báez de Molina, Caracas, 1986).

Lane con su esposa Rose, y el enfermero y maestro Ricardo E. Greenidge con su esposa.¹

Los recién llegados se establecieron en Caracas, la capital del país, donde inmediatamente iniciaron sus labores misioneras. El pastor Lane organizó una serie de conferencias públicas, y el hermano Greenidge abrió un consultorio de tratamientos de hidroterapia².

Estos misioneros adventistas habían llegado a Venezuela en el mejor momento político de la nación. Precisamente en esa fecha, usurpaba el gobierno el Gral. Juan Vicente Gómez, quien más tarde sería recordado como el dictador más famoso de Venezuela³. Éste, para congraciarse con el pueblo, comenzó su dictadura con benevolencia y consideración para propios y extraños, aunque más tarde puso mano dura contra el pueblo.

Lane y Greenidge cosecharon pronto la siembra del mensaje adventista en la capital. Beneficiados por el clima político, fundaron la primera iglesia adventista de Venezuela en 1911, conocida hoy como la iglesia de La Concordia, en Caracas.⁴

¹Frank G. Lane, primer misionero adventista norteamericano en Venezuela. Ricardo E. Greenidge (m. 1935), nativo caribeño y educador de gran influencia en la educación adventista en Venezuela. *SDA Encyclopedia* (1996), ver “Venezuela”.

²Greenidge, 25-27.

³Juan Vicente Gómez (1857-1935) gobernó el país por 27 años (1908-1935), se hizo llamar “El Benemérito de Venezuela”.

⁴Nathaniel García Robayna, *Sin temor al futuro* (Caracas: Litobrit, 1989), 111-112.

Avance de los pioneros

En 1917 llegó a Venezuela el pastor William E. Baxter¹ para organizar la Misión Venezolana, lo cual sucedió en 1919. Contemporáneo con Baxter, entró al país (en 1918) procedente de Puerto Rico el primer colportor adventista: Rafael López Miranda.² Éste recorrió la región central en sus giras misioneras, y logró encontrar personas interesadas en el mensaje adventista. Por la dedicación misionera de López Miranda, en la población llanera de Camaguán se fundó la segunda iglesia adventista en Venezuela (1921), y al poco tiempo, la tercera iglesia (1924): San Fernando de Apure.

De estas dos iglesias salieron los primeros cuatro pastores venezolanos pioneros: Julio García Díaz³, Alberto Acosta Hurtado⁴, Rafael Domingo Fleitas⁵ y

¹William Edgar Baxter (1881-1973), misionero adventista norteamericano, primer presidente de la Misión Adventista Venezolana. *SDA Encyclopedia* (1996), ver "Baxter, William Edgar".

²Rafael López Miranda (m. 1922), colportor puertorriqueño, primer mártir adventista en Venezuela. Fue asesinado en El Cobre (estado Táchira), donde fue sepultado. *SDA Encyclopedia* (1996), ver "López Miranda, Rafael".

³Julio García Díaz (m. 1978), primer pastor venezolano ordenado, autodidacta, conferenciante y hombre de negocios; fue abuelo del pastor Iván Omaña García (secretario ministerial de la División Interamericana). *García*, 75-78.

⁴Alberto Acosta Hurtado (m. 1983), pastor venezolano, pionero de la obra adventista en el centro y oriente del país. autodidacta, administrador y conferenciante. *García*, 83-86.

⁵Rafael Domingo Fleitas (m. 1986), primer pastor venezolano con estudios teológicos (Argentina), líder de publicaciones, misionero en Colombia y México, promotor de relaciones humanas. *García*, 34-38.

José Antonio Lamas¹. Ellos se esparcieron por los cuatro puntos cardinales, fundando iglesias en las ciudades de San Cristóbal, Maracaibo, Barquisimeto, en el Oriente y en el centro del país. La obra adventista creció de tal manera que, para 1950, hubo que reorganizarla en dos misiones: la Oriental y la Occidental, con sedes en Caracas y Barquisimeto, respectivamente.²

Situación actual del adventismo en Venezuela

La obra adventista en Venezuela estuvo administrada por la extinta Unión Colombo-Venezolana con sede en Medellín, Colombia, hasta 1989. En ese año se organizó la Unión Venezolana-Antillana (UVA)³ con cuatro campos locales.⁴

Los trece años de existencia de esta Unión han sido de creciente progreso. Las áreas más notables en este desarrollo son: liderazgo ministerial, evangelismo público, ministerio de publicaciones e instituciones denominacionales.

El liderazgo ministerial se caracteriza por su juventud y dinamismo. Más del

¹José Antonio Lamas (m. 1981), inmigrante libanés nacionalizado en Venezuela, hombre de negocios, filántropo y conferenciante. Nunca fue ordenado al ministerio. García, 61-74.

²García, 25-32; *SDA Encyclopedia* (1996), ver “Venezuela”.

³En el congreso especial que votó la organización de la UVA (Cúcuta, marzo de 1989). *SDA Encyclopedia* (1996), ver “Venezuela”.

⁴Los cuatro campos locales de la UVA en 1989 con sus respectivas sedes eran: Asociación Central (Caracas), Misión Venezolana Oriental (Maturín), Asociación Occidental (Barquisimeto) y Asociación de las Antillas Holandesas (Curazao).

70 por ciento de los obreros ministeriales pertenece a la generación de relevo.¹ El evangelismo público ha sido clave para el éxito de la obra misionera. Más de ocho mil personas son bautizadas cada año. Las publicaciones y los colportores han estado a la vanguardia de esta explosión evangelística. La UVA refuerza su misión con la cooperación de sus instituciones de servicio: dos hospitales (Curazao y Barquisimeto), un colegio superior (Nirgua), y una emisora radial (Nirgua).

Actualmente, la UVA tiene siete campos locales,² que administran 120 distritos pastorales, con 476 iglesias organizadas y 308 pequeñas congregaciones o grupos de creyentes. La feligresía es de 115.159 miembros de iglesia, atendidos por 179 pastores.³

El adventismo en Venezuela se caracteriza por su empeño en cumplir la comisión evangélica de predicar y bautizar a los que creen en Cristo. En esta labor se observa activa cooperación de pastores y laicos. La UVA propicia este dinamismo mediante un programa estratégico de evangelismo permanente, las células misioneras.⁴

Otra peculiaridad de la membresía adventista en Venezuela es su crecimiento

¹Generación de pastores y ministros que han ingresado a la obra adventista en Venezuela desde 1989 (año de la organización de la UVA).

²Para el 2003 se organizará el octavo campo (Maracay), y para el 2004, el noveno (Aruba).

³Unión Venezolana Antillana, "Informe estadístico de secretaría", Barquisimeto, 31 de marzo del 2002.

⁴Células misioneras: grupos organizados de laicos que se reúnen en casas, cada semana, para celebrar cultos orientados a las visitas que asisten para recibir estudios bíblicos. Los pastores son los coordinadores de este programa.

acelerado,¹ resultado de un evangelismo orientado hacia la ganancia de nuevos conversos a través del bautismo. Dos problemas se asoman en este cuadro: (1) poca instrucción doctrinal de los recién bautizados, y (2) dificultad de integración denominacional de los nuevos conversos por causa de la rapidez de su ingreso a la iglesia. Diseñar una estrategia adecuada para evitar un bautismo apresurado, y para consolidar en la fe a los nuevos creyentes, es un desafío para el adventismo en Venezuela.

Experiencia rebautismal del adventismo en Venezuela

El tema de esta tesis obliga a analizar la situación del concepto bautismal en la experiencia eclesial del adventismo en Venezuela. El resultado de este análisis pone cierta base para revisar el concepto rebautismal en la experiencia adventista venezolana.

Concepto bautismal del adventismo en Venezuela

El concepto bautismal en esta sección se limita solamente a tres aspectos: (1) misión de la iglesia, (2) liturgia bautismal, y (3) teología del bautismo. En estas áreas destacan puntos evidentes que revelan un concepto bautismal entre los adventistas en Venezuela.² No se descarta otra área que tenga que ver con este asunto.

¹La UVA comenzó en marzo de 1989 con más de 43.000 miembros, y para marzo del 2002 informa 115.159 (un aumento de 175 por ciento en trece años).

²El autor de esta tesis ha estado bautizando creyentes por más de 20 años consecutivos, y en su experiencia pastoral ha encontrado base en estas áreas para definir el concepto bautismal de los adventistas en Venezuela.

Misión de la Iglesia Adventista en Venezuela

La Iglesia Adventista en Venezuela sigue la pauta de la iglesia mundial en cuanto a la misión evangélica. Por esa misma razón, el evangelismo es constante y central en el programa de la Unión. Un desafío se presenta cuando en el cumplimiento de la misión de ganar almas, los motivos de acción y las satisfacciones por el éxito llevan a un evangelismo fuertemente orientado al realce del prestigio personal y no al objetivo espiritual de la misión evangélica. Evangelismo por cumplimiento de programas eclesiásticos y no por objetivos reales de la misión puede afectar el concepto bautismal, tanto en pastores como en laicos.

Generalmente, la mayoría de las campañas evangelísticas realizadas en Venezuela son evaluadas como exitosas cuando culminan con una buena cantidad de bautizados en un tiempo relativamente corto. Esto, supuestamente, genera un espíritu de competencia y ansiedad, que puede desembocar en una frustración personal, cuando no se logra lo programado.¹

Los pastores en Venezuela parecen sentir la presión de blancos y programas de evangelismo. Ellos, a su vez, impulsan a los laicos para que obtengan más y mejores resultados en la obra misionera. Esto, quizás, haga que el concepto bautismal se ajuste a las circunstancias de un evangelismo constante, dinámico y acelerado.²

¹El autor de esta tesis ha sido evangelista por varios años en diversas ciudades de Venezuela, además de enseñar evangelismo público por siete años en el Seminario Teológico Adventista, Nirgua, Venezuela.

²Entrevistas personales con pastores y laicos muestran una constante en el evangelismo público, tal como aquí se presenta.

El bautismo bíblico exige arrepentimiento genuino, confesión de pecados, conversión y compromiso de lealtad a Jesucristo y a su iglesia. Este concepto bautismal requiere ciertas circunstancias favorables para cumplir con la misión evangélica. Con una estrategia evangelística centrada en el evangelista, sólo se enfatizaría el acto bautismal sin tener cuidado de las otras condiciones expuestas en el concepto bíblico del bautismo.

Esto podría acarrear un problema posterior. El bautizado en campañas evangelísticas siente que su experiencia cristiana no es la mejor, debido a un nacimiento espiritual demasiado prematuro. El ansia de un nuevo bautismo va creciendo con el tiempo en su corazón.¹

Liturgia bautismal en el adventismo en Venezuela

El concepto bautismal posiblemente se debilita en las mentes de pastores y laicos porque las ceremonias bautismales son, con frecuencia, apresuradas, mecánicas y rutinarias. La importancia del bautismo requiere que la ceremonia de este rito sea solemne y aleccionadora.

Ceremonias bautismales apresuradas indican que lo más importante no es el acto ni su significado, sino el cumplimiento del deber de consumir la actividad evangelística, precisamente con un programa bautismal. En varias congregaciones de la UVA, la ceremonia bautismal se realiza en el último momento de cualquier

¹Esta es la razón más común, expresada muchas veces por laicos al autor de esta tesis, que un buen número de bautizados presenta cuando se toca el punto de un nuevo bautismo.

programa, convirtiéndola en un simple apéndice de un programa eclesiástico al parecer más relevante.¹

Los candidatos a ser bautizados piensan que ése es su gran día, inolvidable, en la vida, y esperan que cada detalle de la ceremonia los impresione positivamente en sus mentes y en sus corazones.² Es obvio que se debería manejar este asunto con sumo cuidado.

El pastor oficiante en la ceremonia desempeña un papel muy importante, que contribuye a reforzar el concepto bíblico del bautismo. Las palabras, el vestuario, la actitud y la forma de bautizar del pastor influyen en cierto grado en la liturgia del evento bautismal.

Miembros bautizados en Venezuela lamentan la falta de solemnidad en el rito bautismal. Opinan que una de las causas de apostasía en la iglesia es el desinterés y la frialdad con que se programa una ceremonia bautismal, como si fuera un deber rutinario. Esto atenta contra el significado sagrado del bautismo. Los que son bautizados en una ceremonia tal, quizás queden con una percepción de que su pacto bautismal no es tan real.³

¹El autor de esta tesis ha observado en varias oportunidades que las ceremonias bautismales a menudo son realizadas después del programa de la escuela sabática, o después del culto de oración, o también en la tarde del sábado, antes del programa de la sociedad de jóvenes.

²Pensamiento generalizado en todo el que es bautizado. Cuando el autor de la tesis bautiza, escucha muy a menudo expresiones que indican profunda impresión espiritual en los candidatos al bautismo.

³Entrevistas con hermanos dirigentes de grupos de creyentes recién bautizados en las cercanías de Nirgua, estado Yaracuy, Venezuela, 27 de abril de 2002.

Teología bautismal del adventismo en Venezuela

La Iglesia Adventista mundial ha expresado claramente su teología bautismal para beneficio de toda su feligresía.¹ En un compendio de creencias fundamentales adventistas se indica que el significado teológico del bautismo tiene que ver primeramente con la muerte y resurrección de Cristo, con una relación contractual, y con una consagración al servicio de Cristo y de su iglesia. Se percibe una estrecha relación del bautismo con la Trinidad, la fe en Cristo, el arrepentimiento y la integración en la comunidad de la fe a través del Espíritu Santo.²

Se ha observado, en algunas ocasiones, que se bautizan creyentes identificados emocionalmente con la iglesia, que no han dado todavía evidencia clara de relación personal con Cristo.³ Esto podría resultar en desánimo y apostasía de estos nuevos miembros, apenas surja algún conflicto con la iglesia.

Una percepción poco teológica del bautismo entre pastores y laicos es un peligro latente para la iglesia. Personas bautizadas sin las condiciones básicas establecidas en la Biblia, pueden tornarse en candidatos al rebautismo. Ésta sería, aparentemente, una de las causas que explicaría la tendencia creciente del rebautismo entre los adventistas de Venezuela.

¹Asociación Ministerial, *Creencias de los adventistas del séptimo día*, 210-224.

²Ibíd., 214-218.

³Esto sucede principalmente en campañas evangelísticas múltiples y simultáneas durante un período relativamente corto.

Concepto rebautismal del adventismo en Venezuela

En esta sección se examinan tres aspectos del concepto rebautismal en el adventismo venezolano: (1) tendencia general del concepto de rebautismo, (2) estrategias evangelísticas que patrocinan el rebautismo, y (3) ciertas modalidades de rebautismo.

Tendencia general del concepto de rebautismo

Cierto número de adventistas en Venezuela, especialmente los bautizados desde hace mucho tiempo, no están de acuerdo con el rebautismo. Ellos se respaldan en la indicación paulina de que solamente hay “un bautismo” (Ef. 4:5). A menudo, estos miembros manifiestan su preocupación por la creciente práctica del rebautismo en la iglesia.¹

La iglesia generalmente permite el rebautismo a los ex adventistas arrepentidos. Esto está claramente contemplado en el *Manual de la iglesia*,² respaldado por la ausencia de prohibición expresa en la Biblia y en los escritos de Elena G. de White.³ A pesar de este argumento, la tendencia de rechazo del rebautismo en algunos miembros de iglesia se mantiene firme.

¹Entrevistas con algunos miembros de la iglesia, en una reunión de laicos dirigentes de la zona central del país, Maracay, 1 al 3 de marzo del 2002.

²Asociación General, *Manual de la iglesia*, 43.

³E. White, *El evangelismo*, 275.

La inquietud aumenta cuando el rebautismo se realiza en condiciones aparentemente inadecuadas, con miembros activos espiritualmente decaídos.¹ Estas condiciones podrían incluir: apresuramiento, emocionalismo, escasa consulta eclesiástica y examen exhaustivo ausente.

Un buen número de miembros de iglesia confronta una disonancia cognoscitiva con el rebautismo. Ellos dudan que, con pocas excepciones, Dios apruebe los rebautismos. También esperan, de los dirigentes de la obra adventista y de pastores, mayor prudencia y cautela en la práctica del rebautismo.²

La preocupación aumenta cuando se nota que algunos pastores no son suficientemente prudentes en la administración del rebautismo. La mayoría de los pastores parece pensar que, si los solicitantes del rebautismo voluntariamente lo desean, es porque el Espíritu Santo ha puesto en sus corazones ese deseo. Sin embargo, un buen número de pastores comparte su inquietud con los laicos preocupados por la práctica rutinaria del rebautismo en las iglesias.³

¹Miembros cuyos nombres permanecen escritos en los libros de registro, aunque no asisten regularmente a la iglesia.

²Entrevistas con miembros de iglesia en una convocatoria de hermandad distrital, Barquisimeto, 17 de diciembre de 2001.

³Razones expuestas por varios pastores de los campos locales, consultados en ocasión de sus visitas al campus universitario del Seminario Teológico Adventista de Venezuela (SETAVEN), Nirgua, 2000-2002.

Estrategias evangelísticas que patrocinan el rebautismo

Cada vez es más común presentar semanas de decisión y reavivamiento en las iglesias. En tales programas se enfatiza una entrega total y urgente a Cristo. Al responder a estos llamados espirituales, miembros y visitas solicitan ser bautizados. El ambiente creado ofrece oportunidad de rebautizar a miembros de iglesia indiscriminadamente.

Otra estrategia que patrocina el rebautismo en Venezuela corresponde a la de semanas de ex adventistas.¹ El programa consiste en una serie de temas de apelación cristocéntrica para que los miembros alejados de la iglesia se reconviertan y se rebauticen. Esto ha sido exitoso en varios lugares del país.

La feligresía adventista en algunas ciudades de Venezuela experimentó un fenómeno evangelístico que no había sido conocido antes. Un evangelista mexicano,² secretario ministerial asociado de la División Interamericana, presentó varias series de conferencias evangelísticas que tuvieron cierto éxito. Su estrategia consistía en llamados fervientes al reavivamiento espiritual. Esto produjo una sensación de reconsagración en gran parte de la hermandad. Varios dirigentes laicos, hermanos en general y hasta unos pocos pastores solicitaron el rebautismo, en respuesta a la indicación expresa del evangelista.

¹Programa evangelístico patrocinado por la UVA desde 1998 para rescatar a miembros de iglesia alejados de la fe.

²Carlos T. Salomé, evangelista invitado por la Unión Venezolana-Antillana para dictar conferencias en Caracas, Maracay, Barquisimeto y Maracaibo, desde 1993 a 1995.

Todas estas actividades muestran el énfasis puesto en los rebautismos en Venezuela. Transigencia por un lado, y preocupación por el otro, caracterizan la experiencia rebautismal en el adventismo venezolano.

Modalidades de rebautismo

En las iglesias pueden conocerse casos de hermanos rebautizados hasta cinco (un miembro de Barquisimeto) y seis veces (un miembro de Maracaibo). Existe el pensamiento entre algunos laicos que para estar en paz con Dios se necesita una limpieza total a través de un rebautismo. Después de cada caída en algún pecado voluntario, solicitan el rebautismo, previo arrepentimiento manifestado.

Otra modalidad consiste en el rebautismo que duplica feligresía. Se puede comprobar de miembros de otras congregaciones adventistas que se rebautizan sin consultar a la iglesia base. Miembros que aparecen dos o más veces como activos, porque se añaden sus nombres sin arreglo para quitarlos del registro anterior.¹ La mayoría de los casos ya indicados corresponde a miembros activos que solicitan rebautismo de reconsagración, es decir, sin haber previa razón de disciplina eclesiástica.²

Para algunos miembros de iglesia, el rito del lavamiento de pies constituye un rebautismo. Esta consideración la respaldan con la Biblia y los escritos de Elena G.

¹Entrevistas a diez secretarios de iglesias locales en los estados Lara y Yaracuy, febrero de 2002.

²Ibíd.

de White. Su concepto de rebautismo como reconsagración se refiere solamente al rito de humildad.¹

Resultados de encuestas sobre el rebautismo

En esta sección se presenta una serie de respuestas a preguntas sobre el rebautismo. Las encuestas fueron aplicadas a un grupo de pastores y laicos, representantes de una de las zonas de mayor concentración de población adventista en Venezuela.²

El texto completo de las encuestas, con todas las preguntas, se halla anexo en el apéndice A. En las preguntas se observa algunas diferencias entre la encuesta pastoral y la de laicos. Cien encuestas fueron repartidas aleatoriamente a laicos, y 61 fueron recibidas de vuelta. De las 60 encuestas entregadas a pastores, 50 fueron contestadas y procesadas.

La muestra es limitada, pero suficiente para el análisis de tendencia. Las respuestas analizadas aparecen discriminadas en dos partes: (1) las de los laicos, y (2) las de los pastores.

Análisis de respuestas de encuestas para laicos

De la muestra encuestada, el 41, 4 por ciento había sido rebautizado al menos una vez. Trece por ciento de los rebautizados fueron rebautizados dos o más veces.

¹Asociación Ministerial, *Guía de procedimientos*, 164.

²Las encuestas fueron aplicadas en un congreso de laicos dirigentes de los estados Carabobo y Yaracuy, Jiraquito, 5 al 7 de julio de 2002. Estuvieron presentes cerca de 350 laicos y más de 60 pastores y obreros denominacionales.

La razón más frecuente de rebautismo fue apostasía (43,5 por ciento de los rebautizados). Otro 21,7 por ciento de los rebautizados adujo que la razón de su rebautismo era el deseo de asegurar su reconsagración y perdón. Sólo el 8,7 por ciento marcó como razón de rebautismo la inseguridad de su primer bautismo, y un 26,1 por ciento no indicó ninguna razón concreta.

Esta muestra simple atestigua que entre la mayoría de los adventistas en Venezuela se nota cierta tendencia al rebautismo. Las razones dadas para justificar tal acción indican una variada gama de opiniones personales que parecen conectar el rebautismo con la seguridad de la salvación.

De la totalidad de los laicos encuestados, el 48 por ciento eran dirigentes de iglesia. Aunque el sexo femenino supera al masculino en la feligresía adventista de Venezuela, en esta encuesta el 65 por ciento resultó ser masculino. Las edades se distribuyen como sigue: 15-30 años (28 por ciento), 31-60 años (68 por ciento), y más de 60 años (4 por ciento). Un significativo 69 por ciento tenían entre 9 y 30 años al ser bautizados por primera vez.

No se puede asegurar que el rebautismo es más frecuente entre hombres que entre mujeres. Sin embargo, parece ser una tendencia recurrente que los rebautizados en Venezuela mayormente están en la edad productiva de la vida (de 30 a 60 años). Otra característica de este análisis es que la mayoría de los rebautizados entraron a la iglesia por primera vez a través de un bautismo recibido en su edad juvenil.

La tabla 1 resume las opiniones de los laicos encuestados sobre rebautismo. Un 33,3 por ciento piensa que un rebautismo por renovación espiritual sería deseable. Si sumamos el 14,1 por ciento de los que no están seguros, se podría concluir que casi

la mitad (47,4) estaría de acuerdo con el rebautismo de reconsagración. Sus respuestas se relacionan aparentemente con el aspecto soteriológico. Sin embargo, 53,3 por ciento no cree que el rebautismo da “seguridad de perdón y salvación”.

El 85,2 por ciento opina que ha habido un incremento del rebautismo. Tanto este porcentaje, como el de 91,8 por ciento que opina en cuanto a la confusión existente y la necesidad de clarificación eclesiástica sobre el rebautismo, justifican el propósito de esta tesis. Un 76,2 por ciento se pronuncia personalmente por otras alternativas que sean más aceptables que el rebautismo. Entre éstas están: testimonio personal¹ (42,9 por ciento), santa cena (28,5 por ciento), rito de humildad (18,4 por ciento), firmar tarjeta² (8,2 por ciento), e imposición de manos (6,0 por ciento).

TABLA 1
OPINIONES LAICAS SOBRE REBAUTISMO
(porcentajes)

Concepto	Si	No	Tengo dudas	Total
1. Rebautismo por renovación espiritual	33,3	52,6	14,1	100
2. Seguridad de perdón y salvación	38,3	53,3	8,4	100
3. Incremento del rebautismo actualmente	85,2	9,8	5,0	100
4. Confusión y necesidad de clarificación	91,8	8,2	0,0	100
5. Hay otras alternativas para no rebautizarse	76,2	15,3	8,5	100

¹Reconsagración por un testimonio público en la iglesia, con oración y renovación de votos bautismales, sin necesidad de inmersión.

²Acción pública de reconsagración como respuesta a un llamado al reavivamiento espiritual, certificada por una tarjeta provista para firmar la decisión personal asumida.

Análisis de respuestas de encuestas para pastores¹

El grupo encuestado está compuesto de un 53,3 por ciento de ministros que aún no están ordenados (1-5 años de servicio). Los pastores de cierta experiencia ministerial (6-20 años de servicio) suman un 37,8 por ciento. La mayoría del liderazgo ministerial de la UVA aparenta ser joven y de mediana experiencia en los asuntos eclesiásticos. Los pastores veteranos en esta muestra (más de 20 años de servicio, incluyendo a jubilados), representan el 8,9 por ciento.

El 58,1 por ciento de los encuestados se ocupa de lleno en tareas ministeriales como pastores de distrito. Ellos son los que están más cerca de los miembros que batallan cada día con sus problemas espirituales. Sus opiniones acerca del rebautismo son de especial valor para el propósito de esta tesis.

En la tabla 2, un 12 por ciento opinó que el primer bautismo seguía siendo válido en un miembro de iglesia que apostata. Sin embargo, un 82 por ciento contradice lo anterior. Esto refuerza la tendencia al rebautismo. No obstante, el 70 por ciento rechaza un rebautismo de reconsagración para miembros activos que no han apostatado. El 31,4 por ciento de los pastores ha realizado, en algún momento, rebautismos de reconsagración. Esto sugiere la necesidad de definición y unificación entre los pastores en cuanto al rebautismo. El 89,8 por ciento, así lo declaró. El 67,3 por ciento reconoce que ha habido incremento del rebautismo entre los adventistas en Venezuela.

¹El grupo representado aquí está compuesto por pastores ordenados, ministros licenciados y laicos asimilados a tiempo completo a la obra ministerial.

TABLA 2
OPINIONES MINISTERIALES SOBRE REBAUTISMO
(porcentajes)

Concepto	Si	No	Tengo dudas	Total
1. Bautismo válido después de apostatar	12,0	82,0	6,0	100
2. Rebautismo de reconsagración sin apostatar	28,0	70,0	2,0	100
3. Ha realizado esta clase de rebautismo	31,4	68,6	0,0	100
4. De acuerdo con varios bautismos	4,0	96,0	0,0	100
5. Clarificación sobre rebautismo	89,8	6,1	4,1	100
6. Incremento del rebautismo actualmente	67,3	22,4	10,3	100

La tabla 3 presenta aparentes causas del incremento del rebautismo entre los miembros de iglesia. Trece causas se mencionaron en las 63 opiniones emitidas. Las más resaltantes fueron aquellas que tienen que ver con la presión pastoral por los blancos, la conciencia, la inseguridad sobre la salvación, la ignorancia sobre el concepto bíblico del bautismo, y la tibieza espiritual. Es notable considerar que aparecen causas que atañen muy de cerca a los pastores (20,6 por ciento).¹

La tabla 4 muestra alternativas sugerentes para una sana reconsagración espiritual. La primera de ellas tiene el mayor apoyo ministerial (santa cena y rito de humildad, 27,5 por ciento). La segunda sugerencia tiene que ver con la justificación por la fe, entendida y aceptada por los miembros de iglesia (23,5 por ciento). No se especifica cómo se aplicaría esta sugerencia. La tercera apunta hacia una clarificación sobre reconsagración a través de más predicación bíblica sobre el tema (13,5 por ciento).

¹El porcentaje de 20.6 es la suma de los conceptos de la tabla 3, identificados con 5, 7 y 10.

TABLA 3

CAUSAS DEL INCREMENTO DEL REBAUTISMO

Concepto	Frecuencia	Porcentaje
1. Inseguridad de salvación	7	11,2
2. Fe decaída (tibieza espiritual)	4	6,3
3. Ignorancia del concepto bíblico del bautismo	5	7,6
4. Asunto muy personal (conciencia)	8	12,7
5. Presión pastoral por los blancos	9	14,3
6. Sentimentalismo espiritual	2	3,3
7. Indefinición pastoral sobre rebautismo	3	4,7
8. Ninguna opinión	17	26,9
9. Dudas del primer bautismo	2	3,3
10. Apostasía creciente	1	1,6
11. Preparación bautismal deficiente	2	3,3
12. Renovación de pacto	1	1,6
13. Varias causas sin concretar	1	1,6
14. Ignorancia sobre la reconsagración	1	1,6
Total	63	100,0

TABLA 4

ALTERNATIVAS SUGERENTES PARA RECONSAGRACIÓN

Concepto	Frecuencia	Porcentaje
1. Santa cena y rito de humildad	14	27,5
2. Aceptación de la justificación por la fe	12	23,5
3. Predicación bíblica sobre reconsagración	7	13,5
4. Decisión personal de reconsagración	5	10,0
5. Sin ninguna opinión	7	13,5
6. Relación continua con Dios	4	8,0
7. El rebautismo	1	2,0
8. El arrepentimiento con Dios	1	2,0
Total	51	100,0

Conclusión

Se ha considerado el programa evangelístico, la liturgia bautismal y la teología del bautismo en el marco de la experiencia del adventismo en Venezuela. Esto ha dado base para analizar, en cierta manera, el concepto acerca del rebautismo de los adventistas en este país.

Los resultados de las encuestas procesadas presentan una realidad que invita a la reflexión y a una estrategia de clarificación y definición de conceptos. Tanto pastores como laicos están involucrados en la inquietud de ayudar a satisfacer el anhelo de reconsagración espiritual de los miembros de iglesia.

CAPITULO V

RESUMEN, CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Resumen

El tema de esta tesis ha exigido un examen del concepto bautismal en la tradición judeo-cristiana. Las ceremonias de purificación mediante el agua a través del Antiguo Testamento y en el período intertestamentario sirven, en cierta forma, como precursores del bautismo cristiano. El bautismo de agua por Juan el Bautista resultó en el nacimiento del rito cristiano que se mantendría como símbolo del lavamiento del pecado. El bautismo de Cristo impregnó de profundo significado el evento purificador.

En el libro de los Hechos de los Apóstoles, el bautismo se consolida como la señal de conversión y acceso a la comunión de los fieles en Cristo. Las epístolas del Nuevo Testamento, especialmente las paulinas, añaden el contexto teológico al bautismo en su desarrollo conceptual.

Al repasar la historia eclesiástica hasta la Edad Media, se observó que el concepto bíblico bautismal sufrió mutaciones, incluyendo, entre otras, el bautismo infantil, el bautismo “clínico” y una concepción sacramental del bautismo. La Reforma protestante del siglo XVI reabrió la discusión sobre el bautismo. Su ala radical, representada por los anabaptistas, intentó una completa restauración del

significado neotestamentario del rito. El bautismo pasó a la Iglesia Adventista fuertemente anclado en el Nuevo Testamento.

La palabra “rebautismo” no es mencionada en el Nuevo Testamento. Hay, sin embargo, referencia a un rebautismo (Hch. 19) de creyentes que sólo habían recibido el bautismo de Juan y que nunca habían oído hablar acerca del Espíritu Santo. No hay otra referencia directa que respalde la práctica del rebautismo.

En los siglos II y III, muchos cristianos que habían renunciado a su fe como resultado de las persecuciones, al querer después ser readmitidos como miembros, ampliaron un debate que ya estaba en embrión en He. 6:1-6; y 10:26-27. ¿Era posible rebautizar al apóstata arrepentido? Una pregunta similar surgió en cuanto al cristiano que se había unido a un movimiento considerado como herético y luego deseaba reintegrarse a la iglesia; como también acerca de cristianos bautizados por movimientos heréticos que solicitaban por primera vez pertenecer a la iglesia. ¿Era posible rebautizar al hereje convertido? A medida que la iglesia derivaba más y más hacia el sacramentalismo, más claramente se opuso al rebautismo.

Los principales reformadores del siglo XVI se opusieron en general al rebautismo. Los anabaptistas, convencidos acerca del bautismo por inmersión, para creyentes que ya no eran niños, consideraron su primer bautismo como inválido, y recibieron el apodo de rebautizadores (anabaptistas).

La Iglesia Adventista del Séptimo Día adoptó muy temprano el bautismo de creyentes, por inmersión. El rebautismo llegó a ser considerado apropiado cuando: (1) el bautismo anterior no había sido administrado en armonía con las instrucciones bíblicas; (2) el miembro había apostatado y deseaba ser readmitido; y (3) en

circunstancias muy especiales, cuando un miembro bautizado de otra denominación cristiana deseaba renovar su pacto con Dios, a causa de nueva luz y de nuevos deberes ahora conocidos.

Cuando el mensaje adventista llegó a Venezuela, trajo consigo su concepto rebautismal. Con el pasar del tiempo, el rebautismo de reconsagración se ha hecho más y más común, hasta el punto que un significativo número de miembros de iglesia se ha rebautizado y, muchos de éstos, más de una vez. No hay consenso entre líderes laicos y pastores en cuanto a la legitimidad del rebautismo de reconsagración, tal como está siendo administrado. Se espera que esta tesis ayude a resolver este problema.

Conclusiones

El bautismo es un símbolo de la muerte y resurrección de Cristo. Es también símbolo de la muerte al pecado en la vida del creyente. Por eso es necesario que sea por inmersión y que quien se bautiza esté realmente muerto al mundo y vivo para Cristo.

Si el bautismo de un creyente fue realizado como lo establece la Biblia, no debiera ser repetido, a menos que él bautizado decida voluntariamente romper el pacto con Cristo, y algún tiempo después, en arrepentimiento profundo desee renovar ese pacto violado.

Por la investigación del tema en la Biblia, en la historia y en el consejo de los escritos de Elena G. de White y otros autores adventistas, se concluye que el rebautismo ha de ser una práctica muy poco frecuente en la iglesia. Ni la Biblia, ni

Elena G. de White le dedican mucho espacio al rebautismo. Enfatizan en cambio, la perdurabilidad del pacto y de la perseverancia del bautizado en Cristo.

Promover el rebautismo entre los miembros activos de iglesia no es bíblico. La Iglesia Adventista del Séptimo Día claramente enfatiza el bautismo, no el rebautismo.

Recomendaciones

Como producto de la investigación sobre el tema del rebautismo, se presenta una serie de recomendaciones que podrían ayudar a los líderes de la Iglesia Adventista en Venezuela a atender las preocupaciones generadas por el asunto del rebautismo entre los miembros de iglesia.

El rebautismo no es el símbolo apropiado para la reconsagración. Para tal acto, Dios ha dispuesto el rito de humildad en el contexto de la cena del Señor. Por lo tanto, se recomienda darle a estos ritos su debida función. Las semanas de reavivamiento podrían culminar con la cena del Señor, como oportunidad para la reconsagración, a través de la renovación del pacto con Cristo.

En vista de la confusión existente en torno al rebautismo, es recomendable promover seminarios de instrucción bíblica en las iglesias sobre la doctrina de la justificación por la fe. Eso ayudaría a despejar dudas en las mentes de los miembros que libran en sus conciencias batallas de conflictos morales no resueltos. Predicación bíblica e instrucción práctica sobre la vida cristiana contribuiría a reducir una apostasía inminente.

En las campañas evangelísticas se podría organizar, con suficiente anticipación, una comisión de bautismos para examinar cuidadosamente la situación de los candidatos al bautismo, y evitar así, bautismos y rebautismos inapropiados. En las semanas especiales para ex adventistas, se debiera tener cuidado de hacer primeramente los arreglos necesarios, contemplados en el *Manual de la iglesia*, antes de rebautizarlos. Evangelistas y obreros bíblicos enfatizarían la necesidad de la renovación espiritual de los alejados de la fe, y el Espíritu Santo haría su obra en las mentes y corazones de los que asistan a esos programas de la iglesia.

Siendo que una de las razones más fuertes dadas para pedir el rebautismo es la sensación personal de que el bautismo anterior no satisfizo completamente las expectativas espirituales del miembro de iglesia, se recomienda que la ceremonia bautismal sea más significativa e inolvidable para el nuevo miembro. Se debería planificar un ambiente de alegría y comunión como el más apropiado para una ceremonia bautismal. Eso marcaría una huella indeleble en la mente del bautizado para ayudarlo a mantener fielmente su pacto con Cristo.

El compromiso personal del bautizado con Cristo y la iglesia se expresa a través de la aceptación de los votos bautismales. Debería entonces, el primer anciano, como primera autoridad laica de la iglesia, presidir esa parte de la ceremonia.

Cuando el bautismo es administrado por una persona no ordenada al ministerio, tiende a perder valor a la vista de los miembros. Aunque el *Manual de la iglesia* permite, excepcionalmente, que ancianos ordenados bauticen, recalca que sólo se haría en ocasiones cuando no haya un pastor ordenado disponible. Sería

aconsejable que los oficiantes en ceremonias bautismales sean pastores ordenados, en la medida de lo posible.

Se recomienda a los dirigentes de la UVA y de los campos locales asignar tiempo en la agenda de reuniones de pastores para considerar las estrategias de retención de miembros de iglesia y de crecimiento espiritual. En una de esas reuniones se debería discutir medidas específicas en cuanto al rebautismo para moderar su incremento entre la feligresía (se podría llegar a un acuerdo que esas medidas se aplicarían por los siguientes cinco años, cuando se reevaluaría la situación).

Un candidato al rebautismo necesitaría un poco más de estudio. No se le debería rebautizar hasta que su caso quede completamente claro. Se recomienda que todo caso de rebautismo sea consultado con los dirigentes del campo local. Éstos, después de asegurarse de la situación del candidato, autorizarían su rebautismo. La UVA podría publicar un procedimiento a seguir para casos de rebautismo. El procedimiento que se apruebe debería considerar el control de cada caso de rebautismo bajo el consejo de los dirigentes de los campos locales.

APÉNDICE A

FORMULARIOS DE ENCUESTAS

PARA LAICOS Y PASTORES

6. ¿Piensa usted que un rebautismo de reconsagración garantiza seguridad de perdón y salvación?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
7. ¿Ha notado usted últimamente que esta clase de rebautismo está incrementándose cada vez más en la iglesia?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
8. ¿Considera usted que existe confusión sobre este asunto y es necesaria una clarificación bíblica?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
9. ¿Habrá alguna otra manera de reconsagrarse públicamente cuando se produce el reavivamiento de la fe sin necesidad de rebautizarse?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
10. Si su respuesta es afirmativa, ¿cuál sería una alternativa?
- a. Rito de humildad d. Testimonio Personal
- b. Santa Cena e. Llenar una tarjeta de reconsagración
- c. Imposición de Manos f. Otra: _____

Iglesia donde usted es miembro: _____

Ciudad: _____

Misión / Asociación _____

Fecha: _____

ENCUESTA PARA PASTORES
SOBRE EL REBAUTISMO DE RECONSAGRACIÓN

Esta encuesta se ha diseñado para obtener información acerca del rebautismo entre los adventistas en Venezuela. Los datos recopilados se incluirán en la tesis doctoral del pastor Edgar Brito, Universidad de Andrews, extensión Montemorelos, México.

No necesita escribir su nombre. Esta encuesta será considerada en completa confidencialidad por el procesador. Responda todas las preguntas. Sus respuestas serán muy valiosas. ¡Gracias por su colaboración!

Encierre en un círculo la letra que corresponda a la respuesta correcta.

2. Cuántos años de servicio ministerial ha desempeñado hasta ahora?
 - a. De 1 a 5 años
 - b. De 6 a 10 años
 - c. De 11 a 20 años
 - d. Más de 21 años
 - e. Jubilado (años de servicio: _____)

2. Indique las áreas ministeriales en las cuales ha trabajado en la obra adventista (puede marcar más de una):
 - a. Pastor de distrito
 - b. Departamental
 - c. Administrador de Campo
 - d. Profesor de Biblia
 - e. Otra área: _____

3. ¿Piensa usted que el primer bautismo de un creyente continúa siendo válido aunque éste haya apostatado?
 - a. Sí
 - b. No
 - c. No estoy seguro

4. ¿Está usted de acuerdo con el rebautismo de reconsagración, es decir, rebautizarse por un reavivamiento de la fe, sin que el miembro de iglesia haya apostatado?
 - a. Sí
 - b. No
 - c. No estoy seguro

5. ¿Rebautizaría usted a una persona que desea reconsagrarse con este acto?
 - a. Sí
 - b. No
 - c. No estoy seguro

6. ¿Cree usted necesario el rebautismo para un miembro de iglesia que no ha apostatado, aún cuando lo solicita para tener seguridad de perdón y salvación?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
7. Como pastor oficiante, ¿ha realizado usted esta clase de rebautismo alguna vez?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
8. ¿Está usted de acuerdo que un miembro de la iglesia se rebautice cada vez que lo crea necesario?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
9. ¿Considera usted que hace falta definición y unificación entre pastores acerca del rebautismo de reconsagración?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
10. ¿Piensa usted que el rebautismo de reconsagración se está incrementando cada vez más entre los miembros de iglesia?
- a. Sí b. No c. No estoy seguro
11. Si su respuesta a la pregunta anterior fue afirmativa, ¿cuáles serían las causas que están provocando el incremento de este rebautismo?
- _____
- _____
- _____
12. Según su experiencia, ¿qué alternativas pudieran enseñarse a los hermanos para una sana seguridad bíblica de perdón y salvación?
- _____
- _____
- _____

Ciudad / pueblo de residencia _____

Misión / Asociación _____

Fecha _____

APÉNDICE B

TABLAS Y GRÁFICAS DE ENCUESTAS

ENCUESTA PARA LAICOS

1a. Datos personales (sexo)

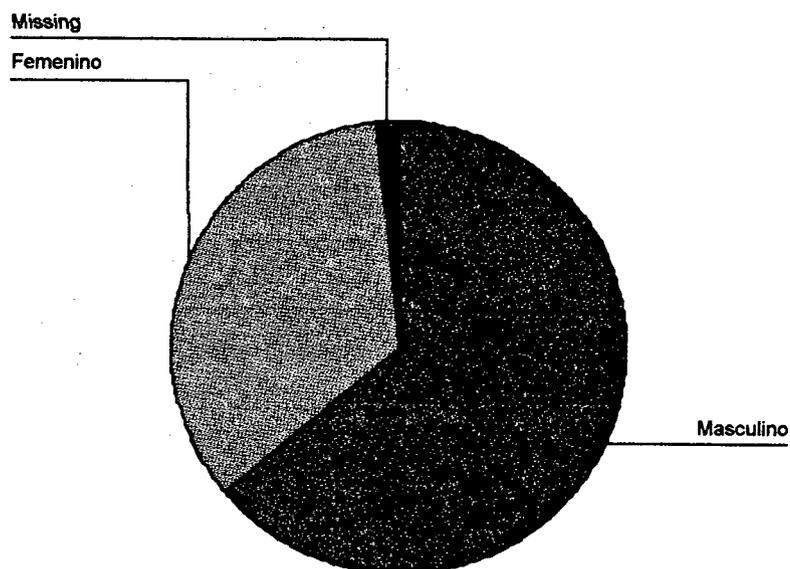
Estadísticas

N	Valid	60
	Missing	1
Mean		1,35
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,48

Datos personales

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Masculino	39	63,9	65,0	65,0
	Femenino	21	34,4	35,0	100,0
	Total	60	98,4	100,0	
Missing	System	1	1,6		
Total		61	100,0		

Datos personales (sexo)



1b. Datos personales (edad actual)

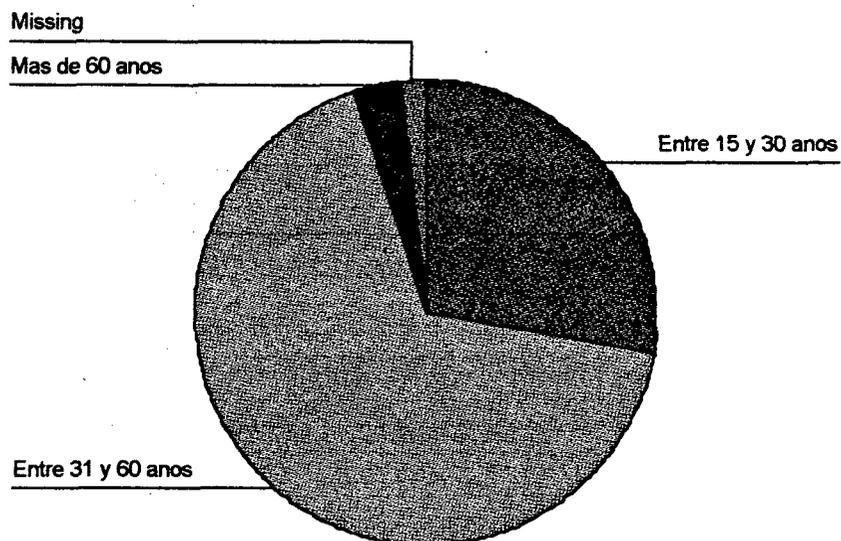
Estadísticas

N	Valid	60
	Missing	1
Mean		1,75
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,51

Datos personales

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Entre 15 y 30 anos	17	27,9	28,3	28,3
	Entre 31 y 60 anos	41	67,2	68,3	96,7
	Mas de 60 anos	2	3,3	3,3	100,0
	Total	60	98,4	100,0	
Missing	System	1	1,6		
Total		61	100,0		

Datos personales (edad actual)



1c. Datos personales (condición laica)

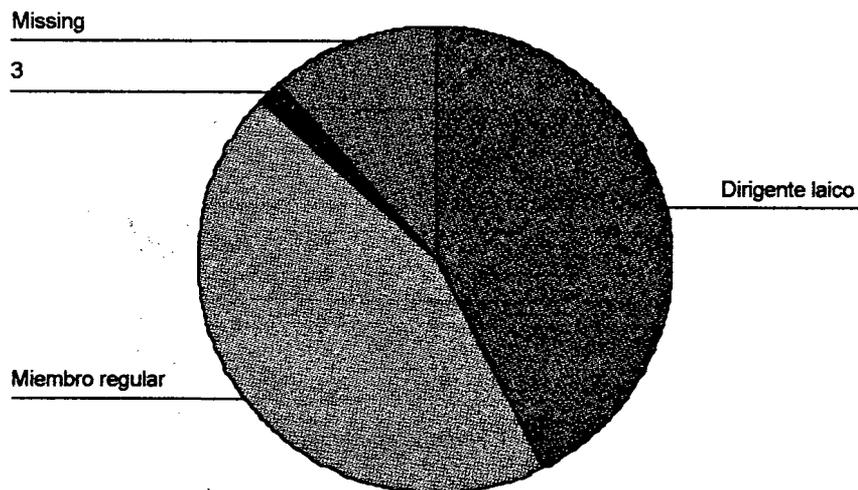
Estadísticas

N	Valid	54
	Missing	7
Mean		1,54
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,54

Datos personales

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Dirigente laico	26	42,6	48,1	48,1
	Miembro regular	27	44,3	50,0	98,1
	3	1	1,6	1,9	100,0
	Total	54	88,5	100,0	
Missing	System	7	11,5		
Total		61	100,0		

Datos personales (condición laica)



2. Edad cuando fue bautizado

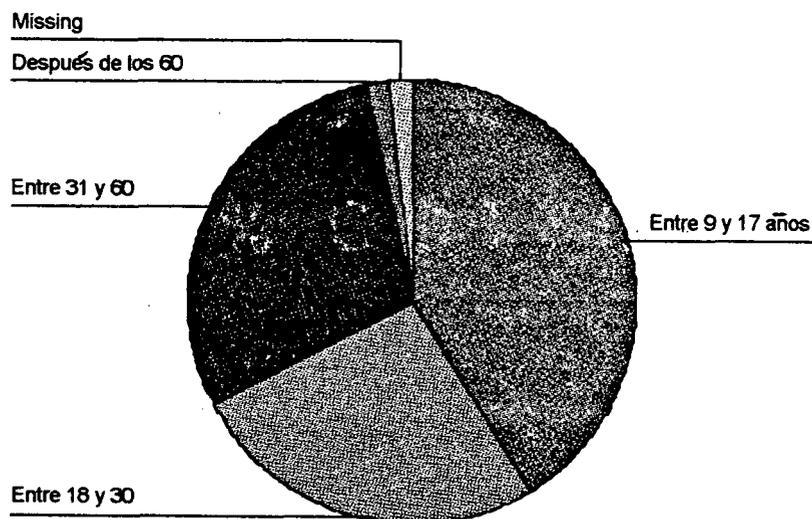
Estadísticas

N	Valid	60
	Missing	1
Mean		1,92
Median		2,00
Mode		1
Std. Deviation		,89

Edad cuando fue bautizado

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Entre 9 y 17 años	25	41,0	41,7	41,7
	Entre 18 y 30	16	26,2	26,7	68,3
	Entre 31 y 60	18	29,5	30,0	98,3
	Después de los 60	1	1,6	1,7	100,0
	Total	60	98,4	100,0	
Missing	System	1	1,6		
Total		61	100,0		

Edad cuando fue bautizado



3a. ¿Ha sido rebautizado alguna vez?

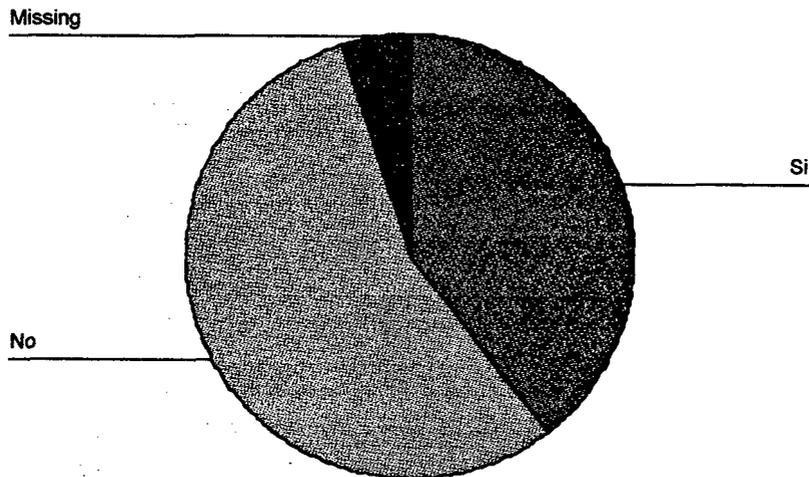
Estadísticas

N	Valid	58
	Missing	3
Mean		1,59
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,50

Ha sido rebautizado alguna vez?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	24	39,3	41,4	41,4
	No	34	55,7	58,6	100,0
	Total	58	95,1	100,0	
Missing	System	3	4,9		
Total		61	100,0		

¿Ha sido rebautizado alguna vez?



3b. ¿Cuántas veces?

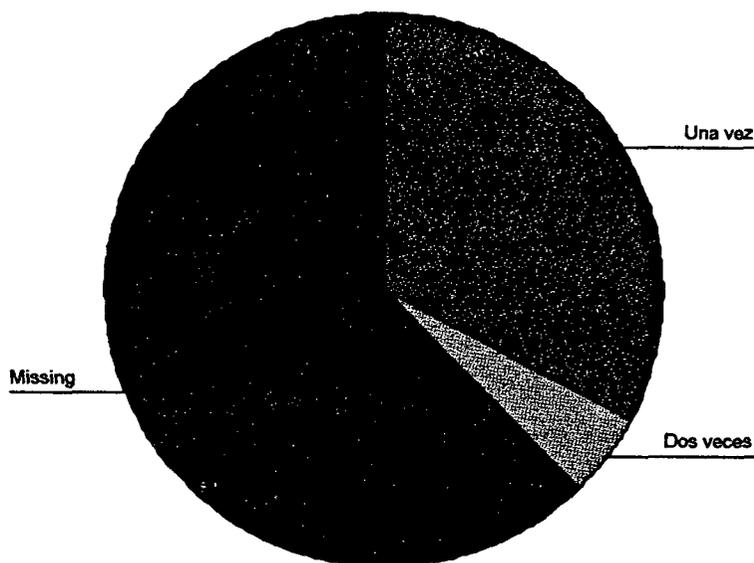
Estadísticas

N	Valid	23
	Missing	38
Mean		1,13
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,34

Cuántas veces?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Una vez	20	32,8	87,0	87,0
	Dos veces	3	4,9	13,0	100,0
	Total	23	37,7	100,0	
Missing	System	38	62,3		
Total		61	100,0		

¿Cuántas veces?



4. Señale la razón de la necesidad de su rebautismo

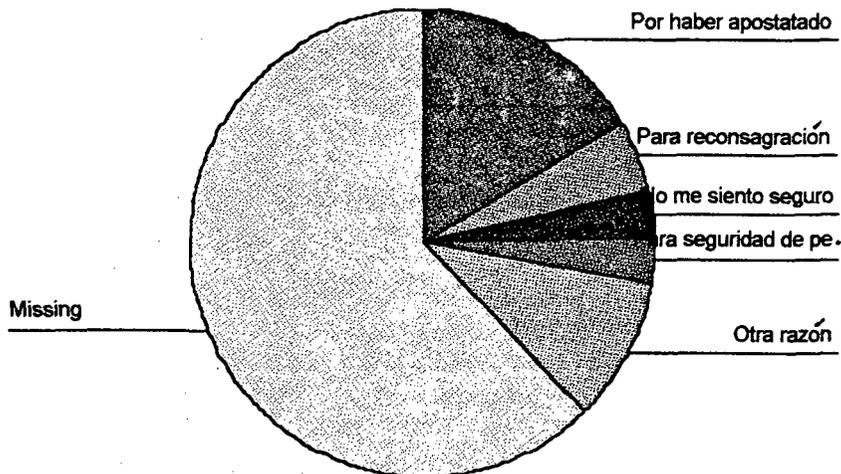
Estadísticas

N	Valid	23
	Missing	38
Mean		2,61
Median		2,00
Mode		1
Std. Deviation		1,73

Señale la razón de la necesidad de su rebautismo

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Por haber apostatado	10	16,4	43,5	43,5
	Para reconsagración	3	4,9	13,0	56,5
	No me siento seguro con mi primer bautismo	2	3,3	8,7	65,2
	Para seguridad de perdón	2	3,3	8,7	73,9
	Otra razón	6	9,8	26,1	100,0
	Total	23	37,7	100,0	
Missing	System	38	62,3		
Total		61	100,0		

Señale la razón de la necesidad de su rebautismo



5. ¿Se rebautizaría usted al experimentar una renovación espiritual de su fe decaída?

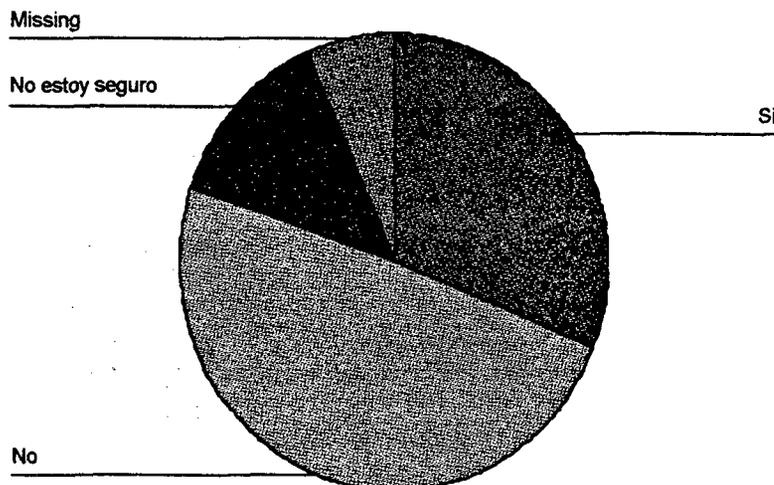
Estadísticas

N	Valid	57
	Missing	4
Mean		1,81
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,67

Se rebautizaría usted al experimentar una renovación espiritual de su fe decaída?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	19	31,1	33,3	33,3
	No	30	49,2	52,6	86,0
	No estoy seguro	8	13,1	14,0	100,0
	Total	57	93,4	100,0	
Missing	System	4	6,6		
Total		61	100,0		

¿Se rebautizaría usted al experimentar una renovación espiritual de su fe decaída?



6. ¿Piensa usted que un rebautismo de reconsagración garantiza seguridad de perdón y salvación?

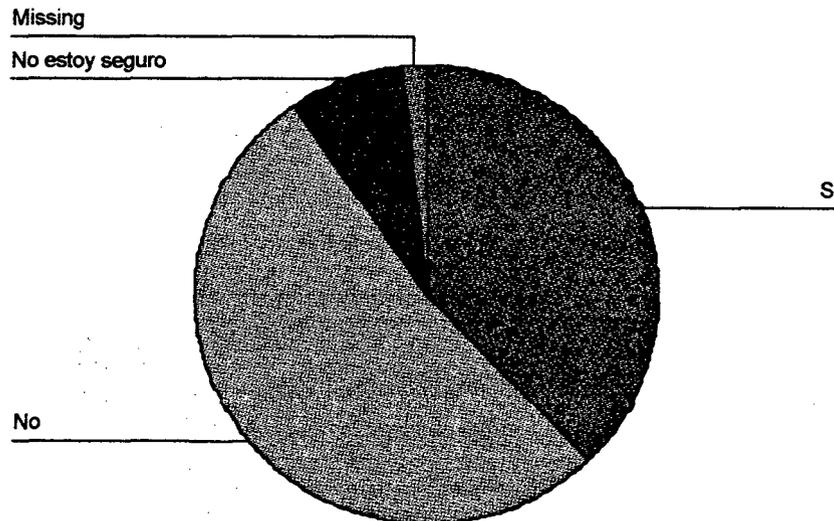
Estadísticas

N	Valid	60
	Missing	1
Mean		1,70
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,62

Piensa usted que un rebautismo de reconsagración garantiza seguridad de perdón y salvación?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	23	37,7	38,3	38,3
	No	32	52,5	53,3	91,7
	No estoy seguro	5	8,2	8,3	100,0
	Total	60	98,4	100,0	
Missing	System	1	1,6		
Total		61	100,0		

¿Piensa usted que un rebautismo de reconsagración garantiza seguridad de perdón y salvación?



7. ¿Ha notado usted últimamente que esta clase de rebautismo está incrementándose cada vez más en la iglesia?

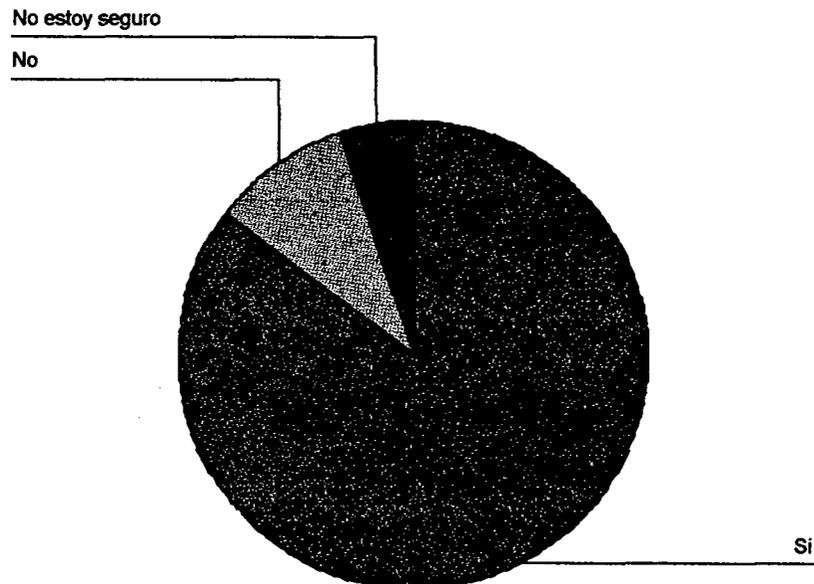
Estadísticas

N	Valid	61
	Missing	0
Mean		1,20
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,51

Ha notado usted últimamente que esta clase de rebautismo está incrementándose cada vez más en la iglesia?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	52	85,2	85,2	85,2
	No	6	9,8	9,8	95,1
	No estoy seguro	3	4,9	4,9	100,0
	Total	61	100,0	100,0	

¿Ha notado usted últimamente que esta clase de rebautismo está incrementándose cada vez más en la iglesia?



8. ¿Considera usted que existe una confusión sobre este asunto y es necesaria una clarificación bíblica?

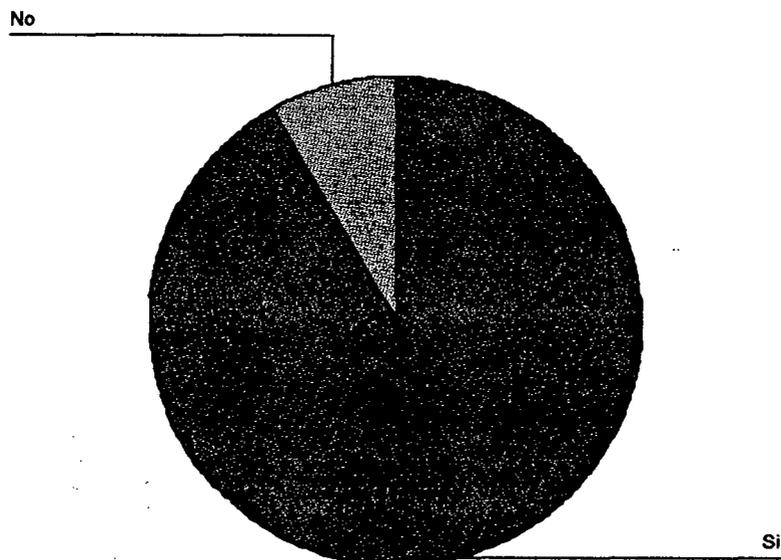
Estadísticas

N	Valid	61
	Missing	0
Mean		1,08
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,28

Considera usted que existe una confusión sobre este asunto y es necesaria una clarificación bíblica?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	56	91,8	91,8	91,8
	No	5	8,2	8,2	100,0
	Total	61	100,0	100,0	

¿Considera usted que existe una confusión sobre este asunto y necesaria una clarificación bíblica?



9. ¿Habrá alguna otra manera de reconsagrarse públicamente cuando se produce el reavivamiento de la fe sin necesidad de rebautizarse?

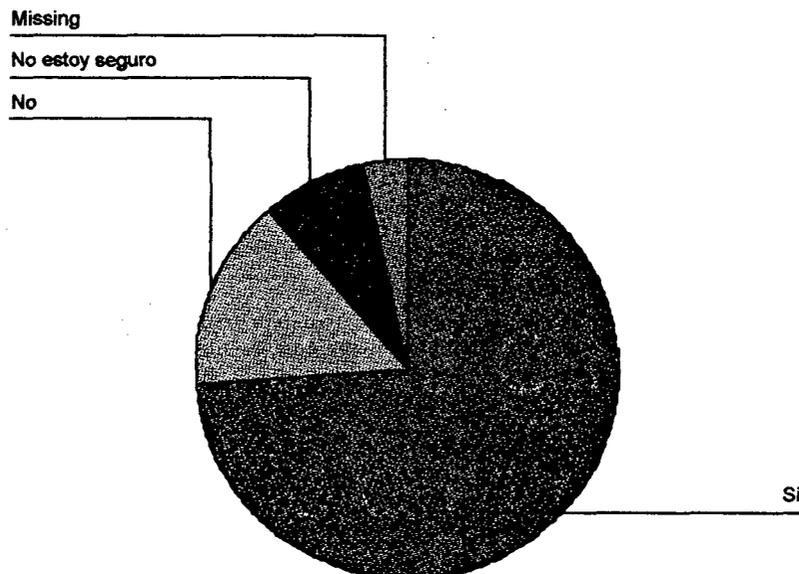
Estadísticas

N	Valid	59
	Missing	2
Mean		1,32
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,63

Habrá alguna otra manera de reconsagrarse públicamente cuando se produce el reavivamiento de la fe sin necesidad de rebautizarse?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	45	73,8	76,3	76,3
	No	9	14,8	15,3	91,5
	No estoy seguro	5	8,2	8,5	100,0
	Total	59	96,7	100,0	
Missing	System	2	3,3		
Total		61	100,0		

¿Habrá alguna otra manera de reconsagrarse públicamente cuando se produce el reavivamiento de la fe sin necesidad de rebautizarse?



10. ¿Cuál sería una alternativa?

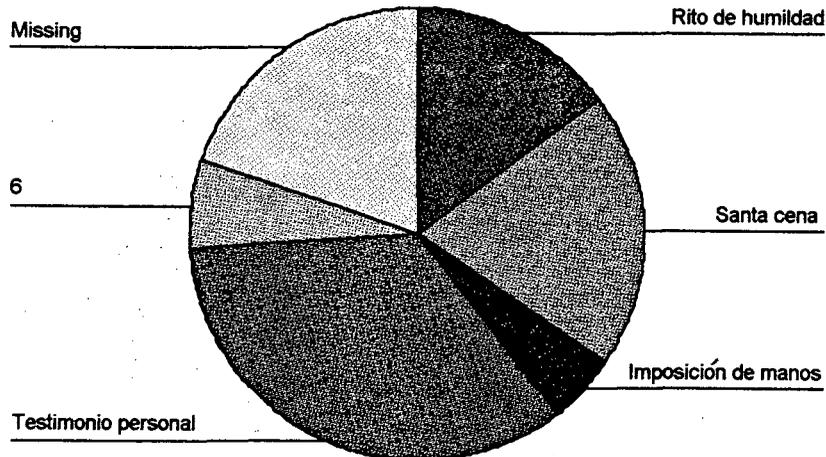
Estadísticas

N	Valid	49
	Missing	12
Mean		3,06
Median		4,00
Mode		4
Std. Deviation		1,48

Cual sería una alternativa?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Rito de humildad	9	14,8	18,4	18,4
	Santa cena	12	19,7	24,5	42,9
	Imposición de manos	3	4,9	6,1	49,0
	Testimonio personal	21	34,4	42,9	91,8
	6	4	6,6	8,2	100,0
	Total	49	80,3	100,0	
Missing	System	12	19,7		
Total		61	100,0		

¿Cuál sería una alternativa?



ENCUESTA PARA PASTORES

1. Cuántos años de servicio ha desempeñado hasta ahora

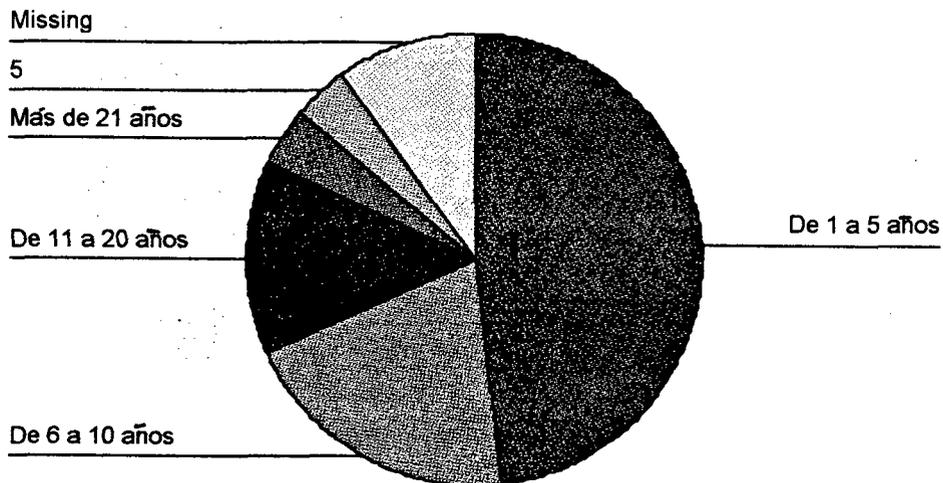
Estadísticas

N	Valid	45
	Missing	5
Mean		1,84
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		1,13

Cuántos años de servicio ha desempeñado hasta ahora

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	De 1 a 5 años	24	48,0	53,3	53,3
	De 6 a 10 años	10	20,0	22,2	75,6
	De 11 a 20 años	7	14,0	15,6	91,1
	Más de 21 años	2	4,0	4,4	95,6
	5	2	4,0	4,4	100,0
Total		45	90,0	100,0	
Missing	System	5	10,0		
Total		50	100,0		

Cuántos años de servicio ha desempeñado hasta ahora



2. Áreas ministeriales en las cuales ha trabajado

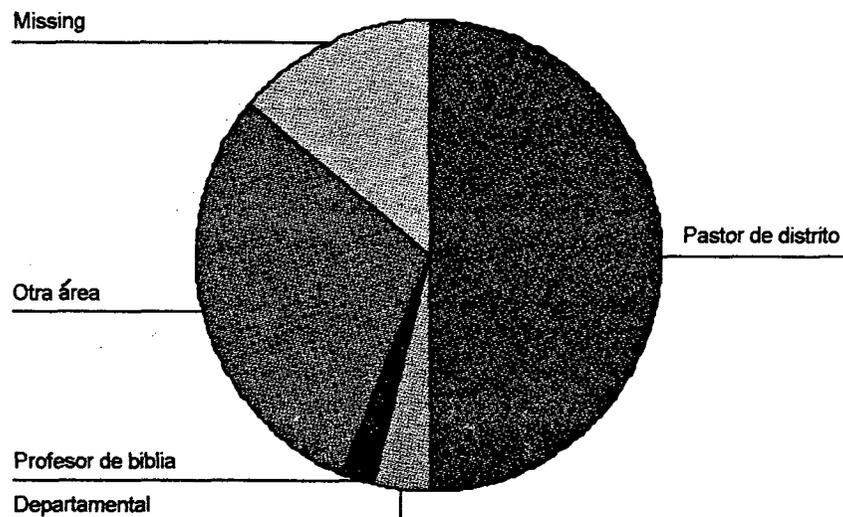
Estadísticas

N	Valid	43
	Missing	7
Mean		2,51
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		1,91

Áreas ministeriales en las cuales ha trabajado

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Pastor de distrito	25	50,0	58,1	58,1
	Departamental	2	4,0	4,7	62,8
	Profesor de biblia	1	2,0	2,3	65,1
	Otra área	15	30,0	34,9	100,0
	Total	43	86,0	100,0	
Missing	System	7	14,0		
Total		50	100,0		

Áreas ministeriales en las cuales ha trabajado



3. ¿Piensa usted que el primer bautismo de un creyente es válido después que éste haya apostatado?

Estadísticas

N	Valid	50
	Missing	0
Mean		1,94
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,42

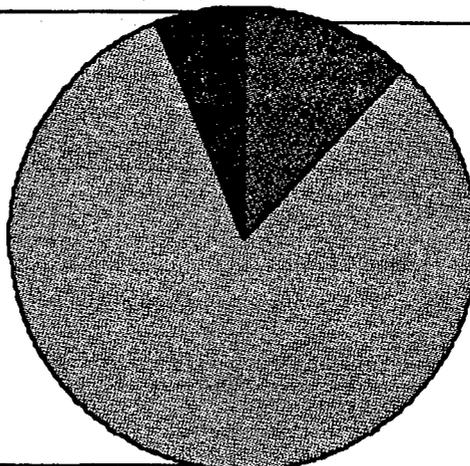
Piensa usted que el primer bautismo de un creyente es válido después que éste haya apostatado?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	6	12,0	12,0	12,0
No	41	82,0	82,0	94,0
No estoy seguro	3	6,0	6,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	

¿Piensa usted que el primer bautismo de un creyente es válido después que éste haya apostatado?

No estoy seguro

Si



No

4. ¿Está usted de acuerdo con el rebautismo de reconsagración?

Estadísticas

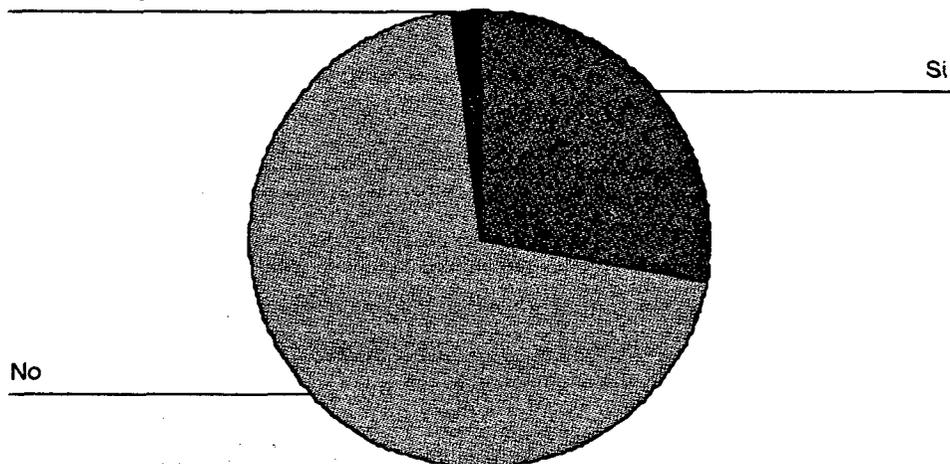
N	Valid	50
	Missing	0
Mean		1,74
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,49

Está usted de acuerdo con el rebautismo de reconsagración

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	14	28,0	28,0	28,0
	No	35	70,0	70,0	98,0
	No estoy seguro	1	2,0	2,0	100,0
	Total	50	100,0	100,0	

¿Está usted de acuerdo con el rebautismo de reconsagración?

No estoy seguro



5. ¿Rebautizaría usted a una persona que desea reconsagrarse con este acto?

Estadísticas

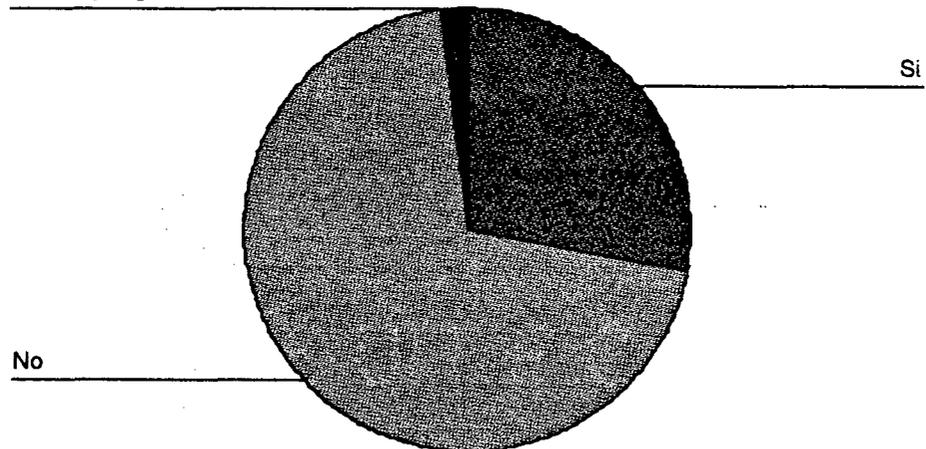
N	Valid	50
	Missing	0
Mean		1,74
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,49

Rebautizaría usted a una persona que desea reconsagrarse con este acto?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	14	28,0	28,0	28,0
No	35	70,0	70,0	98,0
No estoy seguro	1	2,0	2,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	

¿Rebautizaría usted a una persona que desea reconsagrarse con este acto?

No estoy seguro



6. ¿Cree usted necesario el rebautismo para un miembro que no ha apostatado?

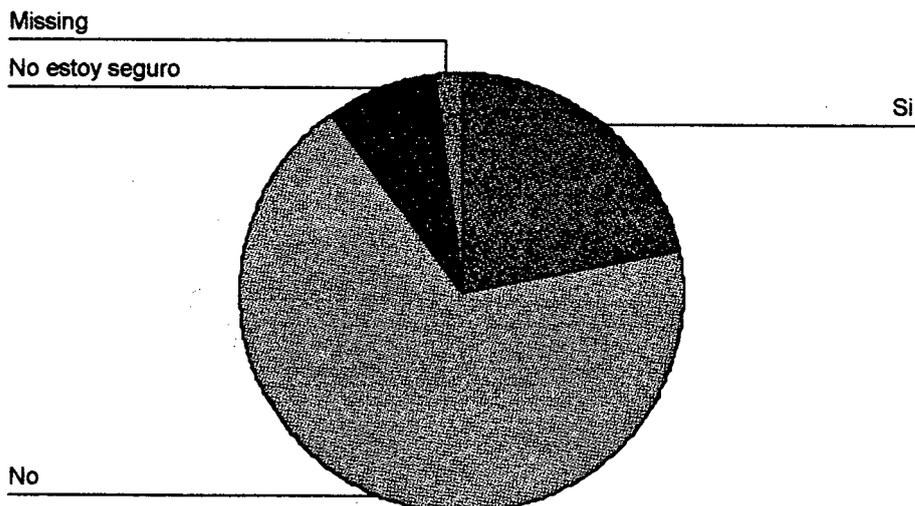
Estadísticas

N	Valid	49
	Missing	1
Mean		1,86
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,54

Cree usted necesario el rebautismo para un miembro que no ha apostatado?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	11	22,0	22,4	22,4
	No	34	68,0	69,4	91,8
	No estoy seguro	4	8,0	8,2	100,0
	Total	49	98,0	100,0	
Missing	System	1	2,0		
Total		50	100,0		

¿Cree usted necesario el rebautismo para un miembro que no ha apostatado?



7. Como pastor oficiante, ¿ha realizado usted esta clase de rebautismo alguna vez?

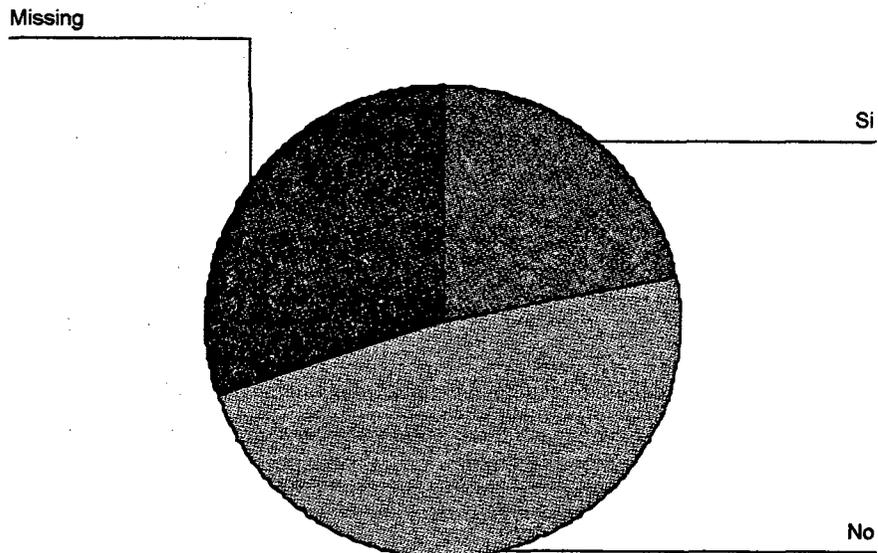
Estadísticas

N	Valid	35
	Missing	15
Mean		1,69
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,47

Como pastor oficiante, ha realizado usted esta clase de rebautismo alguna vez?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	11	22,0	31,4	31,4
	No	24	48,0	68,6	100,0
	Total	35	70,0	100,0	
Missing	System	15	30,0		
Total		50	100,0		

Como pastor oficiante, ¿ha realizado usted esta clase de rebautismo alguna vez?



8. ¿Está usted de acuerdo que un miembro de iglesia se rebautice cada vez que lo crea necesario?

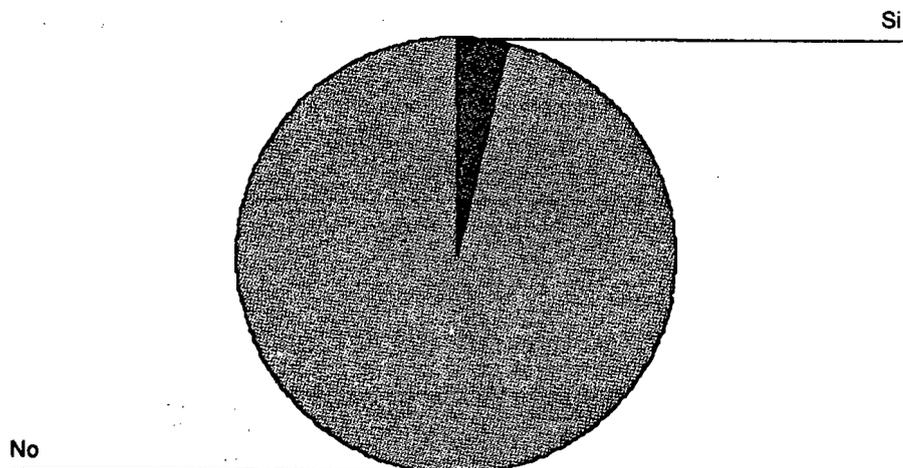
Estadísticas

N	Valid	50
	Missing	0
Mean		1,96
Median		2,00
Mode		2
Std. Deviation		,20

¿Está usted de acuerdo que un miembro de iglesia se rebautice cada vez que lo crea necesario?

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	2	4,0	4,0	4,0
No	48	96,0	96,0	100,0
Total	50	100,0	100,0	

¿Está usted de acuerdo que un miembro de iglesia se rebautice cada vez que lo crea necesario?



9. ¿Considera usted que hace falta definición y unificación entre pastores acerca del rebautismo?

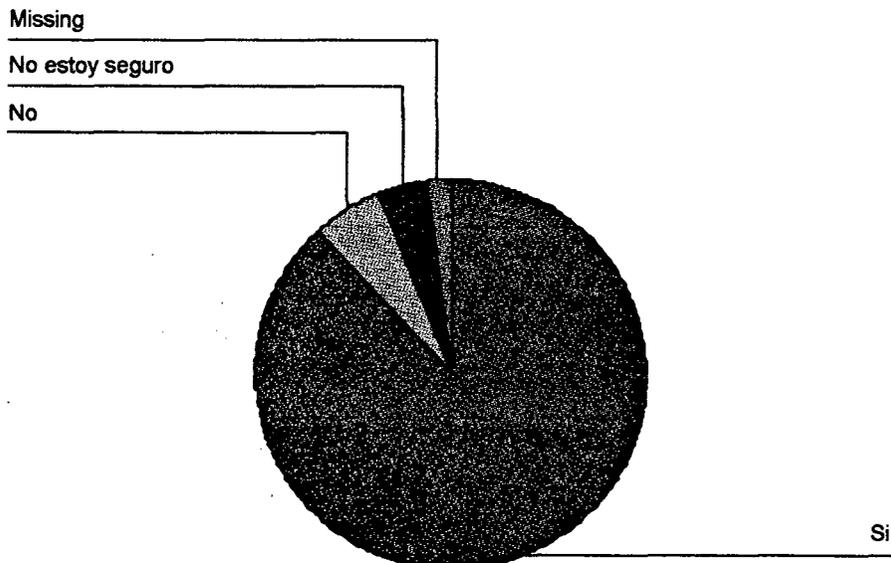
Estadísticas

N	Valid	49
	Missing	1
Mean		1,14
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,46

Considera usted que hace falta definición y unificación entre pastores acerca del rebautismo?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	44	88,0	89,8	89,8
	No	3	6,0	6,1	95,9
	No estoy seguro	2	4,0	4,1	100,0
	Total	49	98,0	100,0	
Missing	System	1	2,0		
Total		50	100,0		

¿Considera usted que hace falta definición y unificación entre pastores acerca del rebautismo?



10. ¿Piensa usted que el rebautismo de reconsagración es cada vez más común entre los miembros de iglesia?

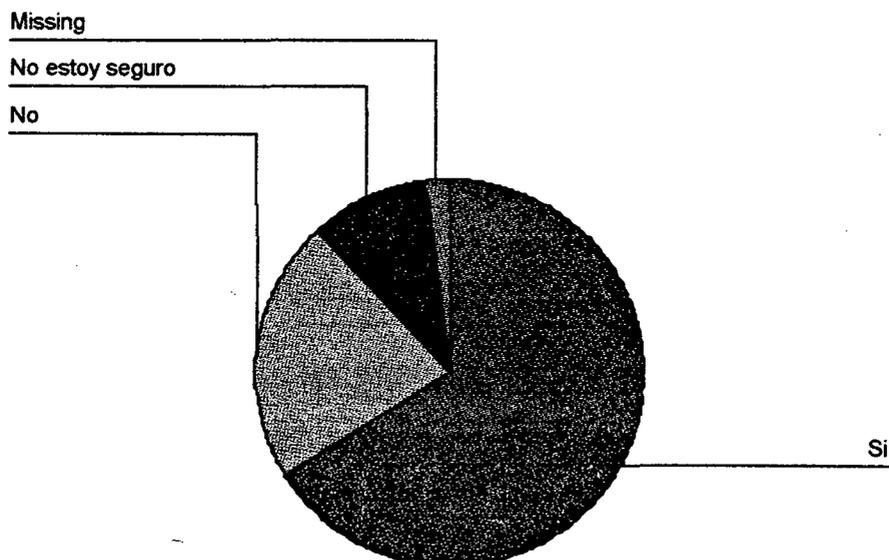
Estadísticas

N	Valid	49
	Missing	1
Mean		1,43
Median		1,00
Mode		1
Std. Deviation		,68

Piensa usted que el rebautismo de reconsagración es cada vez más común entre los miembros de iglesia?

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	33	66,0	67,3	67,3
	No	11	22,0	22,4	89,8
	No estoy seguro	5	10,0	10,2	100,0
	Total	49	98,0	100,0	
Missing	System	1	2,0		
Total		50	100,0		

¿Piensa usted que el rebautismo de reconsagración es cada vez más común entre los miembros de iglesia?



ENCUESTA PARA PASTORES

Respuestas a la pregunta 11

Si su respuesta a la pregunta anterior fue afirmativa, ¿cuáles pueden ser las causas que están provocando el incremento de este rebautismo?

1. No estar seguro de su salvación, sienten que su fe no es suficientemente sólida. Falta de un amplio concepto de lo que es el bautismo según la Biblia.
2. Si el creyente pide creo no se lo puede impedir porque no sabemos la causa por la cual pide rebautizarse.
3. El deseo de acumular cuantitativamente personas o número de almas.
4. Desconocimiento del verdadero significado del bautismo, el deseo de lograr blancos extras, el apelo a los sentimientos más bien que a la razón.
5. Una redefinición de este concepto, la falta de unidad de criterio entre los pastores.
6. No tiene.
7. No convencimiento.
8. No tiene.
9. Falta de seguridad en el bautismo inicial.
10. No tiene.
11. Que no están seguros de su salvación.
12. Inseguridad en su vida espiritual.
13. Santa cena, la experiencia de Pedro.
14. El no cumplimiento de las normas de la iglesia como tal, entre ellas la "Disciplina".
15. Adoctrinamiento deficiente, condición loadicense de la iglesia.
16. Falta de disciplina entre los miembros y la directiva.
17. Pienso que es la falta de entendimiento en cuanto al primer bautismo y lo que realmente significa (salvación).
18. No tiene.
19. No tiene.
20. Renovar el pacto con el Señor, algún pecado oculto, haber hecho algo y la conciencia le molesta.
21. No tiene.
22. No tiene.
23. Falta de fe y conocimiento, pérdida de valores espirituales.
24. Alcanzar los blancos, presión de los administradores, no se tiene un concepto bien claro.
25. Apreciados hermanos: hay muchas causas que hacen posible esta práctica del rebautismo. Pero la verdadera causa es que han dudado del perdón que nuestro Señor Jesucristo, como nuestro ayudador y perdonador ante nuestro Padre.
26. Primero el poco poder que tenemos para evangelizar, segundo al tomar después o antes que nos bautizamos con ligereza la palabra de Dios.
27. No tiene.
28. No tiene.
29. No tiene.
30. No tiene.

31. Los blancos, la presión de parte de los dirigentes departamentales.
32. Tener una falta oculta, querer ponerse al día con Dios, quitarse un peso de encima.
33. Conciencia intranquila, reorganizar su vida con Dios, renovar el pacto con Dios.
34. Sentirse culpable, conciencia intranquila, un peso por haber pecado.
35. Pecados cometidos que nadie sabe solo Dios, intranquilidad de conciencia, para quitarse un peso de encima.
36. No tiene la conciencia tranquila, algún pecado oculto y quiere reconsagrarse, al hacerlo la persona se quita un peso de encima.
37. Son muchas.
38. No tiene.
39. Falta de conocimiento sobre la santa cena, sensacionalismo y emotividad.
40. Las predicaciones de evangelistas foráneos, la mala comprensión en la feligresía de la justificación por la fe, los pastores propician esta situación por el impulso de alcanzar los blancos.
41. Que los pastores quieren alcanzar su blanco y porque los hermanos no han comprendido bien el proceso del perdón.
42. No tiene.
43. Alcanzar blancos, falta de seguridad en el perdón divino.
44. Que los hermanos están mal informados en cuanto a la reconsagración, otra causa puede ser la lucha por alcanzar los blancos de bautismos.
45. No tiene.
46. Para alcanzar blancos, mala información.
47. No tiene.
48. No tiene.
49. Falta de definición y unificación en estas cosas, falta de instrucción en cuanto a la seguridad de la salvación.
50. No tiene.

ENCUESTA PARA PASTORES

Respuestas a la pregunta 12

Según su experiencia, ¿qué alternativas pudieran enseñarse a los hermanos acerca de una sana seguridad bíblica de perdón y salvación?

1. Instruir al hermano en lo que es el plan de salvación y justificación por fe y que a través de la santa cena podemos reconciliarnos con Dios.
2. La Biblia dice: "una fe, un bautismo, y un Señor" o tal vez fue bautizado por impulso.
3. Aprovechar reconsagrarse en el rito de comunión.
4. El bautismo es un pacto que sólo se invalida bajo condiciones específicas, el bautismo no determina mi relación con Dios, Dios prometió perdonar (70) veces (7).
5. Un estudio bíblico exhaustivo sobre la doctrina de la salvación y el perdón, la importancia del rito de la santa cena como alternativa de reconsagración, la vida de comunión remanente.
6. Todo pecado confesado es perdonado, creer firmemente en el perdón de los pecados, aceptar el plan de salvación (sacrificio de Jesús).
7. Consagrarse y mantener firme.
8. No tiene.
9. No tiene.
10. No tiene.
11. Decirle que el problema no se lo va a solucionar el rebautismo sino una relación continua con Dios.
12. A buscar más al Señor.
13. No hay una clara posición en cuanto al bautismo por la tendencia a hacer hasta un tercer rebautismo.
14. Trabajo en la obra, consagración y en todo momento mirar la cruz de Jesús.
15. Debe haber una convicción clara sobre la enseñanza del bautismo.
16. La perseverancia en su consagración con Dios.
17. Hay muchas la Biblia está llena de ellas. Creo que lo más importante es adoctrinar a los nuevos creyentes en el tema de nuevo nacimiento.
18. No tiene.
19. No tiene.
20. Cristo murió por nosotros, él pagó la deuda en la cruz, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado.
21. Enseñanza de la doctrina del perdón y salvación.
22. Instruir mejor y más ampliamente a los hermanos en lo que refiere a la doctrina del perdón y salvación.
23. No tiene.
24. La santa cena, la seguridad del perdón, no debemos bautizarnos cada vez que pecamos pues deberíamos de bautizarnos todos los días.
25. No importa cual sea la causa, lo que deberíamos enseñar a nuestros hermanos, que el arrepentimiento debe ser sinceros y pedir a nuestro Señor Jesús que nos ayude a no incurrir a esa clase de pecado.

26. Debemos aprender a orar sin cesar y estudiar la palabra sin desmayar, dejarles a los creyentes esos dos fundamentos.
27. Para resolver este problema está el lavamiento de los pies y la cena del Señor.
28. Tener seguridad de salvación y estar convencido de que viene nuestro Señor por segunda vez.
29. No tiene.
30. Que confiemos plenamente en nuestro Creador, tengamos fe, y saber que Dios nos dará la salvación y nos dará una vida eterna.
31. Tener seguridad de salvación, la santa cena, creer que Jesús nos perdona.
32. Cristo murió por nosotros, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, él pagó la deuda por nosotros.
33. Cristo murió por nosotros, la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado, no hay otro nombre dado a los hombres en quien podamos ser salvo.
34. Cristo pagó la deuda, Cristo murió por nosotros, no hay otro sacrificio Cristo nos salvó.
35. El aceptar a Cristo como su salvador, el haber confesado sus pecados a Cristo, Cristo murió por nosotros es nuestro Salvador.
36. Cristo murió por nosotros, él pagó la deuda, su sangre nos limpia de todo pecado.
37. Que Dios es amor.
38. Orando con más fervor y frecuencia.
39. Ilustraciones bíblicas (David, Moisés, Jacob, Pablo).
40. Que comprendan el tema de justificación por la fe como lo expresa la Biblia, Santa cena.
41. Santa cena.
42. Santa cena.
43. Santa cena.
44. Devoción personal fortalecedora.
45. Cena del Señor.
46. Santa cena.
47. La experiencia de conocer la plenitud de la presencia del Espíritu Santo en la vida.
48. El rito de humildad en la cena del Señor, predicación redentiva no incriminadora, asistencia pastoral permanente a los miembros más débiles de la iglesia.
49. La instrucción sólida en la Escritura resuelve todos esos temores.
50. La cena del Señor es muy importante para renovar su pacto con Dios.

APÉNDICE C

DOCUMENTOS ANEXOS



11 de junio del 2002

Edificio "Don Pancho", Piso 1,
Oficinas 01 al 03,
Carrera 19 entre 33 y 34,
Apartado 842,
Teléfonos: (051) 32 0851,
32 1950, 32 4019.
Fax: 051-32 2352
BARQUISIMETO - EDO. LARA
E-mail: venezuelauvo@cantv.net
uvavenezuela@cantv.net
Sitio Web: <http://www.tagnet.org/uvo>

**CIRCULAR A TODOS LO PRESIDENTES
DE LOS CAMPOS DE LA UNION**

Apreciados compañeros:

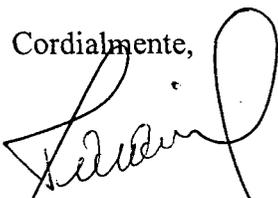
Como es de su conocimiento el pastor Edgar Brito, profesor de teología en SETAVEN, está realizando estudios doctorales en la Universidad de Montemorelos.

Actualmente él se encuentra preparando su tesis doctoral sobre el rebautismo de consagración entre los adventistas de Venezuela y con este fin ha elaborado una encuesta, con información confidencial, para que ministros ordenados de toda la Unión puedan llenarla, de modo que pueda recabar esa información valiosa para su argumentación.

Debo decirles que he revisado esta encuesta y cuenta con todo nuestro aval, por lo tanto autorizo para que se pueda realizar sin ningún compromiso.

Muchas gracias por su ayuda y mi deseo es que Dios los prospere en todo.

Cordialmente,



Julio A. Palacio A.
Presidente

edec

Anexo: lo indicado ✓

c.c.: Pr. Edgar Brito

"Unidos en la Adoración a Dios"

UNIÓN VENEZOLANA ANTILLANA

SECRETARIA

Informe Estadístico

CAMPO/INST.	DISTRITOS	IGLESIAS	GRUPOS	FELIGRESÍA	PASTORES ORDENADOS	MINISTROS LICENCIA	CREDENCIAL MISIONERA	LICENCIA MISIONERA
	Informe al 31 de marzo de 2002				Informe al 31 de diciembre de 2001			
Asociación Antillas Holandesas y Aruba	7	26	2	5,038	8	5	5	8
Asociación Venezolana Centro Occidental	31	146	66	27,835	20	21	30	14
Asociación Venezolana Central	32	91	54	27,163	30	16	33	8
Misión Venezolana Occidental	27	114	90	27,008	21	8	13	6
Misión Venezolana Oriental	19	76	69	22,507	12	12	27	10
Misión Venezolana Sur Oriental	4	23	27	5,608	3	5	4	-
IUNAV/SETAVEN		-	-	-	7	3	41	25
Hospital Adventista de las Antillas		-	-	-	1	-	3	1
Hospital Adventista de Venezuela		-	-	-	1	-	3	1
OFICINAS UVA	-	-	-	-	6	-	8	4
TOTALES	120	476	308	115,159	109	70	167	77

CAMPO	MIEMBROS AÑADIDOS DURANTE EL TRIMESTRE			MIEMBROS SUSTRADOS DURANTE EL TRIMESTRE			
	BAUTISMO	PROFESION DE FE	CARTA	CARTA	MUERTE	DE BAJA	PARADERO DESCONOCIDO
Asociación Antillas Holandesas y Aruba	129	1	7	10	3	8	0
Asociación Venezolana Centro Occidental	539	0	2	1	3	7	0
Asociación Venezolana Central	155	2	5	6	10	67	0
Misión Venezolana Occidental	146	1	0	0	0	0	0
Misión Venezolana Oriental	330	0	1	2	9	141	0
Misión Venezolana Sur Oriental	186	0	0	0	14	127	0
TOTALES	1,485	4	15	19	39	350	0

Informe al 31 de marzo de 2002

BIBLIOGRAFÍA

- Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. *Manual de la iglesia*. Miami: APIA, 2001.
- Asociación Ministerial de la Asociación General de los Adventistas del Séptimo Día. *Creencias de los adventistas del séptimo día*. Coral Gables, FL: APIA, 1988.
- _____. *Guía de procedimientos para ministros*. Buenos Aires: ACES, 1995.
- Attwater, Donald, ed. *A Catholic Dictionary*. Nueva York: Macmillan, 1949.
- Barth, Marcus. "Baptism". *The Interpreter's Dictionary of The Bible*. Nashville, TN: Abingdon, 1976. Volumen suplementario: 85-89.
- Bartlet, J. V. "Baptism (New Testament)". *Encyclopedia of Religion and Ethics*. 15 vols. Editado por James Hastings, John Selbie y Louis Gray. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974. 2:375-379.
- Beasley-Murray, G. R. *Baptism in the New Testament*. Grand Rapids: Eerdmans, 1962.
- Berkhof, Hendrikus. *Christian Faith*. Grand Rapids: Eerdmans, 1979.
- Borobio, Dionisio. *Bautismo*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1978.
- Brandt, W. "Baptism (Jewish)". *Encyclopedia of Religion and Ethics*. 15 vols. Editado por James Hastings, John Selbie y Louis Gray. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974. 2:408-409.
- Bromiley, Geoffrey W., "Baptism". *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Edited by Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1979-1987. 1:410-415.
- Bromiley, Geoffrey W., ed. *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Grand Rapids: Eerdmans, 1979-1987.
- Brown, Colin, ed. *The New International Dictionary of New Testament Theology*. 3 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1975.

- Brown, Henry F. *Baptism through the Centuries*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1965.
- Butler, Jonathan. "El significado ético del bautismo". *Vida Feliz*, mayo, 1994, 24-27.
- Comentario bíblico adventista (CBA)*. Editado por F. D. Nichol. Traducido por V. E. Ampuero. 7 vols. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990.
- Coon, Roger W. *Sourcebook of Documents and Study Outlines of Selected Issues in Prophetic Guidance*. Silver Spring, MD: Ellen G. White Estate, 1992.
- Crim, Keith, ed. *The Interpreter's Dictionary of the Bible*. Volumen suplementario. Nashville, TN: Abingdon, 1976.
- Cross, F. L., ed. *The Oxford Dictionary of the Christian Church*. Londres: Oxford University Press, 1958.
- Cullmann, Oscar. *Baptism in the New Testament*. Filadelfia: Westminster, 1978.
- Daniélou, Jean. *Sacramentos y culto según los santos padres*. Madrid: Guadarrama, 1962.
- Dau, W. T. "Baptism: Lutheran View". *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Editado por Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1979. 1:423-426.
- De la Brosse, Olivier, Antonin-Marie Henry y Philippe Rouillard, eds. *Diccionario del Cristianismo*. Barcelona: Herder, 1974.
- Dederen, Raoul, "The Church". En *Handbook of Seventh-day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen, 538-581. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000.
- Dederen, Raoul, ed. *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000.
- Diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1993.
- Edwards, Rex D. "Baptism as Ordination". *Ministry*, agosto, 1983, 4-6.
- _____. "Baptism and Conversion". *Ministry*, agosto, 1993, 11-13.
- Elwell, Walter A., ed. *Evangelical Dictionary of Theology*. Grand Rapids: Baker, 1984.
- Emmerson, W. L. *The Reformation and the Advent Movement*. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1983.
- Farag, Wadie. "El bautismo". *Ministerio Adventista*, noviembre-diciembre, 1962, 5-8.

- García Robayna, Nathaniel. *Sin temor al futuro*. Caracas: Litobrit, 1989.
- Garrett, James Leo. "Baptists Concerning Baptism: Review and Preview". *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 52-67.
- Gorman, G. E., y Lyn Gorman. *Theological and Religious Reference Materials*. Londres: Greenwood, 1984.
- Greenidge, Luis E. "Comienzos y desarrollo de la obra adventista en Venezuela". Escrito para el curso de Historia Denominacional, Colegio del Caribe, Trinidad, W.I., 1934. Traducido al español por Lucía Báez de Molina, Caracas, 1986.
- Gritz, Paul L. "The Decline and Recovery of Believers' Baptism". *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 32-51.
- Hardon, John. *Pocket Catholic Dictionary*. Garden City, NY: Image, 1985.
- Harrison, Wes. "The Renewal of the Practice of Adult Baptism by Immersion during the Reformation Era, 1525-1700". *Restoration Quarterly* 43 (2º trimestre 2001): 95-112.
- Hastings, James, John Selbie y Louis Gray, eds. *Encyclopedia of Religion and Ethics*. 15 vols. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974.
- Herbermann, Charles, Edward A. Pace, Condé Pallen, Thomas Shahan y John Wynne, eds. *The Catholic Encyclopedia*. 15 vols. Nueva York: Encyclopedia, 1907.
- Hughes, J. J. *Baptism and Confirmation*. Nueva York: Herder and Herder, 1964.
- Jackson, Samuel M., ed. *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*. 13 vols. Grand Rapids: Baker, 1966.
- Japas, Salim. "El bautismo: ¿Un sacramento?" *Ministerio Adventista*, mayo-junio, 1973, 5-7.
- Jemison, T. Housel. *A Prophet Among You*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1955.
- Jenni, Ernst, ed. *Diccionario teológico manual del Antiguo Testamento*. 2 vols. Madrid: Cristiandad, 1971.
- Jeschke, Marlin. *Believers' Baptism for the Children of the Church*. Scottsdale, PA: Herald, 1983.
- Johnsson, William G. *Clean! The Meaning of Christian Baptism*. Nashville, TN: Southern, 1980.
- Kattenbusch, F. "Church Doctrine". *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*. 13 vols. Editado por Samuel M. Jackson. Grand Rapids: Baker, 1996. 1:436-440.

- Kiesler, Herbert. "The Ordinances: Baptism, Foot Washing, and Lord's Supper". En *Handbook of Seventh-Day Adventist Theology*, ed. Raoul Dederen, 582-609. Hagerstown, MD: Review and Herald, 2000.
- Lake, Kirsopp. "Baptism (Early Christian)". *Encyclopedia of Religion and Ethics*. 15 vols. Editado por James Hastings, John Selbie y Louis Gray. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974. 2:379-390.
- Lewis, Gordon R., y Bruce A. Demarest. *Integrative Theology*. 3 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1996.
- Lindsay, T. M. "Baptism: Reformed View". *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Editado por Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1979. 1:418-423.
- Lipscomb, David. "What Is Baptist Baptism?" *Gospel Advocate*, 25 de abril de 1907, 263-267.
- Lorencin, Jovan. "Rebaptism as Understood by Seventh-day Adventists in the Formative Years of the Church (1844-1901)". Monografía para el curso G601 Research Proseminar, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1975.
- Manrique, Andrés. *Teología bíblica del bautismo: Formulación de la iglesia primitiva*. Madrid: Biblia y Fe, 1977.
- Marcel, Pierre. *El bautismo: Sacramento del pacto de gracia*. Barcelona: Angel Estrada, 1968.
- Martens, Elmer A. "kabas (# 3891)". *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Editado por Willem A. VanGemeren. Grand Rapids: Zondervan, 1997. 2:593-594.
- _____. "tbl (# 3188)". *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Editado por Willem A. Van Gemeren. Grand Rapids: Zondervan, 1997. 2:337-338.
- Martos, Joseph. *Doors to the Sacred*. Garden City, NY: Doubleday, 1981.
- Marty, Martin E. *Baptism*. Filadelfia: Fortress, 1962.
- Moore, Bruce A. "The SDA Position on Rebaptism in the Nineteenth Century." Monografía para el curso Historia de la Iglesia Adventista, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971.
- Murray, John. *Christian Baptism*. Phillipsburg, NJ: Presbyterian and Reformed, 1980.

- Musvosvi, Joel N. "El bautismo: Símbolo de la redención". *Revista Adventista*, enero, 1994, 9-10.
- _____. "El bautismo: Un punto de transición". *Revista Adventista*, agosto, 1989, 4-6.
- Neufeld, Don F., ed. *Seventh-day Adventist Encyclopedia*. Segunda edición revisada. 2 vols. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996.
- Neunheuser, Burkhard. "Bautismo". *Sacramentum Mundi*. 6 vols. Editado por Karl Rahner. Barcelona: Herder, 1976. 1:499-519.
- New Catholic Encyclopedia*. 17 vols. Washington, DC: Catholic University of América, 1967.
- Nichol, Francis D., ed. *Comentario bíblico adventista*. Traducido por V. E. Ampuero Matta. 7 vols. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990.
- Olsen, V. Norskov. "How the Doctrine of Baptism Changed". *Ministry*, julio, 1978, 14-15.
- Rahner, Karl, ed. *Sacramentum Mundi*. 6 vols. Barcelona: Herder, 1976.
- Retzer, Gerald N. "Grounds for Rebaptism". Escrito monográfico para el curso T570 Orientación Profética, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971.
- "Review and Herald Research on Baptism". Documento manuscrito anónimo. Centro White, Universidad de Montemorelos, México, 2 de julio de 1974, Archivo 474a.
- Rice, George E. "Bautismo: Unión con Cristo". *Ministerio Adventista*, septiembre-octubre, 1983, 25-27.
- _____. "Lo que el bautismo significa para mí". *Revista Adventista*, abril 1988, 7-8.
- _____. "What Baptism Means to Me". *Adventst Review*, diciembre 11, 1986, 15-16.
- Robertson, Archibald T. "Baptism: Baptist View". *The International Standard Bible Encyclopedia*. 4 vols. Editado por Geoffrey W. Bromiley. Grand Rapids: Eerdmans, 1979. 1:415-417.
- Robinson, D. E. "A Statement in Reply to the Question of Mrs. White's Advocacy of Rebaptism." St. Helena, CA: Elmshaven Office, julio de 1932.
- Scarone, Daniel. "El bautismo por los muertos". *Ministerio Adventista*, julio-agosto, 1986, 17-19.

- Seventh-day Adventist Encyclopedia*. Editado por Don F. Neufeld. Edición revisada. 2 vols. Hagerstown, MD: Review and Herald, 1996.
- Smith, David L. *A Handbook of Contemporary Theology*. Grand Rapids: Baker, 1992.
- Smith, Urías. "Rebaptism". *Review and Herald*, 7 de abril de 1891, 219-220.
- Snook, B. F. *Christian Baptism*. Battle Creek, MI: Review and Herald, 1861.
- Souto Copeiro, Eduardo. *Fe y bautismo*. Terrassa, España: CLIE, 1979.
- Stevens, J. C. *Does Baptism Save?* Angwin, CA: Pacific Union College Press, 1944.
- Stookey, Laurence Hull. *Baptism: Christ's Act in the Church*. Nashville, TN: Abingdon, 1982.
- Stott, John R. W. *Men Made New*. Grand Rapids: Baker, 1966.
- Timm, Alberto R. "La preparación de los nuevos conversos para el bautismo". *Revista del anciano*, n° 13, s.f., 5-8.
- Unger, Merrill F. *The Baptism and Gifts of the Holy Spirit*. Chicago: Moody, 1974.
- Unión Venezolana-Antillana. "Informe estadístico de secretaría". Barquisimeto, Venezuela, 31 de marzo de 2002.
- VanGemeren, Willem A., ed. *New International Dictionary of Old Testament Theology and Exegesis*. 5 vols. Grand Rapids: Zondervan, 1997.
- Vine, W. E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento*. Miami: Caribe, 1999.
- Von Allmen, Jean Jacques, ed. *Vocabulario bíblico*. Madrid: Marova, 1973.
- Waggoner, J. H. *Thoughts on Baptism*. Battle Creek, MI: SDA Publishing Association, 1878.
- Walker, Franklin W. "Seventh-Day Adventist Views on Rebaptism". Escrito para el curso Historia de la Iglesia Adventista, Andrews University, Berrien Springs, MI, 1971.
- Warfield, Benjamín B. "Baptism: Considerations from Symbolism". *The New Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge*. 13 vols. Editado por Samuel M. Jackson. Grand Rapids: Baker, 1996. 1:446-450.
- White, Arturo L., a James E. Chase, 8 de julio de 1975. Carta archivada en la Asociación Adventista de Washington, Seattle, WA. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI.

- White, Arturo L. *Ellen G. White, Messenger to the Remnant*. Washington, DC: Review and Herald, 1954.
- White, Elena G. de, *A fin de conocerle*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1965.
- _____, a George Butler, 13 de diciembre de 1886. Carta B-56, 1886. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI.
- _____. "El bautismo es un compromiso mutuo". *Comentario bíblico adventista*. Editado por Francis D. Nichol. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990. 6:1074.
- _____. *Conducción del niño*. Buenos Aires: ACES, 1974.
- _____. *El Deseado de todas las gentes*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1955.
- _____. "En el bautismo no hay graduación". *Comentario bíblico adventista*. Editado por Francis D. Nichol. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990. 6:1075.
- _____. *El evangelismo*. Buenos Aires: ACES, 1976.
- _____. *Los hechos de los apóstoles*. Mountain View, CA: Pacific Press, 1957.
- _____. Manuscrito 95, 1906. White Research Center, Andrews University, Berrien Springs, MI.
- _____. *Mensajes selectos*. 3 vols. Mountain View, CA: Pacific Press, 1966.
- _____. *Our High Calling*. Washington, DC: Review and Herald, 1961.
- _____. "Una prueba de limpieza del corazón". *Comentario bíblico adventista*. Editado por Francis D. Nichol. Boise, ID: Pacific Press, 1978-1990. 5:1110-1112.
- _____. "Remarks by Mrs. E. G. White". *General Conference Bulletin*, 12 de abril de 1901, 203-205.
- _____. *Testimonies for the Church*. 9 vols. Mountain View, CA: Pacific Press, 1948.
- _____. *Testimonios para los ministros*. Buenos Aires: ACES, 1977.
- _____. *Testimonios sobre conducta sexual, divorcio y nuevo matrimonio*. Miami: APIA, 1995.
- _____. *The Upward Look*. Washington, DC: Review and Herald, 1982.
- White, Jaime. "Doubts". *Review and Herald*, 6 de agosto de 1867, 123-124.
- _____. "Rebaptism". *Review and Herald*, 6 de agosto de 1867, 113-115.

Willimon, William H. *Worship as Pastoral Care*. Nashville, TN: Abingdon, 1979.

Williams, Robert L. "Baptism in Two Early Church Orders". *Southwestern Journal of Theology* 43 (primavera 2001): 18-25.

Wood, H. G. "Baptism (Later Christian)". *Encyclopedia of Religion and Ethics*. Editada por James Hastings, John Selbie y Louis Gray. Nueva York: Charles Scribner's Sons, 1974. 2:390-406.

Wood, Kenneth H. *Short Essays on Relevant Religion*. Washington, DC: Review and Herald, 1972.

Zodhiates, Spiros, ed. *The Hebrew-Greek Key Study Bible*. Chattanooga, TN: AMG International, 1996.

CURRÍCULUM VITAE

Nombre: Edgar Brito La Rosa

Dirección: Seminario Teológico Adventista de Venezuela (SETAVEN), carretera Panamericana, vía a Salom, Nirgua, estado Yaracuy, Venezuela.

Lugar de nacimiento: Carúpano, estado Sucre, Venezuela

Ordenación: 08 de diciembre de 1984.

Esposa: Dámarys Castro Caicedo

Hijos: Samuel Enrique y Esther Sarai

EDUCACIÓN:

1979 Licenciatura en Teología, Corporación Universitaria Adventista, Colombia

1995 Maestría en Religión, Universidad de Andrews.

2002 Doctorado en Ministerio, Universidad de Andrews.

EXPERIENCIA MINISTERIAL

1980-1981	Pastor asociado	Asociación Venezolana Oriental, Caracas
1982-1985	Pastor de distrito	Asociación Venezolana Oriental, Margarita
1985-1988	Pastor de distrito	Asociación Venezolana Oriental, Caracas
1989-1992	Director de laicos	Asociación Venezolana Central, Caracas
1992-1995	Presidente de campo	Asociación Venezolana Central, Caracas
1995-	Decano académico	Facultad de Teología (SETAVEN), Nirgua, estado Yaracuy, Venezuela.
1995-	Catedrático de Teología	Facultad de Teología (SETAVEN), Nirgua, estado Yaracuy, Venezuela.